

# EL GÉNESIS

## CONTENIDO

Introducción .....	2
1. La Creación .....	5
2. La Caída .....	16
3. Caín y su legado .....	27
4. El Diluvio .....	38
5. Todas las naciones y Babel .....	49
6. Las raíces de Abraham .....	60
7. El pacto con Abraham .....	71
8. La promesa .....	82
9. Jacob, el suplantador .....	93
10. Jacob-Israel .....	104
11. José, experto en sueños .....	115
12. José, príncipe de Egipto .....	126
13. Israel en Egipto .....	137

### Guía de Estudio de la Biblia

(Lecciones de la Escuela Sabática)

Edición para Maestros

Abril-Junio 2022

#### Autor principal

Jacques B. Doukhan

#### Dirección general

Clifford R. Goldstein

#### Dirección

Marcos G. Blanco

#### Traducción y redacción editorial

Claudia Blath

#### Corrección

Bibiana Claverie-Pablo Claverie

#### Diseño

Giannina Osorio

#### Ilustraciones

Lars Justinen

La oficina de las Guías de Estudio de la Biblia para Adultos de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día prepara estas Guías de Estudio de la Biblia. La preparación de las guías está bajo la dirección general de la Comisión de Publicaciones de la Escuela Sabática, una subcomisión de la Junta Directiva de la Asociación General (ADCOM) que publica las Guías de Estudio de la Biblia. La guía publicada refleja la contribución de una comisión mundial de evaluación y la aprobación de la Comisión de Publicaciones de la Escuela Sabática, y por ello no representa necesariamente la intención del autor.

© 2022 Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día®. Todos los derechos reservados. Ninguna porción de esta Guía de Estudio de la Biblia puede ser editada, alterada, modificada, adaptada, traducida, reproducida o publicada por cualquier persona o identidad sin autorización previa por escrito de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día®. Las oficinas de las divisiones de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día® están autorizadas a realizar la traducción de la Guía de Estudio de la Biblia, bajo indicaciones específicas. Los derechos autorales de esas traducciones y su publicación permanecerán con la Asociación General. "Adventista del Séptimo Día", "Adventista" y el logo de la llama son marcas registradas de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día® y no pueden ser utilizados sin autorización previa de la Asociación General.

A no ser que se indique de otra manera, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso. Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de la Sociedad Bíblica Americana, y puede ser usada solamente bajo licencia.



# EL LIBRO DEL PRINCIPIO

**E**l Génesis trata de Jesús: Jesús, nuestro Creador; Jesús, nuestro Sustentador; Jesús, nuestro Redentor. El apóstol Juan, que escribió unos mil quinientos años después de que Moisés redactara el texto del Génesis, se remonta a aquellos tiempos hasta las mismas palabras del patriarca, y revela a Jesús en el relato de la Creación: “En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios. Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho. En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres” (Juan 1:1-4).

¿Qué es esto que escribió Juan? “En el principio” se hicieron todas las cosas. Todas las cosas que una vez no existían llegaron a existir, por medio de Jesús. Toda la Creación, desde las galaxias que atraviesan el cosmos en asombrosos remolinos de fuego y luz hasta el ADN meticuloso tejido milagrosamente en la célula, y las ondas cuánticas, Jesús lo creó y lo sostiene todo. Y el libro de Génesis es la primera historia de la Biblia acerca de esta Creación, y de la redención de esta Creación. Aquí, en este libro, está el único relato “oficial” del mundo acerca de nuestros orígenes.

La palabra española *Génesis* deriva del griego *génesis*, que significa “principio”, que a su vez deriva del hebreo *bereshit*, “en el principio”, la primera palabra del libro (¡por ende, la primera palabra de toda la Biblia!). El Génesis nos da el fundamento, la base sobre la que descansan todas las demás Escrituras. Debido a que es el primero y es tan primordial para todo lo que viene después, Génesis es probablemente el libro más citado en el resto de las Escrituras.

Génesis es importante porque es el libro que, más que cualquier otra obra, en cualquier parte, nos ayuda a comprender quiénes somos como seres humanos; una verdad especialmente importante ahora, en una época en la que la humanidad se considera meramente un accidente, una creación fortuita de un Universo puramente materialista. O, como dijera un físico, los seres humanos somos “barro organizado” (lo que hasta cierto punto es verdad, ¡aunque para él solo las leyes de la naturaleza lo organizaron!). Sin embargo, el Génesis nos revela nuestro verdadero origen: que somos seres hechos perfectos en un mundo perfecto, a la imagen de Dios y con un propósito. Génesis también explica la Caída; es decir, por qué nuestro mundo ya no es perfecto y por qué nosotros, como seres humanos, tampoco lo somos. No obstante, el Génesis también nos consuela con la promesa de salvación de Dios en un mundo que, de por sí, nos ofrece mucho sufrimiento y muerte.

Con sus historias dramáticas de milagros (creación, nacimientos, arco iris) y juicios (el Diluvio, Sodoma y Gomorra) que dan testimonio de la santa presencia de Dios, Génesis es sobrecogedor. Pero Génesis es también un libro con conmo-



vedoras historias humanas de amor (Jacob y Raquel), de odio (Jacob y Esaú), de nacimiento (Isaac, Jacob, los hijos de Jacob), de muerte (Sara, Raquel, Jacob, José), de asesinato (Caín, Simeón y Leví) y perdón (Esaú y Jacob, José y sus hermanos). También es un manual de instrucciones con lecciones sobre ética (Caín, Babel), sobre fe (Abraham, Jacob), y sobre la esperanza y la promesa de redención (el aplastamiento de la serpiente, la Tierra Prometida).

Durante este trimestre, no solo leeremos y estudiaremos el libro de Génesis; también disfrutaremos de sus hermosas historias y aprenderemos a caminar mejor con el Señor de la Creación; el Dios de Abraham, Isaac y Jacob.

Mientras tanto, los desplazamientos geográficos del libro, de Edén a Babel, a la Tierra Prometida, a Egipto, a la expectativa de la Tierra Prometida, nos recuerdan nuestros viajes nómadas hacia el cielo, y alimentan nuestra esperanza por la verdadera Tierra Prometida, el cielo nuevo y la Tierra Nueva. Al seguir a estos personajes a lo largo de las páginas del Génesis, descubriremos que, por más que el tiempo, el lugar, la cultura y las circunstancias sean muy diferentes, a menudo sus historias son también nuestras en muchos aspectos.

*Jacques B. Doukhan, Doctor en Letras y en Teología, es profesor emérito de Hebreo y Exégesis del Antiguo Testamento en el Seminario Teológico Adventista de la Universidad Andrews, EE. UU.*

## CLAVE DE ABREVIATURAS

BLPH	<i>Biblia La Palabra</i> (Hispanoamérica)
CBA	<i>Comentario bíblico adventista</i> , 7 tomos
DHH	La Santa Biblia, <i>Dios habla hoy</i>
DTG	<i>El Deseado de todas las gentes</i>
ISV	La Santa Biblia, <i>International Standard Version</i>
JBS	<i>Biblia del Jubileo</i>
LBLA	<i>La Biblia de las Américas</i>
NBV	<i>Nueva Biblia Viva</i>
NTV	La Santa Biblia, <i>Nueva Traducción Viviente</i>
NVI	La Santa Biblia, <i>Nueva Versión Internacional</i>
PDT	La Santa Biblia, <i>Palabra de Dios para todos</i>
PP	<i>Patriarcas y profetas</i>
RJ	<i>Reflejemos a Jesús</i>
RVA	La Santa Biblia, Reina-Valera Antigua
RVA-2015	La Santa Biblia, Reina-Valera Actualizada 2015
RVC	La Santa Biblia, Reina-Valera Contemporánea
SG	<i>Spiritual Gifts</i> , 3 tomos
TI	<i>Testimonios para la iglesia</i> , 9 tomos

## DATOS BIBLIOGRÁFICOS

Hasel, Gerhard F. *The Remnant: The History and Theology of the Remnant Idea From Genesis to Isaiah*, 3ª ed. Berrien Springs, MI: Andrews University Press, 1980.

Lichtheim, Miriam. *Ancient Egyptian Literature, Volume I: The Old and Middle Kingdoms*. Berkeley, CA: University of California Press, 1973.

Wiesel, Elie. *Messengers of God: Biblical Portraits and Legends*. Nueva York: Random House, 1976.

---

### “Reavivados por su Palabra”

Sigue el plan que consiste en leer toda la Biblia en cinco años.

Al pie de cada día encontrarás los capítulos correspondientes a esa jornada.

---

**Lección 1:** Para el 2 de abril de 2022

# LA CREACIÓN

Sábado 26 de marzo

---



**LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA:** Salmo 100:1-3; Génesis 1-2; Éxodo 20:8-11; 40:33; Mateo 25:14-30; 19:7-9.

**PARA MEMORIZAR:**

“En el principio creó Dios los cielos y la tierra” (Gén. 1:1).

**E**l libro de Génesis y, por lo tanto, la Biblia en general comienza con los actos de creación de Dios. Este hecho es muy importante porque significa que nuestra creación marca el comienzo de la historia humana y la bíblica. Esta verdad también implica que la historia de la Creación del Génesis tiene la misma veracidad histórica que otros acontecimientos de la historia humana y bíblica.

Los dos pasajes de la Creación en Génesis 1 y 2 contienen lecciones sobre Dios y la humanidad. Al estudiar esta semana, comprenderemos mejor el profundo significado del sábado, el día de reposo. Reflexionaremos sobre el acto de Dios de crear a los seres humanos del polvo y a su imagen. Quedaremos cautivados por el propósito del árbol del conocimiento del bien y del mal, y por su conexión con el árbol de la vida.

La lección más importante de las historias bíblicas de los comienzos es sobre la gracia. Nuestra existencia es pura y exclusivamente un acto de gracia. Dios creó los cielos y la Tierra cuando la humanidad aún no estaba presente. Al igual que nuestra creación, nuestra redención es también un regalo de Dios. Y, cuán profundo es que ambos conceptos, Creación y Redención, se encuentren en el mandamiento del sábado.

## EL DIOS DE LA CREACIÓN

**Lee Salmo 100:1 al 3. ¿Cuál es la respuesta humana al Dios de la Creación y por qué?**

---

En Génesis 1, el primer mensaje del relato de la Creación es “Dios”. Ya lo escuchamos en la traducción: “En el principio creó Dios” (Gén. 1:1). En la primera línea (Gén. 1:1), la palabra “Dios” se ubica en el medio del versículo y la destaca el acento más fuerte en el canto litúrgico tradicional, para enfatizar la importancia de Dios. Así que, el texto de la Creación comienza con un énfasis en Dios, el Autor de la Creación.

A decir verdad, el libro del Génesis comienza con dos presentaciones diferentes de Dios. El primer relato de la Creación (Gén. 1:1–2:4) presenta a Dios como infinitamente alejado de la humanidad, el Dios trascendente, *Elohim*, cuyo nombre habla de la supremacía de Dios. El nombre *Elohim* denota preeminencia y fuerza, y el uso de la forma plural de la palabra *Elohim* expresa la idea de majestad y trascendencia.

El segundo relato de la Creación (Gén. 2:4-25) presenta a Dios como cercano y personal, el Dios inmanente, YHWH, cuyo nombre muchos creen que denota cercanía y relación. Por ende, el texto de la Creación en su conjunto es un llamado implícito a adorar a Dios; en primer lugar, a ser conscientes de la grandeza y el poder infinitos de Dios, y al mismo tiempo reconocer nuestra dependencia de él porque él nos creó, “y no nosotros a nosotros mismos” (Sal. 100:3). Por eso, muchos de los Salmos a menudo asocian la adoración con la Creación (Sal. 95:1–6; 139:13, 14 [comparar con Apoc. 14:7]).

Esta doble visión de un Dios que es majestuoso y poderoso, y a la vez también es cercano, amoroso y tiene un vínculo con nosotros, contiene un aspecto importante sobre cómo debemos dirigirnos a Dios al adorarlo. El sobrecogimiento y la reverencia van de la mano con el gozo y la seguridad de la proximidad, el perdón y el amor de Dios (ver Sal. 2:11). Incluso la secuencia de las dos presentaciones de Dios es notable: la experiencia de la proximidad de Dios y la intimidad de su presencia viene a continuación de la experiencia de la distancia de Dios. Solo cuando nos hayamos dado cuenta de que Dios es grande, podremos apreciar su gracia y disfrutar, estremecidos, de su maravillosa y amorosa presencia en nuestra vida.

■ **Medita sobre el vasto poder de Dios, que sostiene el cosmos y, no obstante, puede estar tan cerca de cada uno de nosotros. ¿Por qué esta verdad es tan asombrosa?**

## LA CREACIÓN

Lee Génesis 1:4, 10, 12, 18, 21, 25, 31; y 2:1 al 3. ¿Cuál es el significado del estribillo “era buena/o” en el primer relato de la Creación? ¿Cuál es la lección implícita que alberga el final de la Creación (Gén. 2:1-3)?

A cada paso del relato de la Creación, Dios evalúa su obra como *tov*, “buena”. Generalmente se entiende que este adjetivo significa que la obra de creación de Dios fue exitosa y que la observación de Dios de que “era buena” significa que “funcionó”. La luz iluminaba (Gén. 1:4). Las plantas daban frutos (Gén. 1:12), y así sucesivamente.

Pero esta palabra se refería a algo más que a la eficiencia de una función. La Biblia también utiliza la palabra hebrea *tov* para expresar una apreciación estética de algo hermoso (Gén. 24:16). También se usa en contraste con el mal (Gén. 2:9), que se asocia con la muerte (Gén. 2:17).

La frase “era bueno” significa que la Creación estaba funcionando bien, que era hermosa y perfecta, y que no había maldad en ella. El mundo “todavía no era” como nuestro mundo, afectado por el pecado y la muerte, una idea que se destaca en la introducción del segundo relato de la Creación (ver Gén. 2:5).

Esta descripción de la Creación contradice radicalmente las teorías de la evolución, que afirman dogmáticamente que el mundo se fue configurando progresivamente mediante una sucesión de acontecimientos accidentales, aleatorios, partiendo de una condición inferior a una superior.

En contraste, el autor bíblico afirma que Dios creó el mundo en forma intencional y repentina (Gén. 1:1). No hubo nada casual ni azaroso en nada de eso. El mundo no surgió por sí solo, sino solo como resultado de la voluntad y la palabra de Dios (Gén. 1:3). El verbo *bará*, “crear”, traducido en Génesis 1 como en el principio “creó” Dios los cielos y la Tierra, aparece solo con Dios como sujeto, y denota brusquedad: *Dijo Dios, y fue así*.

El texto de la Creación nos informa que “todo” se hizo en aquel entonces (Gén. 1:31), y que el mismo Creador consideró que todo era “bueno en gran manera” (Gén. 1:31). Génesis 1:1 declara el evento en sí, la creación del cielo y la Tierra; y Génesis 2:1 declara que el evento terminó. Y todo se completó, incluyendo el sábado, en siete días.

- ¿Por qué la idea de miles de millones de años de evolución anula por completo la historia de la Creación del Génesis? ¿Por qué estas dos posturas son incompatibles en todo sentido?

## EL SÁBADO

**Lee Génesis 2:2 y 3; y Éxodo 20:8 al 11. ¿Por qué el día de reposo se relaciona con la Creación? ¿Cómo afecta esta conexión la forma en que guardamos el sábado?**

---

Precisamente porque “acabó Dios” sus obras de Creación, instituyó el sábado. Por lo tanto, el sábado es la expresión de nuestra fe en que Dios terminó su obra en ese momento, y que la consideró “buena en gran manera”. Guardar el sábado es unirnos a Dios en el reconocimiento del valor y la belleza de su Creación.

Nosotros podemos descansar de nuestras obras así como Dios descansó de las suyas. Guardar el sábado significa decir sí a la Creación “buena en gran manera” de Dios, que incluye nuestro cuerpo físico. Contrariamente a algunas creencias antiguas (y modernas), no hay nada en las Escrituras –ni el Antiguo Testamento ni el Nuevo Testamento– que denigre el cuerpo como malo. Ese es un concepto pagano, no bíblico. Al contrario, los que guardan el sábado están agradecidos por la Creación de Dios, que incluye su carne, y por eso pueden disfrutar de la Creación y la cuidan.

El sábado, que marca el primer “fin” de la historia de la humanidad, es también una señal de esperanza para la humanidad sufriente y para el mundo que gime. Es interesante que la frase “acabó la obra” reaparezca al final de la construcción del Santuario (Éxo. 40:33), y nuevamente al final de la construcción del Templo de Salomón (1 Rey. 7:40, 51); ambos eran lugares donde se enseñaba la lección del evangelio y la salvación.

Después de la Caída, el sábado, al final de la semana, señala el milagro de la salvación, que tendrá lugar únicamente mediante el milagro de una nueva Creación (Isa. 65:17; Apoc. 21:1). El sábado es una señal, al final de nuestra semana humana, de que el sufrimiento y las pruebas de este mundo también terminarán.

Por eso Jesús eligió el sábado como el día más apropiado para sanar a los enfermos (Luc. 13:13-16). Contrariamente a las tradiciones a las que los dirigentes se aferraban, mediante las sanaciones sabáticas Jesús le hizo ver al pueblo, y a nosotros, el momento en que todo dolor, todo sufrimiento, toda muerte, habrá terminado, que es la conclusión definitiva del proceso de salvación. Por lo tanto, cada sábado nos señala la esperanza de la Redención.

■ Al descansar en el día de reposo, ¿cómo experimentamos el descanso y la salvación que tenemos en Jesús ahora y que, en última instancia, se cumplirá en la creación del cielo nuevo y la Tierra Nueva?

## LA CREACIÓN DE LA HUMANIDAD

La creación de la humanidad es el último acto de creación de Dios, al menos en el relato del Génesis. Los seres humanos son la culminación de toda la Creación terrenal, el propósito para el cual fue hecha la Tierra.

**Lee Génesis 1:26 al 29; y 2:7. ¿Cuál es la conexión entre estas dos versiones diferentes respecto de la creación de la humanidad?**

Una de las declaraciones más audaces de la Biblia es que Dios ha creado a los seres humanos a su imagen. Solamente los seres humanos fueron creados a imagen de Dios. Aunque “hizo Dios animales de la tierra según su género” (Gén. 1:25), “creó Dios al hombre a su imagen” (Gén. 1:27). Esta fórmula a menudo se ha limitado a la naturaleza espiritual de los seres humanos, que se interpreta en el sentido de que la “imagen de Dios” significa solo la función administrativa de representar a Dios, o la función espiritual de la relación con Dios o de unos con otros.

Si bien estas interpretaciones son correctas, no incluyen la importante realidad física de esta creación. Por cierto, ambas dimensiones están incluidas en las dos palabras, “imagen” y “semejanza”, que describen este proceso en Génesis 1:26. Mientras que la palabra hebrea *tsélem*, “imagen”, se refiere a la forma concreta del cuerpo físico, la palabra *demut*, “semejanza”, se refiere a cualidades abstractas que son comparables con la Persona divina.

Por lo tanto, la noción hebrea de la “imagen de Dios” debe entenderse en el sentido integral de la visión bíblica de la naturaleza humana. El texto bíblico afirma que los seres humanos (hombres y mujeres) fueron creados a imagen de Dios tanto física como espiritualmente. Como comenta claramente Elena de White: “Cuando Adán salió de las manos del Creador, llevaba en su naturaleza física, mental y espiritual la semejanza de su Hacedor” (*Ed 15*).

De hecho, esta interpretación integral de la imagen de Dios, incluido el cuerpo físico, se reafirma en el otro relato de la Creación, que dice que “fue el hombre un ser viviente” (Gén. 2:7); literalmente, “un alma viviente” (*néfesh*), como resultado de dos intervenciones divinas: Dios “formó” y Dios “sopló”. Fíjate que el “aliento” a menudo hace referencia a la dimensión espiritual, pero también está estrechamente relacionado con la capacidad biológica de respirar, la dimensión del hombre que fue “form[ada ...] del polvo de la tierra”. Es el “soplo de vida” (RVA); es decir, soplo (espiritual) y vida (física).

Luego Dios llevará a cabo una tercera intervención, esta vez para crear a la mujer del cuerpo del hombre (Gén. 2:21, 22), una forma de enfatizar que ella es de la misma naturaleza que el hombre.

## EL DEBER DE LA HUMANIDAD

En cuanto Dios creó al primer hombre, le ofreció tres regalos: el Jardín del Edén (Gén. 2:8), alimento (Gén. 2:16) y la mujer (Gén. 2:22).

**Lee Génesis 2:15 al 17. ¿Cuál es el deber del hombre hacia la Creación y hacia Dios? ¿Cómo se relacionan estos dos deberes entre sí?**

---

El primer deber del hombre se refiere al medio ambiente natural en el que Dios lo ha puesto: “cultivar[lo] y cuidar[lo]” (Gén. 2:15, NVI). El verbo *avad*, “cultivar”, alude al trabajo. No es suficiente recibir un regalo. Tenemos que trabajar en él y hacerlo fructífero, una lección que Jesús repetirá en su parábola de los talentos (Mat. 25:14-30). El verbo *shamar*, “cuidar”, implica la responsabilidad de preservar lo recibido.

El segundo deber se refiere al alimento. Debemos recordar que Dios se lo dio a la humanidad (ver Gén. 1:29). Dios también le dijo: “Puedes comer libremente” (Gén. 2:16, NTV). Los seres humanos no crearon los árboles ni la comida que hay en ellos. Fueron un regalo, un regalo misericordioso.

Pero aquí también hay un mandamiento: debían recibir y disfrutar del generoso regalo de Dios “de todo árbol”. Sin embargo, como parte de esta gracia, Dios agrega una restricción. No deben comer de un árbol en concreto. Disfrutar sin ninguna restricción te conducirá a la muerte. Este principio estuvo desde el mismo Jardín del Edén y, en cierto sentido, ese mismo principio existe hoy.

El tercer deber del hombre concierne a la mujer, el tercer regalo de Dios: “Dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer” (Gén. 2:24). Esta declaración extraordinaria es una expresión poderosa que resalta la responsabilidad humana hacia el pacto conyugal y el propósito de ser “una sola carne”; es decir, una sola persona (comparar con Mat. 19:7-9).

La razón por la que es el hombre (y no la mujer) quien debería dejar a sus padres puede tener que ver con el uso genérico bíblico del masculino; por eso, el mandato quizá se aplique también a la mujer. De todos modos, el vínculo del matrimonio, aunque es un regalo de Dios, conlleva una responsabilidad humana una vez que se ha recibido el regalo, una responsabilidad que deben cumplir fielmente tanto el hombre como la mujer.

■ Piensa en todo lo que Dios te dio. ¿Cuáles son tus responsabilidades con lo que recibiste?

## PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

Lee Elena de White, *La educación*, “La ciencia y la Biblia”, pp. 125-131; *La historia de la redención*, “La Creación”, pp. 22-25.

“Puesto que el libro de la naturaleza y el de la Revelación llevan el sello de la misma Mente maestra, no pueden sino hablar en armonía. Con diferentes métodos y lenguajes, dan testimonio de las mismas grandes verdades. La ciencia descubre siempre nuevas maravillas, pero en su investigación no obtiene nada que, correctamente comprendido, discrepe con la revelación divina. El libro de la naturaleza y la Palabra escrita se alumbran mutuamente. Nos familiarizan con Dios al enseñarnos algo de las leyes por medio de las cuales él obra.

“Sin embargo, algunas deducciones erróneas de fenómenos observados en la naturaleza han hecho suponer que existe un conflicto entre la ciencia y la Revelación y, en los esfuerzos realizados para restaurar la armonía entre ambas, se han adoptado interpretaciones de las Escrituras que minan y destruyen la fuerza de la Palabra de Dios. Se ha creído que la geología contradice la interpretación literal del relato mosaico de la Creación. Se pretende que se requirieron millones de años para que la Tierra evolucionara a partir del caos y, a fin de acomodar la Biblia a esta supuesta revelación de la ciencia, se supone que los días de la Creación han sido vastos e indefinidos períodos que abarcan miles y hasta millones de años.

“Semejante conclusión es enteramente innecesaria. El relato bíblico está en armonía consigo mismo y con la enseñanza de la naturaleza” (*Ed* 128, 129).

## PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. ¿Por qué se vería afectada la calidad de nuestra fe si creyéramos que estas historias de los inicios fueran leyendas, “mitos” inventados básicamente para instruirnos en lecciones espirituales pero sin veracidad histórica? ¿Qué evidencias del texto bíblico sugieren que el autor bíblico sabía que eran “históricas”, al igual que el resto de las historias del libro de Génesis? ¿Cuál es el testimonio de Jesús sobre la verdad histórica de estas historias?
2. ¿Qué nos enseña la historia del Génesis sobre la importancia de la mayordomía de la Tierra? ¿Cómo podemos ser buenos administradores de nuestro planeta y, al mismo tiempo, evitar el peligro de adorar a la Creación misma, en oposición al Creador, que es una tentación muy real? (Ver Rom. 1:25.)
3. A pesar de los estragos del pecado a lo largo de los milenios, ¿de qué manera se nos siguen manifestando la maravilla, la belleza y la majestad originales de la Creación “buena en gran manera”, y nos hablan de manera poderosa de la bondad y el poder de Dios?

# EL SÁBADO ENSEÑARÉ...

---

## RESEÑA

**Texto clave:** Génesis 1:1.

**Enfoque del estudio:** Génesis 1-2; Salmo 100:1-3; Éxodo 20:8-11; Mateo 19:7-9; Juan 1:1-5.

### Introducción:

Es notable que la Biblia comience con la Creación. De hecho, muchos libros bíblicos comienzan con una alusión a la Creación. El libro de Crónicas comienza con la Creación, para testificar que todos pertenecemos a la misma raza humana, que venimos del mismo Padre (1 Crón. 1:1). Isaías comienza con Génesis 1:1, que es la primera frase del relato de la Creación, para recordarnos que Dios es nuestro proveedor y que debemos escucharlo (Isa. 1:2). El primer testimonio de Daniel al jefe de los eunucos, un gentil, es una cita del relato de la Creación. Las palabras que Daniel le dirige al eunuco dan testimonio de que Dios es el Creador, que les da de comer (Dan. 1:12). Salomón inicia su reflexión con una meditación sobre la Creación (Ecl. 1:1-11), en la que lamenta la vanidad de la vida, al comprender que “nada hay nuevo debajo del sol” (Ecl. 1:9). El Evangelio de Juan comienza con un poema sobre la Creación (Juan 1:1-14) para enfatizar el milagro de la Encarnación: que Jesucristo, quien era Dios “en el principio”, creó el mundo y luego se hizo carne para salvar al mundo. Estudiaremos el texto bíblico de la Creación siguiendo el modelo de estos autores bíblicos para aprender lecciones vitales sobre Dios, sobre nosotros mismos como seres humanos, y sobre la naturaleza y la relevancia de la Creación en sí.

## COMENTARIO

### La belleza de la Creación

La primera lección que extraemos del texto bíblico sobre la Creación es un mensaje de belleza. Los juegos de palabras, los juegos de sonidos, los paralelismos y las estructuras bien equilibradas contribuyen a producir una poderosa expresión poética. El ritmo de siete domina el pasaje. La narración de la Creación no solo cubre un período literal de siete días; también vemos muchos ejemplos en que siete veces se repiten sonidos, palabras o hasta frases específicas. Este ritmo de siete no solo tiene una motivación estética. Esta característica estilística tiene un sentido profundo: da testimonio de la perfección de la Creación de Dios.

### La historia de la Creación

Sin embargo, la belleza literaria del texto no implica que el relato de la Creación deba entenderse simplemente como una interpretación poética de la imaginación. Las formas verbales que son las mismas que se utilizan en los textos narrativos,

el estilo de la genealogía que caracteriza la forma de este texto y su estructura literaria que conecta los dos primeros capítulos del Génesis, todos son legados gramaticales y literarios de la intención histórica del texto. El autor identifica el texto del primer relato de la Creación explícitamente como una genealogía (Gén. 2:4). Asimismo, el texto también muestra realmente todas las características literarias de la forma genealógica. La razón por la que el texto bíblico de la Creación se escribió en forma de genealogía es para conectarlo con las otras genealogías del libro del Génesis, y para alertar al lector de que este informe sobre el suceso de la Creación pertenece a la historia humana al mismo nivel que la vida de los patriarcas.

Además, las correspondencias lingüísticas y temáticas entre el primer relato de la Creación (Gén. 1:1–2:4) y el segundo relato de la Creación que viene a continuación (Gén. 2:4–25) indican un paralelismo entre los dos textos: la misma estructura en siete pasos en el primer relato de la Creación (Gén. 1:1–2:4) también se encuentra en el segundo relato de la Creación (Gén. 2:4–25). El hecho de que el relato de la Creación en Génesis 1:1 a 2:4 esté conectado a la narración histórica de Génesis 2:4 al 25 sugiere la intención del autor de comunicar su informe sobre la Creación de los cielos y la Tierra como un acontecimiento perteneciente a la misma narración histórica que la formación del ser humano.

Al conectar los dos relatos de la Creación, el autor también sugiere que el mismo factor “tiempo” que intervino en la Creación de los seres humanos también actuó en la Creación de los cielos y la Tierra. El mundo y todo lo que hay en él no requirió millones de años para alcanzar una etapa de madurez que permitiera que todo funcione correctamente. Por otro lado, el relato de la Creación del Génesis no se presenta como un análisis científico del evento de la Creación; si fuera así, este relato debería haberse escrito como una fórmula muy complicada e infinitamente larga, que sería inaccesible para los seres humanos. El autor bíblico escribe, bajo inspiración, el relato del suceso de la Creación como acontecimiento histórico. Todo lo que dice sobre el evento de la Creación es cierto y no debería estar en conflicto con la ciencia.

No obstante, a menudo se ha sugerido que la intención del relato de la Creación no era histórica sino esencialmente teológica o filosófica. Además, se argumentó que el texto de Génesis 1 solo tenía la intención de edificar espiritualmente, no de informar históricamente. A decir verdad, este método de lectura de las Escrituras deriva de un presupuesto crítico basado en el estudio de la literatura griega clásica. De hecho, en esta tradición, el mensaje espiritual tiene primacía, y el acontecimiento histórico es secundario e irrelevante para el mensaje filosófico. Al aplicarlo a las Escrituras, este método de lectura ha llevado a muchos estudiosos de la Biblia a descartar la intención histórica del texto bíblico. Por ende, en el caso de la resurrección de Jesús, por ejemplo, los estudiantes ignoraban, e incluso cuestionaban, su historicidad, mientras que se enfocaban únicamente en el mensaje espiritual de su vida. Pero la verdadera perspectiva bíblica funciona

## Lección 1 // Material auxiliar para el maestro

al revés: el mensaje teológico proviene del acontecimiento histórico. Debido a que la resurrección de Jesús es un hecho histórico, podemos creer en Dios y formular nuestra teología. Como el relato de Génesis sobre la Creación es histórico, contiene importantes lecciones espirituales y teológicas sobre Dios y sobre los seres humanos.

### La primera frase de la Creación

**En el principio.** Se enfatiza la expresión hebrea *bere'shit*, “en el principio”. Esta expresión se coloca al comienzo de la oración inicial del Génesis. Además, esta expresión también recibe un acento enfático, que la distingue y la separa del resto de la oración. De acuerdo con esta acentuación, la oración debe puntuarse y leerse así: “En el principio; creó Dios los cielos y la tierra”. De hecho, la frase *bere'shit* es una expresión técnica asociada específicamente con el relato de la Creación. Sin duda, resulta significativo que esta expresión se utilice muy rara vez en la Biblia hebrea. Fuera de Génesis 1:1, *bere'shit* aparece solo cuatro veces, y únicamente en Jeremías. En Jeremías, *bere'shit* pertenece a una fórmula estilística regular que alude a las palabras introductorias del relato de la Creación (Jer. 26:1; 27:1; 28:1; 49:34, 35), aunque los mensajes en sí no contienen ninguna referencia directa al relato de la Creación.

**Dios.** El énfasis en este “principio” se ve reforzado por el énfasis en el nombre hebreo *'Elohim*, “Dios”, para designar a Dios en el relato de la Creación (Gén. 1:1–2:4). Este nombre deriva de la raíz *'alá*, que transmite la idea de fuerza y preeminencia. La forma plural confirma este énfasis, ya que es una expresión literaria de intensidad y majestad, más que una indicación de un plural numérico, “dioses”. Ese plural implicaría una creencia politeísta, en varios dioses, una creencia no israelita. *'Elohim* se refiere al Gran Dios que trasciende el Universo. El ritmo de Génesis 1:1 resuena con el mensaje de la preeminencia de *'Elohim*. La palabra *'Elohim* aparece en el medio del versículo. Además, el acento (*atnaj* disyuntivo) que separa el versículo en dos partes iguales se acopla a la palabra *'Elohim*, “Dios”, que en el canto tradicional de la sinagoga marca la pausa y el clímax del versículo. “Dios” es la palabra más importante del versículo, no solo porque es el sujeto de la oración, sino también por el ritmo de la frase.

**Creó.** La palabra *bará'*, “crear”, aparece cinco veces en el relato de la Creación (Gén. 1:1, 21, 27 [tres veces]; 2:3; 2:4), lo que indica su pertenencia inherente a ese suceso concreto de la “Creación”. Además, en la Biblia hebrea, este verbo se usa siempre y exclusivamente en relación con Dios como sujeto.

**Los cielos y la Tierra.** La primera frase de la Biblia, “creó Dios los cielos y la tierra”, establece desde el principio que Dios y su Creación son dos cosas distintas que no derivan una de la otra. La frase “los cielos y la tierra” es un merismo (dos partes contrastantes que se refieren al todo) en el que la combinación de los dos elementos contrastantes de la frase se refiere a la totalidad del Universo, e implica que Dios creó *todo*. El uso de la misma frase al final del relato de la Creación, en

referencia a la semana de la Creación (Gén. 2:1, 4), sugiere que la Creación de “los cielos y la tierra” se refiere específicamente al mundo humano que se creó durante esa semana. Al mismo tiempo, esta frase no excluye la posibilidad de otras creaciones fuera de la semana de la Creación.

## APLICACIÓN A LA VIDA

**En el principio creó Dios.** El suceso de la Creación es el fundamento principal de la fe humana en Dios. Creer en la Creación, creer que le debo mi existencia y la realidad del mundo a Alguien a quien no veo y que era antes que yo, es el primer acto de fe. Es de notar que la única definición bíblica de fe esté relacionada con la Creación. Como dice Pablo, el autor de la Epístola a los Hebreos: “Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve” (Heb. 11:1). La Creación es un acontecimiento histórico que tuvo lugar cuando la humanidad aún no estaba presente para verlo y dar fe de ello. Por ende, la Creación es el acontecimiento que más fe requiere y, por implicación, es una revelación de lo Alto. También es notorio que Pablo comience su lista de hechos fieles con la Creación: “Por la fe entendemos haber sido constituido el universo por la palabra de Dios, de modo que lo que se ve fue hecho de lo que no se veía” (Heb. 11:3). El pensamiento teológico, al igual que la fe, debe empezar ante todo con el reconocimiento de la Creación.

1. ¿Cómo afecta mi vida y mis decisiones el hecho de que la fe comience con la creencia en la Creación?
2. ¿Qué lección aprendemos del hecho de que Dios creara cuando no estábamos presentes para presenciar el evento, y de nuestro descanso sabático para celebrar su obra por nosotros?

# LA CAÍDA

Sábado 2 de abril



**LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA:** Génesis 3; 2 Corintios 11:3; Apocalipsis 12:7–9; Juan 8:44; Romanos 16:20; Hebreos 2:14; 1 Timoteo 2:14, 15.

**PARA MEMORIZAR:**

“Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar” (Gén. 3:15).

**E**n medio de todo lo que Dios les había dado a nuestros primeros padres en el Edén, también había una advertencia: “De todo árbol del huerto podrás comer; mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás” (Gén. 2:16, 17). Esta advertencia en contra de comer del árbol del conocimiento del bien y del mal (Gén. 2:16, 17) nos muestra que, aunque debían conocer el bien, no debían conocer el mal.

Sin duda entendemos por qué, ¿verdad?

Y, además, se cumpliría la advertencia de muerte adjunta a la admonición sobre la desobediencia (Gén. 2:17): ellos morirían (Gén. 3:19). No solo se les prohibió comer del árbol, sino además fueron expulsados del Jardín del Edén (Gén. 3:24) y, por lo tanto, como pecadores, no tuvieron acceso a lo que podría haberles dado eterna vida (Gén. 3:22).

Sin embargo, en medio de esta tragedia surge la esperanza, que se encuentra en Génesis 3:15, llamada el *protoevangelio*, o “la primera promesa evangélica”. Sí, este versículo presenta la primera promesa evangélica que se encuentra en la Biblia; la primera vez que se le dice a la humanidad que, a pesar de la Caída, Dios ha abierto una vía de escape para todos nosotros.

## LA SERPIENTE

**Lee Génesis 3:1; 2 Corintios 11:3; y Apocalipsis 12:7 al 9. ¿Quién es la serpiente y cómo engaña a Eva?**

El texto comienza con “la serpiente”. La sintaxis de la frase sugiere énfasis: la palabra “serpiente” es la primera palabra de la oración. Además, “la serpiente” tiene el artículo definido, lo que indica que se trata de una figura conocida, como si el lector ya supiera quién es. La realidad de este ser se confirma, así, desde la primera palabra del capítulo.

Por supuesto, las Escrituras identifican a la serpiente como el enemigo de Dios (Isa. 27:1) y lo llaman explícitamente “diablo y Satanás” (Apoc. 12:9). Asimismo, en el antiguo Cercano Oriente la serpiente personificaba el poder del mal.

“Para conseguir lo que quería y pasar inadvertido, Satanás escogió como medio a la serpiente, un disfraz bien adaptado para su proyecto de engaño. La serpiente era en aquel entonces uno de los seres más sabios y bellos de la Tierra. Tenía alas, y cuando volaba por los aires presentaba una apariencia deslumbradora, con el color y el brillo del oro bruñido” (PP 36).

Al hablar del diablo, en cualquiera de sus formas, la Biblia no se refiere a una mera metáfora. Las Escrituras representan a Satanás como un ser literal, no solo como un símbolo retórico o un principio abstracto para describir el mal o el lado oscuro de la humanidad.

La serpiente no se presenta a sí misma como enemiga de Dios; al contrario, la serpiente hace referencia a las palabras de Dios, que ella repite y parece apoyar (aunque las tergiversa). Es decir, desde el principio, podemos ver que a Satanás le gusta citar a Dios y, como veremos más adelante, incluso cita la Palabra de Dios (Mat. 4:6).

Fíjate también que la serpiente no discute inmediatamente con la mujer, sino que hace una pregunta que implica que cree en lo que el Señor les ha dicho. Al fin y al cabo, preguntó: “¿Conque Dios os ha dicho: [...]?” (Gén. 3:1). Por ende, incluso desde el principio podemos ver cuán astuto y engañoso era este ser. Y, como veremos, su estrategia también funcionó.

■ Si Satanás pudo engañar a una Eva sin pecado en el Edén, ¿cuánto más vulnerables somos nosotros? ¿Cuál es nuestra mejor defensa contra sus engaños?

## EL FRUTO PROHIBIDO

**Lee Génesis 2:16 y 17; y 3:1 al 6 (ver además Juan 8:44). Compara las palabras del mandamiento de Dios a Adán con las palabras de la serpiente a la mujer. ¿Cuáles son las diferencias entre los discursos y cuál es el significado de estas diferencias?**

---

Observa los paralelismos entre la conversación de Dios con Adán (Gén. 2:16, 17) y la conversación de Eva con la serpiente. Es como si la serpiente hubiera reemplazado a Dios y supiera incluso más que él. Al principio, simplemente hizo una pregunta, dando a entender que la mujer quizás había entendido mal a Dios. Pero, después Satanás cuestionó abiertamente las intenciones de Dios, e incluso lo contradijo.

El ataque de Satanás atañe a dos cuestiones: la muerte y el conocimiento del bien y del mal. A pesar de que Dios indicó en forma clara y enfática que la muerte sería segura si desobedecían (Gén. 2:17), Satanás, al contrario, dijo que no morirían, lo que implicaba que los seres humanos eran inmortales (Gén. 3:4). En tanto que Dios prohibió a Adán comer del fruto (Gén. 2:17), Satanás los animó a comer de él porque al comerlo serían como Dios (Gén. 3:5).

Los dos argumentos de Satanás, la inmortalidad y el ser como Dios, convencieron a Eva de que comiera el fruto. Resulta preocupante que en cuanto la mujer decidió desobedecer a Dios y comer del fruto prohibido se comportara como si Dios ya no estuviera presente y ella misma lo hubiese reemplazado. El texto bíblico alude a este cambio de personalidad. Eva utiliza el lenguaje de Dios; la evaluación de Eva del fruto prohibido: “vio [...] que era bueno” (Gén. 3:6), lo que recuerda la evaluación de Dios de su Creación: “vio [...] que era bueno” (Gén 1:4, 10, etc.).

Estas dos tentaciones, la de ser inmortal y la de ser como Dios, son el origen de la idea de la inmortalidad en las religiones griegas y egipcias antiguas. El deseo de inmortalidad, que creían que era un atributo divino, obligaba a estas personas a buscar también el estatus divino para adquirirla (eso esperaban). De manera subrepticia, esta forma de pensar se infiltró en las culturas judeocristianas y ha dado origen a la creencia de la inmortalidad del alma, que existe aún hoy en muchas iglesias.

■ **Piensa en todas las creencias que existen en la actualidad que enseñan que hay algo inherentemente inmortal en todos nosotros. ¿Cuán poderosa es la protección que nos brinda nuestra interpretación de la naturaleza humana y del estado de los muertos contra este engaño peligroso?**

## ESCONDERSE DE LA PRESENCIA DE DIOS

**Lee Génesis 3:7 al 13. ¿Por qué Adán y Eva sintieron la necesidad de esconderse de Dios? ¿Por qué Dios preguntó: “¿Dónde estás tú?” ¿Cómo buscaron Adán y Eva justificar su comportamiento?**

Después de pecar, Adán y Eva se sintieron desnudos porque perdieron sus vestiduras de gloria, que reflejaban la presencia de Dios (ver Sal. 8:5; comparar con Sal. 104:1, 2). La imagen de Dios se vio afectada por el pecado. El verbo “hacer, en la frase “se hicieron delantales” (Gén. 3:7), hasta ahora se aplicaba solo a Dios el Creador (Gén. 1:7, 16, 25, etc.). Es como si reemplazaran al Creador mientras intentaban cubrir su pecado, un acto que Pablo denuncia como justificación por obras (Gál. 2:16).

Cuando Dios se acerca, les hace la pregunta retórica “¿Dónde estás tú?” (Gén. 3:9), el mismo tipo de pregunta que Dios le hará a Caín (Gén. 4:9). Por supuesto, Dios conocía las respuestas a las preguntas. Formuló esas preguntas para beneficio de los culpables, para ayudarlos a darse cuenta de lo que habían hecho y, al mismo tiempo, llevarlos al arrepentimiento y la salvación. Desde el momento en que la humanidad pecó, el Señor estuvo obrando para su salvación y redención.

Por cierto, todo el contexto refleja la idea de un juicio investigador, que comienza con el Juez que interroga al culpable (Gén. 3:9) con el fin de prepararlo para la sentencia (Gén. 3:14-19). Pero también lo hace para guiar al arrepentimiento, que finalmente conducirá a la salvación (Gén. 3:15). Esta es una temática que vemos en toda la Biblia.

Al principio, como es muy común entre los pecadores, Adán y Eva intentan evadir la acusación, buscando culpar a los demás. A la pregunta de Dios, Adán responde que la mujer que Dios le dio fue la responsable (Gén. 3:12), ella lo llevó a hacerlo. Fue culpa de ella (e, implícitamente, también de Dios), no de él.

Eva responde que fue la serpiente quien la engañó. El verbo hebreo *nashá'*, “engañar” (en Gén. 3:13), significa dar falsas esperanzas a las personas y hacerles creer que están haciendo lo correcto (2 Rey. 19:10; Isa. 37:10; Jer. 49:16).

Adán culpa a la mujer, diciendo que ella le dio el fruto (hay algo de verdad en esto), y Eva culpa a la serpiente, diciendo que la engañó (también hay algo de verdad en esto). Pero, en definitiva, ambos eran culpables.

- ¿Intentar culpar a otros por lo que han hecho? ¿Por qué es tan fácil para nosotros caer en la misma trampa?

## EL DESTINO DE LA SERPIENTE

**“Pondré enemistad entre tú y la mujer, y entre tu simiente y la de ella; su simiente te aplastará la cabeza, pero tú le morderás el talón” (Gén. 3:15, NVI). ¿Qué es esto que le dijo el Señor a la serpiente, y qué esperanza está implícita en estos versículos?**

---

Dios comienza su juicio con la serpiente porque ella es quien inició todo el drama. La serpiente también es el único ser maldecido en esta narración.

Llegamos aquí a una especie de “reversión” de la Creación. Mientras que la Creación dio paso a la vida, el aprecio por lo bueno y las bendiciones, el Juicio conduce a la muerte, el mal y las maldiciones, pero también a la esperanza y la promesa de salvación. Junto a la lúgubre imagen de la serpiente aplastada que se come el polvo (Gén. 3:14), brilla la esperanza de la salvación de la humanidad, que surge en forma de profecía. Aun antes de las condenaciones de Adán y de Eva, que vendrán después, el Señor les presenta la esperanza de la redención (Gén. 3:15). Sí, han pecado; sí, sufrirán a causa de su pecado; y sí, ellos también morirán a causa de los pecados. No obstante, a pesar de todo eso, existe la esperanza suprema, la esperanza de la salvación.

**Compara Génesis 3:15 con Romanos 16:20; Hebreos 2:14; y Apocalipsis 12:17. ¿Cómo se revelan el plan de salvación y el Gran Conflicto en estos pasajes?**

---

Observa los paralelismos entre Génesis 3:15 y Apocalipsis 12:17: el dragón (serpiente) enfurecido (enemistad); la simiente (descendencia); y entre la mujer del Edén y la mujer de Apocalipsis 12:17, la batalla (el Gran Conflicto) que se trasladó al Edén, con la Caída, continuará hasta el tiempo del fin. Sin embargo, la promesa de la derrota de Satanás ya se dio en el Edén, en el sentido de que su cabeza será aplastada, un tema revelado más explícitamente en Apocalipsis, que describe su muerte final (Apoc. 20:10). Es decir, desde el principio, a la humanidad se le dio la esperanza de que habría una salida del terrible caos que surgió del conocimiento del mal, una esperanza de la que todos podemos participar ahora mismo.

■ **¿Por qué es tan reconfortante ver que en el mismo Edén, donde comenzó el pecado y la maldad en la Tierra, el Señor comenzó a revelar el plan de salvación?**

## EL DESTINO DE LA HUMANIDAD

**Lee Génesis 3:15 al 24. Como resultado de la Caída, ¿qué pasó con Adán y Eva?**

---

Mientras que el juicio de Dios sobre la serpiente se identifica explícitamente como una maldición (Gén. 3:14), no es así con el juicio de Dios sobre la mujer y el hombre. La única vez que la palabra “maldición” se vuelve a utilizar, se aplica solo a la “tierra” (Gén. 3:17). Es decir, Dios tenía otros planes para el hombre y la mujer, en contraste con la serpiente. Se les ofreció una esperanza que no se le ofreció a la serpiente.

Como el pecado de la mujer se debe a su vinculación con la serpiente, el versículo que describe el juicio de Dios sobre la mujer estaba relacionado con el juicio de la serpiente. Génesis 3:16 no solo viene inmediatamente después de Génesis 3:15, sino además los paralelismos entre las dos profecías indican claramente que la profecía acerca de la mujer en Génesis 3:16 debe leerse en relación con la profecía mesiánica de Génesis 3:15. Por lo tanto, el juicio de Dios sobre la mujer, incluida la maternidad, debe entenderse en la perspectiva positiva de la salvación (comparar con 1 Tim. 2:14, 15).

Como el pecado del hombre se debe a que escuchó a la mujer en lugar de escuchar a Dios, la tierra de la que fue tomado el hombre es maldecida (Gén. 3:17). Como resultado, el hombre tendrá que trabajar duro (Gén. 3:17-19), y finalmente “volver” a la tierra de donde viene (Gén. 3:19); algo que nunca debería haber sucedido, y que nunca fue parte del plan original de Dios.

Es importante señalar que, frente a este panorama desesperado de muerte, Adán dirige su atención a la mujer, donde ve la esperanza de vida mediante su alumbramiento (Gén. 3:20). Es decir, incluso en medio de la sentencia de muerte, ve la esperanza de la vida.

Mientras tanto, como cualquier padre amoroso, Dios solo hubiese querido el bien para ellos, no el mal. Pero ahora que conocían el mal, Dios iba a hacer todo lo posible para salvarlos. Por ello, aun en medio de estos juicios, nuestros primeros padres no perdieron todas las esperanzas, a pesar de su abierta y flagrante desobediencia a Dios; aunque ellos, que realmente vivían en el Paraíso, no tenían absolutamente ninguna razón para dudar de Dios, de las palabras de Dios ni de su amor por ellos.

■ Aunque tendemos a pensar que el “conocimiento” en sí es bueno, ¿por qué no siempre es así? ¿Cuáles son algunas de las cosas que es mejor que no sepamos?

## PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

Considera la conexión entre “el árbol de la vida” y “el árbol de la ciencia del bien y del mal”. El hecho de que ambos estén ubicados “en medio del huerto” (Gén. 2:9) ya sugiere que hay una relación entre ellos. Pero hay más que solo una relación geográfica entre los dos árboles. Debido a que los seres humanos tomaron el fruto del árbol del conocimiento del bien y del mal, desobedecieron a Dios; perdieron el acceso al árbol de la vida y no pudieron vivir para siempre, al menos en este estado. Esta conexión es la base de un principio profundo. Las decisiones morales y espirituales tienen un impacto en la vida biológica, como Salomón le dijo a su hijo: “Hijo mío, no te olvides de mi ley, y tu corazón guarde mis mandamientos; porque largura de días y años de vida y paz te aumentarán” (Prov. 3:1, 2). Esta conexión vuelve a aparecer en la futura Jerusalén celestial, donde solo el árbol de la vida está presente “en medio de la calle de la ciudad” (Apoc. 22:2).

“Cuando Dios creó a Eva, quiso que no fuera ni inferior ni superior al hombre, sino que en todo fuese su igual. La santa pareja no debía tener intereses independientes; sin embargo, cada uno poseía individualidad para pensar y obrar. Pero, después del pecado de Eva, como ella fue la primera en desobedecer, el Señor le dijo que Adán dominaría sobre ella. Debía estar sujeta a su esposo, y esto era parte de la maldición. En muchos casos, esta maldición ha hecho muy penosa la suerte de la mujer, y ha transformado su vida en una carga. Al ejercer un poder arbitrario, el hombre ha abusado en muchos aspectos de la superioridad que Dios le dio. La Sabiduría infinita ideó el plan de la redención que sometió a la especie humana a una segunda prueba, dándole una nueva oportunidad” (TI 3:531).

## PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. Dios confrontó a Adán en el Edén y le hizo preguntas no solo para determinar su culpa, sino también para llevarlo al arrepentimiento. Esta temática vuelve a aparecer con Caín (Gén. 4:9, 10), el Diluvio (Gén. 6:5-8), la torre de Babel (Gén. 11:5) y Sodoma y Gomorra (Gén. 18:21). ¿Cómo se revela la idea de un juicio investigador en estos incidentes?
2. ¿Por qué Eva pensó que comer del árbol del conocimiento del bien y del mal le daría sabiduría? ¿Cómo podríamos evitar, en nuestro contexto, cometer un error similar; es decir, desafiar abiertamente la Palabra de Dios con la esperanza de algo “mejor” que lo que Dios nos ha ofrecido?

# EL SÁBADO ENSEÑARÉ...

## RESEÑA

**Texto clave: Génesis 3:15.**

**Enfoque del estudio: Génesis 3; Apocalipsis 12:7-9; Romanos 16:20; Hebreos 2:14; 1 Timoteo 2:14, 15.**

### Introducción:

En los primeros dos capítulos de la Biblia, aprendemos que en cada etapa de la Creación Dios evalúa su obra como “buena” seis veces (Gén. 1:4, 10, 12, 18, 21, 25). Al final de la semana de la Creación, durante su séptima evaluación, Dios valora su obra como “buen[a] en gran manera” (Gén. 1:31). Además, los primeros seres humanos se describen como *‘arummim*, “desnudos”, “inocentes” (Gén. 2:25); aún no seducidos por la serpiente, que se caracteriza como *‘arum*, “astuta” (Gén. 3:1). Los seres humanos desobedecieron el primer mandato de Dios de no comer del árbol del conocimiento (Gén. 2:17) y, como resultado, surgieron el mal y la muerte. En consecuencia, la primera pareja tuvo que abandonar el Jardín del Edén. En este contexto de desesperanza, se pronuncia la primera profecía de esperanza, el primer evangelio. Claramente, la primera profecía mesiánica (Gén. 3:14, 15) está ubicada exactamente en el centro de la estructura del capítulo (ABCDC<sub>1</sub>B<sub>1</sub>A):

A Gén. 3:1–5. Serpiente-Eva, Dios ausente: Tentación de comer del árbol del conocimiento del bien y del mal

B Gén. 3:6–8. Adán-Eva: ropa humana

C Gén. 3:9–13. Dios-Adán-Eva: Juicio investigador

**D Gén. 3:14, 15. Dios-Serpiente: Profecía mesiánica**

C<sub>1</sub> Gén. 3:16–19. Dios-Eva-Adán: Sufrimiento

B<sub>1</sub> Gén. 3:20, 21. Adán-Eva: ropa divina

A<sub>1</sub> Gén. 3:22–24. Dios solo: Prohibición de comer del árbol de la vida

La estructura del capítulo destaca dos temas principales: el tema de la tentación y el tema de la salvación.

## COMENTARIO

### La tentación de Eva

La primera parte de este pasaje (Gén. 3:1–13) relata la historia de la tentación y analiza su mecanismo. Irónicamente, la tentación comienza con una conversación teológica o, más precisamente, con un análisis exegético sobre el significado de la Palabra de Dios: “¿Conque Dios os ha dicho [...]?” (Gén. 3:1). La serpiente inicia la discusión con una pregunta a la mujer, quien responde de inmediato. El diálogo entre la serpiente y la mujer se desarrolla en dos rondas. Notemos la estrategia de la serpiente y el error de la mujer.

## Lección 2 // Material auxiliar para el maestro

### Primera ronda (Gén. 3:1-3).

*La estrategia de la serpiente (lee Gén. 3:1).* ¿Qué método pedagógico utiliza la serpiente para acercarse a la mujer? ¿Por qué la serpiente parece concordar con Dios? ¿Qué comentario hace la serpiente sobre la Palabra de Dios? ¿Qué hace que su comentario sea peligroso y engañoso?

*El error de la mujer (Gén. 3:2, 3).* ¿Por qué la mujer está cerca de la serpiente? ¿Por qué responde inmediatamente a la serpiente? ¿Por qué su respuesta es larga, en comparación con la pregunta de la serpiente?

### Segunda ronda (Gén. 3:4-6).

*La estrategia de la serpiente (lee Gén. 3:4, 5).* ¿Cuáles son los dos temas que aborda la serpiente en su respuesta a la mujer? ¿Cómo se relacionan estos dos problemas entre sí? ¿Qué dicen estos dos argumentos sobre la preocupación de la mujer?

*El error de la mujer (lee Gén. 3:6).* ¿Qué elementos de la respuesta de la mujer indican la influencia de la serpiente sobre ella? ¿Por qué Adán no discutió con Eva sobre la decisión que tomó ella de comer el fruto?

En cuanto Eva escucha las últimas palabras de la serpiente, “seréis como Dios” (Gén. 3:5), quiere ser como Dios. La frase que describe el primer paso de su tentación: “vio la mujer que [...] era bueno”, es una repetición exacta de la evaluación habitual de Dios acerca de su Creación: “Y vio Dios que era bueno”. Este paralelismo quizá sugiera que la intención de la mujer es ocupar el lugar del Creador, como si ella misma hubiera creado la fruta y fuese la dueña.

## La salvación de la humanidad

Dios ya había explicado la consecuencia de esta desobediencia: es la muerte (Gén. 2:17). Esta perspectiva se confirma inmediatamente en los siguientes textos que hablan de una naturaleza trastornada (Gén. 3:17, 18), del primer hecho de violencia humana y la primera muerte de un ser humano (Gén. 4:8).

Así que, la primera profecía mesiánica descolla frente al contexto de la primera experiencia humana de desesperanza. La profecía tiene la forma de un bello poema. La estructura temática y el ritmo de las palabras de este texto sugieren dos estrofas o sistemas rítmicos compuestos por dos o más versos que se repiten como una unidad. Después de una declaración introductoria de tres palabras, la primera estrofa (Gén. 3:14) avanza en seis líneas con un ritmo irregular de palabras.

Después de la introducción de una palabra, la segunda estrofa (Gén. 3:15) avanza en cuatro líneas con un ritmo regular de palabras.

Hay un fuerte contraste entre las dos estrofas. La primera estrofa es negativa y contiene un mensaje de desesperanza, que involucra a la serpiente. La segunda estrofa es positiva y contiene un mensaje de esperanza, que involucra al Mesías. De hecho, la segunda estrofa es el único mensaje positivo del capítulo: una ventana de luz en la oscuridad. En el contexto de la desesperanza, la caída

de la humanidad y la perspectiva cósmica de la muerte y el mal, este texto bíblico anuncia la futura salvación del mundo en términos proféticos. Según este versículo, la redención de la humanidad necesariamente implica una pelea con la serpiente, que se opondrá a la simiente de la mujer, es decir, a un “hombre” que nacerá en el futuro.

Ahora bien, ¿qué se entiende por la palabra *simiente*? Esta palabra no debe entenderse ni en sentido colectivo, en referencia a la humanidad o un pueblo (Israel, por ejemplo), ni en sentido individual, en referencia a un ser humano específico. Es interesante notar que en la siguiente línea la “simiente” es reemplazada por el pronombre personal “él” (en hebreo, *hu'*), que es el verdadero sujeto del verbo “herir” (*shuf*). Así, “él” recibe un énfasis especial en la estructura del párrafo y la sintaxis de la frase: aparece como el centro exacto de la estrofa en el mismo momento en que el ritmo poético pasa de cuatro tiempos a tres.

Este cambio rítmico indica que este pronombre es la bisagra del pasaje. Además, “él” es la primera palabra de la frase, lo que le da énfasis. De los 103 pasajes en los que el pronombre hebreo *hu'*, “él”, se traduce en la Septuaginta, Génesis 3:15 es el único caso en el que no concuerda con su antecedente inmediato.

De hecho, la forma griega del pronombre (*autós*) no se refiere ni a la mujer (no es femenino) ni a la simiente (no es neutro). A decir verdad, *autós* se refiere a una persona masculina. Esta irregularidad sintáctica nos muestra que los traductores tenían en mente a una persona específica, a un hombre en la historia real, el Mesías. Las Escrituras hebreas incluso atestiguan esta interpretación mesiánica de Génesis 3:15. Uno de los testimonios más elocuentes de este concepto se encuentra en el Salmo 110, donde reaparecen las palabras de Génesis 3:15 y se aplican directamente al Mesías davídico. Las palabras del salmo, “hasta que ponga a tus enemigos” (Sal. 110:1), en realidad son una repetición verbal de las primeras palabras de la promesa del Génesis “pondré enemidad”.

Estos son los únicos dos pasajes bíblicos donde se utiliza esta asociación de palabras. Además, esto también se relaciona con la imagen del enemigo que se arrastra debajo del pie como expresión de esa misma idea de victoria (Sal. 110:1). Además, el tema familiar de “aplantar la cabeza” de Génesis 3:15 (DHH) reaparece aquí y se repite dos veces (Sal. 110:6, 7).

Estos numerosos paralelismos entre los dos pasajes sugieren que el autor del Salmo 110 aludía a la promesa profética de Génesis 3:15 y la interpretó en un sentido “mesiánico”. Este salmo ahora identifica a la persona que en la descripción de Génesis 3:15 aplasta a la serpiente, explícitamente, como el futuro Mesías davídico. En el Salmo 110, la obra del Mesías incluso trasciende la agenda de Génesis 3:15. El Mesías no solo aplasta al enemigo como la simiente de Génesis 3:15; ahora también es llamado a sentarse a la diestra de Dios para compartir su realeza y gobernar con él (Sal. 110:1, 2). El Mesías también juzga y ejecuta a reyes y a muchas naciones (Sal. 110:5, 6), con Dios a su derecha. Hasta recibe una función ritual: es un sacerdote que encabeza un cortejo de sacerdotes, y

## Lección 2 // Material auxiliar para el maestro

este sacerdocio se extiende por la eternidad (Sal. 110:4). Además, la interacción entre los nombres del Mesías, llamado *Adoní*, y el Señor, llamado *Adonai*, sugiere incluso una intención de identificar al Mesías con el Señor mismo. Este Mesías es Jesucristo en el Trono celestial (Mat. 22:44).

**Preguntas para analizar y reflexionar:** Lee Romanos 5:8 y Apocalipsis 12:7 al 9. ¿Por qué Jesús cumple esta profecía? Esta profecía mesiánica, ¿cuánta luz arroja sobre el ministerio mesiánico de Jesucristo? ¿Por qué es importante que Dios mismo sea quien deba luchar contra la serpiente y morir en el proceso?

### APLICACIÓN A LA VIDA

Mientras caminaba por el bosque, un joven escuchó el canto de un ave. Se volvió y, para su sorpresa, vio un pajarito que había caído de un árbol. Con cuidado y gran empatía, el joven tomó a la frágil criaturita con la mano y tiernamente la colocó sobre un montón de estiércol tibio allí cerca. Sin embargo, el pajarito siguió cantando. Un zorro, que escuchó el canto del pájaro, lo atrapó y se lo devoró. Podemos extraer tres lecciones de esta fábula. Primera lección: Cuando alguien te pone sobre el estiércol, este acto no significa que tenga malas intenciones hacia ti. Segunda lección: Cuando alguien te saca del estiércol, este acto no significa que tenga buenas intenciones contigo. Tercera lección: Cuando estás en el estiércol, ¿por qué cantar?

**Preguntas para analizar y reflexionar:** ¿Cómo se aplican estas tres lecciones al problema del mal en el mundo? ¿Cómo nos ayudan a afrontar el mal en el mundo y en nuestra vida?

Analicen la primera lección (lean Gén. 3:17-19). ¿Por qué hay maldad y muerte? El mal y la muerte, ¿son una condición normal del mundo? Analicen. Aunque estamos bajo maldición, ¿cuál es nuestra responsabilidad como cristianos en este mundo?

Analicen la segunda lección (lean Gén. 3:22; Rom. 7:22, 23). ¿Por qué el bien se mezcla con el mal? ¿Cuál es la mejor forma de distinguir entre el bien y el mal?

Analicen la tercera lección (lean Sal. 104:33, 34). ¿Cuál es la única solución al problema del mal en el mundo?

**Lección 3:** Para el 16 de abril de 2022

# CAÍN Y SU LEGADO

Sábado 9 de abril



**LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA:** Génesis 4; Hebreos 11:4; Miqueas 6:7; Isaías 1:11; I Corintios 10:13; I Juan 3:12; Génesis 5; 6:1–5.

## PARA MEMORIZAR:

“Si bien hicieres, ¿no serás enaltecido? Y si no hicieres bien, el pecado está a la puerta; con todo esto, a ti será su deseo, y tú te enseñorearás de él” (Gén. 4:7).

**E**n Génesis, inmediatamente después de la Caída, y de la expulsión de Adán y de Eva del Edén, principalmente vienen nacimientos y muertes, todo en cumplimiento de las profecías de Dios en el capítulo anterior. Al ser capítulos paralelos, Génesis 3 y 4 contienen muchos temas y palabras en común: descripciones del pecado (Gén. 3:6-8; comparar con Gén. 4:8), maldiciones de la *‘adamá*, “tierra” (Gén. 3:17; comparar con Gén. 4:11) y expulsión (Gén. 3:24; comparar con Gén. 4:12, 16).

La razón de estos paralelismos es resaltar el cumplimiento de lo que sucedió antes, las profecías y las predicciones que Dios les había dado a Adán y a Eva después de la Caída. El primer hecho después de la expulsión de Adán está lleno de esperanza: es el nacimiento del primer hijo, un evento que Eva ve como el cumplimiento de la promesa que oyó en la profecía mesiánica (Gén. 3:15). Es decir, pensó que él podría ser el Mesías prometido.

Los siguientes eventos –el crimen de Caín, el crimen de Lamec, la disminución de la longevidad y el aumento de la maldad– son todos cumplimientos de la maldición pronunciada en Génesis 3.

Sin embargo, aun así no todo está perdido.

## CAÍN Y ABEL

Lee Génesis 4:1 y 2. ¿Qué aprendemos en estos pasajes sobre el nacimiento de los dos varones?

---

El primer acontecimiento que registra el autor bíblico inmediatamente después de la expulsión de Adán y de Eva del Jardín del Edén es un nacimiento. En la frase hebrea de Génesis 4:1, la palabra “Jehová” (YHWH) está directamente relacionada con la palabra “varón”, como indica la siguiente traducción literal: “He adquirido un hombre, por cierto al SEÑOR mismo”. La International Standard Version, en inglés, la traduce como: “He dado a luz a un hijo varón: el SEÑOR”.

Esta traducción literal sugiere que Eva recuerda la profecía mesiánica de Génesis 3:15 y cree que ha dado a luz a su Salvador, Jehová. “La venida del Salvador había sido predicha en el Edén. Cuando Adán y Eva oyeron por primera vez la promesa, esperaban que se cumpliera rápidamente. Con gozo dieron la bienvenida a su primogénito, esperando que fuese el Libertador” (DTG 23).

De hecho, Caín ocupa la mayor parte de la historia. No es solo el primogénito, un hijo al que los padres casi “adoraban”; en el capítulo, él es el único que habla en el texto del Génesis. Si bien Eva comenta con entusiasmo el nacimiento de Caín, no dice nada cuando nace Abel; al menos nada que se registre en el texto, en contraste con el nacimiento de Caín. El narrador simplemente informa que ella “después volvió a tener otro hijo” (Gén. 4:2, NBV).

El nombre Caín en sí deriva del verbo hebreo *qaná*, que significa “adquirir” y denota la adquisición, la posesión de algo precioso y poderoso. Por otro lado, el nombre hebreo *hébel*, en español Abel, significa “vapor” (Sal. 62:9, RVC), o “soplo” (Sal. 144:4, NBV) y denota evasión, vacuidad, falta de sustancia; la misma palabra, *hébel* (Abel), se usa vez tras vez en Eclesiastés para “vanidad”. Si bien no queremos inferir de estos breves textos más de lo que dicen, quizá la idea sea que la esperanza de Adán y Eva descansaba solo en Caín, porque creían que él, no su hermano, era el Mesías prometido.

- ¿Cuáles son las cosas en la vida que, en verdad, son *hébel*, pero que tratamos como si fueran mucho más importantes de lo que son? ¿Por qué es importante saber la diferencia entre lo que importa y lo que no?

## LAS DOS OFRENDAS

El contraste entre Caín y Abel, como se refleja en sus nombres, no se refería solo a sus personalidades; también se manifestó en sus respectivas ocupaciones. Mientras que Caín era “labrador de la tierra” (Gén. 4:2), una profesión que requería duro trabajo físico, Abel era “pastor de ovejas” (Gén. 4:2), una profesión que implicaba sensibilidad y compasión.

Caín era productor agrario; Abel, pastor de ovejas. Estas dos ocupaciones no solo explican la naturaleza de las dos ofrendas (fruto de Caín y oveja de Abel), sino también las dos diferentes actitudes y mentalidades psicológicas asociadas con las dos ofrendas: Caín trabajaba para “adquirir” el fruto que produciría, mientras que Abel se esmeraba en “mantener” las ovejas que había recibido.

**Lee Génesis 4:1 al 5; y Hebreos 11:4. ¿Por qué Dios aceptó la ofrenda de Abel y rechazó la ofrenda de Caín? ¿Cómo entendemos lo que pasó aquí?**

---

“Sin derramamiento de sangre no podía haber perdón del pecado; y ellos [Caín y Abel] habían de mostrar su fe en la sangre de Cristo como la expiación prometida al ofrecer en sacrificio las primicias del ganado. Además de esto, debían presentar ante el Señor, como ofrenda de agradecimiento, los primeros frutos de la tierra” (PP 58).

Si bien Abel cumplió con las instrucciones de Dios y ofreció la ofrenda vegetal además del holocausto de animales, Caín se negó a hacerlo. No trajo un animal para ser sacrificado, sino solo una ofrenda del “fruto de la tierra”. Fue un acto de abierta desobediencia, en contraste con la actitud de su hermano. Esta historia a menudo se ha visto como un caso clásico de salvación por la fe (Abel y su ofrenda de sangre), en contraste con un intento de obtener la salvación por obras (Caín y su fruto de la tierra).

Aunque estas ofrendas debieron haber tenido un significado espiritual, no tenían ningún valor mágico en sí mismas. Siempre fueron meros símbolos, imágenes, que apuntaban al Dios que ofrecía al pecador no solo sustento sino también redención.

■ **Lee Miqueas 6:7 e Isaías 1:11. ¿Cómo podemos tomar el principio empleado en estos textos y aplicarlo a nuestra vida y adoración?**

## EL CRIMEN

**Lee Génesis 4:3 al 8. ¿Cuál es el proceso que llevó a Caín a matar a su hermano? Ver también 1 Juan 3:12.**

---

Caín tuvo una doble reacción: “Se ensañó Caín en gran manera, y decayó su semblante” (Gén. 4:5). Al parecer, la ira de Caín estaba dirigida a Dios y a Abel. Caín se enojó con Dios porque pensaba que era víctima de una injusticia, y se enojó con Abel porque estaba celoso de su hermano. ¿Celoso de qué? ¿Solo de la ofrenda? Sin duda, había más detrás de escena de lo que revelan estos pocos versículos. Cualquiera que haya sido el problema, Caín estaba deprimido porque su ofrenda no había sido aceptada.

Las dos preguntas de Dios en Génesis 4:6 se relacionan con las dos condiciones de Caín. Fíjate que Dios no acusa a Caín. Al igual que con Adán, Dios hace preguntas, no porque no sepa ya las respuestas, sino porque quiere que Caín reflexione sobre sí mismo y luego comprenda la razón de su propia condición. Como siempre, el Señor busca redimir a su pueblo caído, incluso cuando le falla abiertamente. Después de hacerle estas preguntas, Dios aconseja a Caín.

En primer lugar, Dios exhorta a Caín a “hace[r] lo bueno” (RVC), a obrar rectamente. Es un llamado al arrepentimiento y a cambiar de actitud. Dios le promete a Caín que será “aceptado” (LBLA) y perdonado. En cierto sentido, está diciendo que Caín puede contar con la aceptación de Dios, pero debe hacerse en los términos de Dios, no en los de Caín.

Por otro lado, “si no haces lo bueno, el pecado está a la puerta y te seducirá; pero tú debes enseñorearte de él” (Gén. 4:7, RVA-2015). El consejo de Dios ha revelado la raíz del pecado y esta se encuentra en Caín mismo. Aquí, nuevamente, Dios aconseja a Caín, y busca guiarlo en el camino que debe seguir.

El segundo consejo de Dios se refiere a la actitud que debe asumir con este pecado, que está a la puerta, “al acecho y ansioso por controlarte” (NTV). Dios recomienda el autocontrol: “Tú debes dominarlo y ser su amo” (NTV). El mismo principio resuena en Santiago, cuando explica que “cada uno es tentado cuando se deja llevar y seducir por sus propios malos deseos” (Sant. 1:14, RVC). El evangelio nos ofrece la promesa no solo del perdón por el pecado, sino también de la victoria sobre él. (Ver 1 Cor. 10:13.) En definitiva, Caín no tenía a nadie a quien culpar por su pecado, sino a sí mismo. Generalmente, ¿no es así con todos nosotros también?

■ ¿Qué nos enseña esa lamentable historia sobre el libre albedrío y que Dios no nos obligará a obedecer?

## EL CASTIGO DE CAÍN

**Lee Génesis 4:9 al 16. ¿Por qué Dios pregunta “¿Dónde está Abel, tu hermano?” ¿Cuál es la conexión entre el pecado de Caín y el hecho de que él se convirtiera en “errante y extranjero [...] en la tierra” (Gén. 4:12)?**

La pregunta de Dios a Caín es similar a la que le hace a Adán en el Edén: “¿Dónde estás tú?” Este eco sugiere que existe un vínculo entre el pecado en el Edén y este pecado: el último pecado (de Caín) era resultado del primero (el pecado de Adán).

Sin embargo, Caín no reconoce su pecado; él lo niega; aunque Adán no, a pesar de que trató de echar la culpa sobre otros. Caín, al contrario, desafía abiertamente a Dios, quien no pierde el tiempo, al confrontar a Caín con su crimen. Cuando Dios formula la tercera pregunta: “¿Qué has hecho?”, ni siquiera espera una respuesta. Le recuerda a Caín que él lo sabe todo, porque la voz de la sangre de Abel le ha llegado desde la tierra (Gén. 4:10), una imagen que significa que Dios está al tanto del asesinato y responderá a ello. Abel está en la tierra, un vínculo que tiene relación directa con la Caída y con lo que el Señor ha dicho que le sucedería a Adán (ver Gén. 3:19).

**Lee Génesis 4:14. ¿Qué importancia tienen las palabras de Caín: “de tu presencia me esconderé”?**

Como se derramó la sangre de Abel en tierra, esta vuelve a recibir una maldición (Gén. 4:12). Como resultado, Caín es condenado a vivir como refugiado, lejos de Dios. Recién cuando Caín escucha la sentencia de Dios, reconoce la importancia de la presencia divina; porque sin ella, teme por su vida. Incluso después de asesinar a sangre fría a su hermano y de su actitud desafiante, el Señor todavía le muestra misericordia. Y, aunque “Caín se alejó de la presencia del Señor” (Gén. 4:16, NVI), el Señor todavía le brindó algún tipo de protección. Exactamente cuál era esa “señal” (Gén. 4:15), no lo sabemos, pero sea cual fuere, la recibió solo por la gracia de Dios.

- “De tu presencia me esconderé” (Gén. 4:14). Qué situación tan trágica para cualquiera. ¿Cuál es la única forma en que nosotros, como pecadores, podemos evitar esa situación?

## LA MALDAD DEL HOMBRE

**Lee Génesis 4:17 al 24. ¿Cuál fue el legado de Caín? El crimen de Caín, ¿cómo abrió el camino para la creciente maldad de la humanidad?**

El nieto de Caín, Lamec, se refiere al crimen de Caín en el contexto del suyo. Esta comparación entre el crimen de Caín y el crimen de Lamec es reveladora. Mientras que Caín guarda silencio sobre su único crimen registrado, Lamec parece estar jactándose del suyo, y lo expresa en un canto (Gén. 4:23, 24). Si bien Caín pide la misericordia de Dios, no se registra que Lamec la pidiera. Mientras que Caín es vengado siete veces por Dios, Lamec cree que será vengado setenta veces siete (ver Gén. 4:24), un indicio de que él es muy consciente de su culpa.

Además, Caín es monógamo (Gén. 4:17); Lamec introduce la poligamia, porque la Escritura dice específicamente que “tomó para sí dos mujeres” (Gén. 4:19). Esta intensificación y exaltación del mal definitivamente afectará a las próximas generaciones de cainitas.

Inmediatamente después de este episodio de maldad en la familia cainita, el texto bíblico registra un nuevo acontecimiento que contrarresta la tendencia cainita. “Conoció de nuevo Adán a su mujer” (Gén. 4:25), y el resultado fue el nacimiento de Set, nombre que le pone Eva para indicar que Dios había sustituido “otro hijo” en lugar de Abel.

Por cierto, la historia del nombre Set precede a Abel. El nombre Set deriva del verbo hebreo *’ashit*, “pondré” (Gén. 3:15), que da comienzo a la profecía mesiánica. La simiente mesiánica se transmitirá en el linaje setita. Posteriormente, el texto bíblico da el registro del linaje mesiánico que comienza con Set (Gén. 5:3), e incluye a Enoc (Gén. 5:24), Matusalén, y termina con Noé (Gén. 6:8).

La frase “hijos de Dios” (Gén. 6:2) se refiere al linaje de Set, porque están destinados a preservar la imagen de Dios (Gén. 5:1, 4). Por otro lado, la identificación “las hijas de los hombres” (Gén. 6:2) parece tener una connotación negativa, ya que se contrasta la descendencia de quienes son conforme a la imagen de Dios con quienes son conforme a la imagen de los hombres. Y es bajo la influencia de estas “hijas de los hombres” que los hijos de Dios “tomaron para sí mujeres, escogiendo entre todas” (Gén. 6:2), lo que indica la dirección equivocada que estaba tomando la humanidad.

■ **Lee Génesis 6:1 al 5. ¡Qué testimonio tan poderoso de la corrupción del pecado! ¿Por qué debemos hacer todo lo posible, con la ayuda de Dios, para erradicar el pecado de nuestra vida?**

## PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

La consabida frase “Enoc caminó con Dios” (Gén. 5:22, 24) significa compañerismo íntimo y diario con Dios. La relación personal de Enoc con Dios era tan especial que “le llevó Dios” (Gén. 5:24). Sin embargo, esta última frase es única en la genealogía de Adán, y no apoya la idea de una vida inmediata en el Paraíso para aquellos que “caminan con Dios”. Fíjate que Noé también caminó con Dios (Gén. 6:9), y murió como todos los demás seres humanos, incluyendo a Adán y Matusalén. También es interesante notar que no se da ninguna razón para justificar esta gracia especial.

“Enoc se convirtió en el predicador de la justicia, e hizo saber al pueblo lo que Dios le había revelado. Los que temían al Señor buscaban a este hombre santo, para compartir su instrucción y sus oraciones. También trabajó públicamente, dando los mensajes de Dios a todos los que querían oír las palabras de advertencia. Su obra no se limitaba a los descendientes de Set. En la tierra adonde Caín había tratado de huir de la divina presencia, el profeta de Dios dio a conocer las maravillosas escenas que había presenciado en visión. ‘He aquí –dijo–, vino el Señor con sus santas decenas de millares, para hacer juicio contra todos, y dejar convictos a todos los impíos de todas sus obras impías que han hecho impíamente’ (Jud. 14, 15)” (PP 73, 74).

## PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. ¿Por qué Caín mató a su hermano? Lee el siguiente comentario de Elie Wiesel: “¿Por qué lo hizo? Quizá quería quedarse solo: hijo único, y tras la muerte de sus padres, hombre único. Solo como Dios y quizá solo en lugar de Dios. [...] Caín mató para llegar a ser Dios. [...] Cualquier hombre que se crea Dios termina asesinando a hombres” (Elie Wiesel, *Messengers of God: Biblical Portraits and Legends*, p. 58). ¿Cómo podemos asegurarnos de no reflejar la actitud de Caín, aunque no cometamos un asesinato?
2. Comparen la expectativa de vida de los antediluvianos (Gén. 5) con la de los patriarcas. ¿Cómo explicaríamos esta disminución de la extensión de la existencia humana? ¿Cómo contrarresta esta degeneración las premisas del darwinismo moderno?

# EL SÁBADO ENSEÑARÉ...

---

## RESEÑA

**Texto clave:** Génesis 4:7.

**Enfoque del estudio:** Génesis 4; Hebreos 11:4; Apocalipsis 6:9.

### Introducción:

Génesis 4, el siguiente capítulo de la historia humana, presenta el primer nacimiento que anuncia la salvación mesiánica, y el primer acto de violencia y muerte. Los eventos dan una idea de cómo será la vida humana después de la Caída; es decir, una mezcla de vida y muerte. El nacimiento y el crimen se entrelazan. La estructura del capítulo 4 expresa esta tensión mediante la forma de su estructura quíastica, que alterna entre nacimiento y homicidio:

A. Nacen de Adán y Eva: Caín y Abel

B. Homicidio: Caín

**C. Nacimiento: legado de Caín y Lamec**

B<sub>1</sub>. Homicidio: Lamec

A<sub>1</sub>. Nace de Adán y Eva: Set

La estructura de Génesis 4 aporta varias lecciones. La salvación de Dios se abre paso a través de una serie de contrastes entre Caín y Abel, de sus nombres, su comportamiento y sus respectivos sacrificios, e incluso entre Caín y Lamec. Aunque los homicidios cometidos por Caín y Lamec ocupan todo el espacio, el capítulo está relatado con esperanza: comienza y termina con la promesa mesiánica. El capítulo comienza con el nacimiento de Caín y termina con el nacimiento de Set. Mientras que el nacimiento de Caín conduce al fracaso y tiene un horizonte limitado compuesto por logros humanos y violencia –lo que lleva al Diluvio–, el nacimiento de Set repara el fracaso anterior y restaura el plan de salvación de Dios, lo que conduce a la supervivencia de la humanidad en la historia y a su salvación.

## COMENTARIO

### El nacimiento de Caín

Eva asocia el nacimiento de Caín con la presencia de *YHWH*. La mujer es la primera persona que menciona el nombre del Señor (*YHWH*). Ella creía que Dios mismo había descendido y se había convertido en aquel a quien ella había dado a luz: “He dado a luz a un hijo varón: el SEÑOR” (Gén. 4:1, ISV, en inglés). Esta traducción literal se justifica sobre la base de la gramática, porque el nombre de Dios (*YHWH*) se introduce con la misma palabra, *’et*, que introduce el nombre de Caín. De hecho, todos los nombres personales de este versículo, Eva, Caín y *YHWH*, comienzan con esta partícula. Además, la frase *’et Qain* (“Caín”) es paralela a la frase *’et YHWH* (“el Señor”). Estas dos frases se encuentran en el mismo lugar, al

final de la proposición respectiva, y así se hacen eco entre sí. Además, el uso de la palabra 'et antes de "el Señor" marca un fuerte énfasis en el Señor.

Esta identificación es solo un indicio de cómo debieron haberse sentido Adán y Eva. Al recordar la promesa de Génesis 3:15, probablemente Eva haya pensado que había dado a luz a su Redentor. Elena de White interpreta este pasaje de esta manera: "Cuando Adán y Eva oyeron por primera vez la promesa, esperaban que se cumpliera rápidamente. Con gozo dieron la bienvenida a su primogénito, esperando que fuese el Libertador" (DTG 23).

**Lee Génesis 4:1 y 2. Analiza el significado de los contrastes entre los dos hermanos.** Caín nació primero, mientras que Abel nació segundo. El nombre de Caín significa "adquirir", "poseer", mientras que el nombre de Abel significa "vapor", "efímero", "vanidad". Caín habla, mientras que Abel no habla nunca. Compara también sus ofrendas (ver a continuación).

### El sacrificio de Caín (Gén. 4:3, 4)

Mientras que Caín decidió tomar su ofrenda solo del "fruto de la tierra" (Gén. 4:3), Abel "trajo también" su ofrenda (Gén. 4:4). Por lo tanto, en contraste con la ofrenda de Caín, la ofrenda de Abel se ajustaba a la ley que requería que se presentara un sacrificio animal para el holocausto (Éxo. 29:39-41). Sin embargo, si bien Abel cumplió con las instrucciones divinas, Caín decidió ignorarlas. Además, una comparación entre los dos actos de ofrendar revela un ligero matiz entre ellos. Mientras que Caín ofrece "a Jehová", Abel simplemente ofrece. La mención "a Jehová" está ausente en la descripción del sacrificio de Abel.

Esta pequeña diferencia tiene un significado profundo, ya que refleja dos conceptos de adoración radicalmente diferentes. Mientras que Caín considera que su ofrenda es su regalo para Dios, Abel entiende su sacrificio como un recordatorio del regalo de Dios para él. Mientras que Caín ve su religión como un movimiento ascendente *hacia* Dios, Abel la experimenta como un movimiento descendente *de* Dios. Esta mentalidad contrastante también puede explicar otra diferencia con respecto a cómo se eligieron las ofrendas. La ofrenda de Abel no era, *per se*, una ofrenda mejor que la de Caín. De hecho, el fruto de Caín pudo haber sido incluso un mejor producto que la oveja provista por Abel. Sin embargo, la diferencia estaba en que Abel eligió de entre las *bejorot*, las primicias, de los "primeros frutos", el producto más precioso de la temporada, algo que luego sería justificado por la legislación mosaica (Éxo. 23:19), mientras que Caín tomó cualquier fruto de la tierra. En el contexto de los capítulos anteriores, cada una de las dos ofrendas evoca algo diferente. La ofrenda del fruto de la tierra (*adamá*) apunta a Génesis 3:19, que se relaciona con el esfuerzo humano y la perspectiva de la muerte. La ofrenda animal, por otro lado, alude a Génesis 3:21 y brinda la promesa de la protección divina y la perspectiva de la vida. La ofrenda de Caín era la expresión del trabajo humano para acceder a Dios; la ofrenda de Abel expresaba la necesidad de salvación proveniente de Dios. Además, la ofrenda de

## Lección 3 // Material auxiliar para el maestro

Abel estaba relacionada con la promesa del Cordero mesiánico de Génesis 3:15, que sería sacrificado para salvar al mundo, mientras que la ofrenda de Caín era un ritual vacío. Observa el mismo contraste entre la ropa humana (Gén. 3:7), que usa la hoja de higuera, un vegetal, versus la ropa divina, que usa la piel de un animal e implica el sacrificio de sangre (Gén. 3:21).

### El crimen de Caín

El uso de la frase *vaiió'mer Qain*, “y dijo Caín”, que se hace eco de la frase *vaiió'mer YHWH 'el Qain*, “Jehová dijo a Caín” (Gén. 4:6), indica que se suponía que Caín debía responder a Dios. Sin embargo, en lugar de responder a Dios por fe, Caín se vuelve hacia su hermano y lo mata (Gén. 4:8). Es significativo que el crimen cometido por Caín siga inmediatamente a este cambio en el diálogo: de la interacción vertical fallida a la horizontal. Por ende, se plantea el mecanismo del primer crimen religioso. Los crímenes de los celosos no se cometen porque crean que tienen razón; al contrario, los homicidios por fanatismo e intolerancia religiosa se deben a la falta de respuesta a la Palabra de Dios. Cuando se reemplaza la fe por el trabajo y el control humanos, habrá delincuencia. Caín mató a su hermano, no porque Caín creyera que tenía razón y que su hermano estaba equivocado, sino al contrario, porque Caín era malo y su hermano era justo (ver 1 Juan 3:12).

### El crimen de Lamec

También hay un contraste entre el crimen de Caín y el crimen de Lamec. A diferencia de Caín, Lamec llevó el asesinato un paso más allá. Lamec presentó su asesinato como un acto positivo y valioso, y literalmente se jactó de ello. Mientras que Caín optó por permanecer en silencio, Lamec, al contrario, escribió una canción. Mientras que Caín pide misericordia a Dios (Gén. 4:13, 14), Lamec ignora a Dios y somete a sus esposas a una letanía de sus proezas y su hazaña homicida como si fuesen dignas de aprobación. El mismo cambio de paradigma que se observa en el crimen de Caín también se puede encontrar aquí: el fracaso en la relación vertical (Dios-hombre) da paso a un violento giro contra otro ser humano. De hecho, Lamec avanza en dirección contraria al perdón. Habla de venganza, aludiendo a delitos adicionales en el futuro. Y hasta redobla considerablemente su venganza. Mientras que Caín será vengado solo siete veces, Lamec exige un aumento de 70 veces 7 (Gén. 4:24). Es admirable que Jesús juegue con la misma intensificación del número siete para exhortar al perdón (Mat. 18:21, 22).

### El nacimiento de Set

La repetición de la primera frase que presenta el nacimiento del primogénito Caín (Gén. 4:1) sugiere una vuelta al comienzo. Además, la repetición de la frase “de nuevo” vinculada al nacimiento de Set, se hace eco del “otra vez” asociado con el nacimiento de Abel (Gén. 4:2, JBS). Por lo tanto, la palabra “de nuevo” vuelve a conectar la línea de la historia interrumpida en este punto: Set reemplazará a

Abel. Esta idea también se registra en el nombre del nuevo hijo, Set, que significa “poner en el lugar de”, como comenta Eva. Además, el verbo hebreo *shat*, “designado”, que describe la “designación” de la “simiente” en Eva, es el mismo verbo que describe la “designación” de Dios: “pondré” (*shat*) “enemistad” entre la serpiente y la mujer (Gén. 3:15). Mediante esta alusión a Génesis 3:15, el autor bíblico apunta proféticamente al hito de salvación manifestado en la encarnación divina de Jesucristo.

**Pregunta de analizar y reflexionar.** ¿Cómo señala el nacimiento de Set a Jesucristo?

## APLICACIÓN A LA VIDA

**Caín y Abel.** ¿Qué lecciones sobre el carácter podemos aprender del contraste entre Caín y Abel? Caín habla, mientras que Abel calla. Caín es el primero, Abel es el segundo. Caín es violento, Abel es la víctima. ¿Con quién se identifican ustedes y por qué? ¿Por qué Abel representa a los mártires de Dios (Apoc. 6:9; 20:4)?

**La ofrenda para Dios.** ¿Qué lecciones de religión podemos aprender de la comparación entre la ofrenda de Caín y la ofrenda de Abel? ¿Qué es más importante: lo que recibimos de Dios o lo que le damos? ¿Por qué el regalo de Dios es la única forma de ser salvo?

**El enojo de Caín. Lee Génesis 4:6 y 7; y Mateo 5:21 al 26.** ¿Por qué se enojó Caín? Recuerda la última vez que te enojaste, analicen ese enojo y plantéense estas preguntas: ¿Cómo prepara el enojo al corazón humano para el asesinato? ¿Qué relación hay entre el fracaso religioso de Caín y su fracaso en la relación con su hermano? ¿Por qué el celo religioso a menudo conduce al asesinato? ¿Qué lección de dominio propio podemos aprender del mandato de Dios a Caín?

**El crimen de Lamec.** Comparen los crímenes de Caín y Lamec. ¿Cuánto se asemejan en degradación? ¿Cuán diferentes son en nivel o intensidad? ¿Qué lección podemos aprender de la sensibilidad de Lamec hacia los bellos poemas y la sensibilidad de su hijo hacia la música? La educación en las bellas artes ¿nos protege de la maldad? Analicen. ¿Qué ejemplos de la historia indican lo contrario?

**El nacimiento de Set.** Después de que Caín mató a Abel, Dios levantó otra simiente justa, Set, por intermedio del cual podría cumplir su propósito de redimir al mundo. ¿Qué lección nos enseña este cambio de planes sobre la perseverancia de Dios para salvar, y su voluntad de trabajar con la humanidad frente a nuestras debilidades y fracasos?

**Lección 4:** Para el 23 de abril de 2022

# EL DILUVIO

Sábado 16 de abril



**LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA:** Génesis 6:13–7:10; 2 Pedro 2:5–9; Génesis 7; Romanos 6:1–6; Salmo 106:4; Génesis 8; 9:1–17.

## PARA MEMORIZAR:

“Mas como en los días de Noé, así será la venida del Hijo del Hombre” (Mat. 24:37).

“**Y**vio Jehová que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal” (Gén. 6:5). El verbo “vio” (Gén. 6:5) recuerda al lector cada paso de la Creación inicial de Dios. Pero lo que Dios ve ahora, en lugar de *tov*, “bueno”, es *ra’*, “mal” (Gén. 6:5). Es como si Dios se hubiera arrepentido de haber creado el mundo, ahora lleno de *ra’* (Gén. 6:5).

Y con todo, el arrepentimiento de Dios también contiene elementos de salvación. La palabra hebrea para “arrepentirse” (*najam*) tiene un eco en el nombre de Noé (*Nóaj*), que significa “alivio” (Gén. 5:29). Por lo tanto, la respuesta de Dios a esta maldad tiene dos caras. Contiene la amenaza de justicia, que lleva a la destrucción de algunos; y aun así, su respuesta promete consuelo y misericordia, lo que lleva a la salvación de otros también.

Esta “doble voz” ya se escuchó con Caín y Abel/Set, y se repitió mediante el contraste entre los dos linajes: el de Set (los “hijos de Dios”) y el de Caín (los “hijos de los hombres”). Ahora la volvemos a escuchar cuando Dios distingue entre Noé y el resto de la humanidad.

## PREPARACIÓN PARA EL DILUVIO

**Lee Génesis 6:13 a 7:10. ¿Qué lección podemos aprender de este asombroso relato de la historia humana en sus comienzos?**

Al igual que Daniel, Noé es un profeta que predice el fin del mundo. La palabra hebrea para “arca” (*tevá*) (Gén. 6:14) es el mismo término egipcio que se utilizó para el “arca” en la que escondieron al bebé Moisés, quien así fue preservado para salvar a Israel de Egipto (Éxo. 2:3).

Además, en la estructura general del arca, algunos han visto paralelismos con el Arca del Tabernáculo (Éxo. 25:10). Así como el arca del Diluvio permitió la supervivencia de la humanidad, el Arca del Pacto, una señal de la presencia de Dios en medio de su pueblo (Éxo. 25:22), señala la obra de salvación de Dios para su pueblo.

La frase “y lo hizo así Noé; hizo conforme a todo lo que Dios le mandó” (Gén. 6:22) concluye la sección preparatoria. El verbo ‘asá, “hizo”, refiriéndose a la acción de Noé, responde al verbo ‘asá, “hacer”, en el mandato de Dios, que inicia la sección (Gén. 6:14) y se repite cinco veces (Gén. 6:14-16). Este eco entre el mandato de Dios y la respuesta de Noé sugiere la obediencia absoluta del patriarca a lo que Dios le había dicho que hiciera, ‘asá. Además, es interesante que esta frase también se utilice en el contexto de la construcción del Arca del Pacto (Éxo. 39:32, 42; 40:16).

“Dios dio a Noé las dimensiones exactas del arca, y explícitas instrucciones acerca de todos los detalles de su construcción. La sabiduría humana no podría haber ideado una estructura de tanta solidez y durabilidad. Dios fue el diseñador, y Noé el maestro constructor” (PP 81).

Una vez más, el paralelismo entre las dos “arcas” reafirma su función redentora en común. Por consiguiente, la obediencia de Noé se describe como parte del plan de salvación de Dios. Noé se salvó simplemente porque tuvo la fe para hacer lo que Dios le ordenó (ver Heb. 11:7). Fue uno de los primeros ejemplos de una fe que se manifiesta en la obediencia, el único tipo de fe que cuenta (Sant. 2:20).

En resumen, aunque Noé “halló gracia ante los ojos de Jehová” (Gén. 6:8), fue en respuesta a esta gracia, que ya había recibido, que Noé actuó en forma fiel y obediente a los mandamientos de Dios. ¿No es así como debería ser con todos nosotros?

- Lee 2 Pedro 2:5 al 9. ¿Por qué solo se salvó la familia de Noé? ¿Qué lección podemos aprender de la historia de Noé con respecto a nuestra función de advertir al mundo sobre el juicio venidero?

## EL SUCESO DEL DILUVIO

El verbo ‘asá, “hacer”, que alude a las acciones de Noé, también es una palabra clave en el relato de la Creación del Génesis (Gén. 1:7, 16, 25, 26, 31; 2:2). Los actos de obediencia de Noé son como los actos de creación de Dios. Lo que podemos deducir de este nexo es que el Diluvio no es solo cuestión de que Dios castigue a la humanidad, sino también de que Dios nos salve.

**Lee Génesis 7. ¿Por qué la descripción del Diluvio nos recuerda el relato de la Creación? ¿Qué lecciones podemos aprender de los paralelismos entre los dos acontecimientos?**

---

Una lectura atenta del texto que abarca el Diluvio revela el uso de muchas palabras y expresiones comunes con la historia de la Creación: “siete” (Gén. 7:2, 3, 4, 10; comparar con Gén. 2:1-3); “macho y hembra” (Gén. 7:2, 3, 9, 16; comparar con Gén. 1:27, JBS); “según sus especies” (Gén. 7:14; comparar con Gén. 1:11, 12, 21, 24, 25); “bestias”, “aves”, “reptiles” (ver Gén. 7:8, 14, 21, 23; comparar con Gén. 1:24, 25); y “aliento de espíritu de vida” (Gén. 7:15, 22; comparar con Gén. 2:7).

Por ende, la historia del Diluvio se lee algo así como la historia de la Creación. Estos ecos de los relatos de la Creación ayudan a revelar que el Dios que crea es el mismo Dios que destruye (Deut. 32:39). Pero estos ecos también transmiten un mensaje de esperanza: el Diluvio está destinado a ser una nueva Creación, a partir de las aguas, lo que lleva a una nueva existencia.

El movimiento de las aguas muestra que este suceso de creación, de hecho, revierte el acto de creación de Génesis 1. En contraste con Génesis 1, que describe una separación de las aguas de arriba de las aguas de abajo (Gén. 1:7), el Diluvio supone su reunificación cuando estas explotan más allá de sus confines (Gén. 7:11).

Este proceso transmite un mensaje paradójico: Dios primero tiene que destruir lo que existe para dar cabida a una nueva Creación posterior. La creación de la Tierra Nueva requiere la destrucción de la antigua. El suceso del Diluvio prefigura la futura salvación del mundo en el tiempo del fin: “Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más” (Apoc. 21:1; comparar con Isa. 65:17).

■ ¿Qué hay en nosotros que necesita ser destruido para dar paso a una nueva creación? (Ver Rom. 6:1-6.)

## EL FIN DEL DILUVIO

Génesis 7:22 al 24 describe el efecto abrumador y completo de las aguas, que “destru[yeron] todo ser que vivía” (Gén. 7:23); y “prevalecieron las aguas sobre la tierra ciento cincuenta días” (Gén. 7:24). En este contexto de total aniquilación y desesperanza, “se acordó Dios” (Gén. 8:1). Esta frase está situada en el centro de los textos que comprenden el Diluvio, una indicación de que esta idea es el mensaje central de la historia del Diluvio.

### Lee Génesis 8:1. ¿Qué significa que Dios “se acordó” de Noé?

El verbo *zajar*, “acordarse”, significa que Dios no se había olvidado; es más que un simple ejercicio mental. En el contexto bíblico, el “Dios que se acuerda” significa el cumplimiento de su promesa, y a menudo se refiere a la salvación (ver Gén. 19:29). En el contexto del Diluvio, “se acordó Dios” significa que la lluvia “fue detenida” (Gén. 8:2) y que Noé pronto podría salir del arca (Gén. 8:16).

Aunque todavía no recibió una orden directa para salir, Noé toma la iniciativa y envía primero un cuervo y luego una paloma para tantear la situación. Finalmente, cuando la paloma no regresa, entiende que “las aguas se secaron sobre la tierra; y quitó Noé la cubierta del arca, y miró” (Gén. 8:13).

El comportamiento de Noé es rico en lecciones prácticas. Por un lado, nos enseña a confiar en Dios aunque todavía él no haya hablado directamente; por otro lado, la fe no niega el valor del pensar y tantear. La fe no excluye el deber de pensar, buscar y ver si lo aprendido es verdad.

Y aun así, Noé sale únicamente cuando Dios, finalmente, le dice que lo haga (Gén. 8:15-19). Es decir, incluso cuando sabe que es seguro irse, Noé todavía confía en Dios y espera la señal de Dios antes de salir del arca. Esperó pacientemente dentro del arca.

“Como había entrado obedeciendo un mandato de Dios, esperó hasta recibir instrucciones especiales para salir.

“Finalmente descendió un ángel del cielo, abrió la maciza puerta y mandó al patriarca y a su familia que salieran a tierra y llevaran consigo todo ser viviente” (PP 95, 96).

- Lee Génesis 8:1; 19:29; y Salmo 106:4. ¿Qué significa la expresión “se acordó Dios”? ¿Qué significa esta verdad para nosotros ahora? Es decir, ¿cómo te ha mostrado Dios que “se acuerda” de ti?

## EL PACTO: PRIMERA PARTE

Ahora es el momento en que habría de cumplirse el pacto prometido. “Mas estableceré mi pacto contigo, y entrarás en el arca tú, tus hijos, tu mujer, y las mujeres de tus hijos contigo” (Gén. 6:18). En contraste con la advertencia divina de destrucción (Gén. 6:17), este pacto es la promesa de vida.

**Lee Génesis 8:20. ¿Qué fue lo primero que hizo Noé cuando salió del arca, y por qué?**

---

Al igual que Adán y Eva, quienes seguramente adoraron a Dios el sábado inmediatamente después de los seis días de la Creación, Noé adoró a Dios inmediatamente después del Diluvio, otro suceso de creación en todo el sentido de la palabra. Sin embargo, existe una diferencia entre los dos actos de adoración. A diferencia de Adán y de Eva, quienes adoraban al Señor directamente, Noé tuvo que recurrir a un sacrificio. Esta es la primera mención en las Escrituras de un altar. El sacrificio es un “holocausto” (*olá*), el sacrificio más antiguo y frecuente. Para Noé, este sacrificio era una ofrenda de acción de gracias (comparar con Núm. 15:1-11), ofrecida para expresar su agradecimiento al Creador, quien lo había salvado.

**Lee Génesis 9:2 al 4. El Diluvio, ¿cómo afectó la dieta humana? ¿Cuál es el principio que está detrás de las restricciones de Dios?**

---

Debido al efecto del Diluvio, los alimentos vegetales ya no estaban disponibles, como solían estarlo. Por lo tanto, Dios permitió que los seres humanos comieran carne animal. Este cambio de dieta generó un cambio en la relación entre los seres humanos y los animales, en contraste con la que habían tenido desde la Creación original. En el relato de la Creación, los seres humanos y los animales compartían la misma dieta vegetal y no representaban una amenaza mutua. En el mundo posdiluviano, la matanza de animales para comer implicaba una relación de temor e intimidación (Gén. 9:2). Una vez que comenzaron a comerse entre sí, los seres humanos y los animales sin duda desarrollaron una relación bastante diferente de la que habían disfrutado en el Edén.

Sin embargo, la tolerancia de Dios tenía dos restricciones. En primer lugar, no todos los animales eran aptos como alimento. La primera restricción estaba implícita en la distinción entre animales “limpios e inmundos”, que era parte del orden de la Creación (ver Gén. 8:19, 20; comparar con Gén. 1:21, 24). La segunda era explícita y nueva, y era abstenerse de consumir sangre, porque la vida está en la sangre (Gén. 9:4).

## EL PACTO: SEGUNDA PARTE

**Lee Génesis 8:21 a 9:1. ¿Cuál es la importancia del compromiso de Dios con la preservación de la vida? La bendición de Dios, ¿cómo cumple con ese compromiso?**

---

El compromiso de Dios de preservar la vida fue un acto de gracia; no fue el resultado de los méritos humanos. Dios decidió preservar la vida en la Tierra a pesar de la maldad humana (Gén. 8:21). Génesis 8:22 dice, literalmente, “todos los tiempos de la tierra” (JBS); es decir, mientras dure esta Tierra actual, las estaciones vendrán y se irán, y la vida continuará. En síntesis, Dios no se dio por vencido con su Creación.

Por cierto, el siguiente versículo, que habla de la bendición de Dios, nos transporta a la Creación original, con su bendición (Gén. 1:22, 28; 2:3). El Señor, en cierto sentido, le estaba dando a la humanidad la oportunidad de volver a empezar.

**Lee Génesis 9:8 al 17. ¿Cuál es la trascendencia del arco iris? ¿Cómo se relaciona esta “señal del pacto” (Gén. 9:13) con la otra señal del Pacto, el sábado?**

---

La frase “establezco mi pacto” se repite tres veces (Gén. 9:9, 11, 17), lo que marca el punto culminante y el cumplimiento de la promesa inicial de Dios (Gén. 6:18). Tras la sección anterior, que es análoga al sexto día del relato de la Creación, esta sección es análoga a la sección que cubre el séptimo día del relato de la Creación, el sábado. Dentro del texto, la repetición de la palabra “pacto” siete veces resuena con el sábado. Como el día de reposo, el arco iris es la señal del Pacto (Gén. 9:13, 14, 16; comparar con Éxo. 31:12-17). Además, como el día de reposo, el arco iris tiene un alcance universal; se aplica a todo el mundo. Así como el sábado, como señal de la Creación, es para todos, en todas partes, la promesa de que no habrá ningún otro diluvio mundial es para todos, en todas partes también.

- La próxima vez que veas un arco iris, piensa en todas las promesas que Dios nos hizo. ¿Por qué podemos confiar en esas promesas y cómo nos muestra el arco iris que podemos confiar en ellas?

## PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

Es muy esclarecedor comparar la mentalidad y el comportamiento de la gente y el estado del mundo antes del Diluvio, por un lado, con los de nuestros días, por el otro. Sin duda, la maldad humana no es un fenómeno nuevo. Observa los paralelismos entre aquella época y la nuestra.

“Los pecados que acarrearón la venganza sobre el mundo antediluviano existen hoy. El temor de Dios ha desaparecido del corazón de los hombres, y su Ley se trata con indiferencia y desdén. La intensa mundanalidad de aquella generación es igualada por la de la presente. [...] Dios no condenó a los antediluvianos por comer y beber [...]. Su pecado consistió en que tomaron estas dádivas sin ninguna gratitud hacia el Dador, y se rebajaron entregándose desenfrenadamente a la glotonería. Era lícito que se casaran. El matrimonio formaba parte del plan de Dios; fue una de las primeras instituciones que él estableció. Dio instrucciones especiales tocantes a esa institución, revistiéndola de santidad y belleza; pero estas instrucciones fueron olvidadas, y el matrimonio fue pervertido y puesto al servicio de las pasiones humanas.

“Condiciones semejantes prevalecen hoy día. Lo que es lícito en sí es llevado al exceso. [...] El fraude, el soborno y el robo se cometen libremente entre humildes y encumbrados. La prensa abunda en crónicas de asesinatos [...]. El espíritu de anarquía está penetrando en todas las naciones, y los disturbios, que de vez en cuando excitan el horror del mundo, no son sino señales de los reprimidos fuegos de las pasiones y de la maldad que, una vez que escapen al dominio de las leyes, llenarán el mundo de miseria y desolación. El cuadro del mundo antediluviano que pintó la Inspiración representa con fiel veracidad la condición a la cual la sociedad moderna está llegando rápidamente. Ahora mismo, en el presente siglo, y en países que se llaman cristianos, se cometen diariamente crímenes tan negros y atroces como aquellos por los cuales fueron destruidos los pecadores del antiguo mundo” (PP 90, 91).

## PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. ¿Cuáles son las características comunes de la sociedad antediluviana y la nuestra? ¿Qué nos enseñan estas características comunes acerca de la gracia de Dios: que a pesar de todo esto, él ama al mundo y, todavía, busca salvar a quien pueda?
2. Algunos argumentan que el diluvio de Noé fue solo un acontecimiento local. ¿Qué tiene de malo esa idea? Si esto fuera cierto, ¿por qué cada inundación local (y cada arco iris) convertiría a Dios en un mentiroso?

# EL SÁBADO ENSEÑARÉ...

---

## RESEÑA

**Texto clave: Mateo 24:37.**

**Enfoque del estudio: Génesis 6-10; 2 Pedro 2:5-9.**

### Introducción:

Muchos han cuestionado la historicidad del relato bíblico del Diluvio argumentando que ese acontecimiento mundial es incompatible con los conceptos científicos modernos acerca de la historia natural. Sin embargo, hay un registro de un diluvio colosal en las memorias culturales colectivas de muchos pueblos distantes entre sí, en todo el mundo, no solo en el antiguo Cercano Oriente, Mesopotamia, Egipto y Grecia. Los relatos de un diluvio se encuentran en India, China, entre los antiguos habitantes de Irlanda, entre los pueblos mayas de Mesoamérica, entre los nativos estadounidenses, entre los pueblos antiguos de Sudamérica y África, e incluso entre las tribus aborígenes de Australia. El hecho de que la ciencia moderna no pueda dar sentido al fenómeno del Diluvio no es una prueba de que este suceso nunca haya ocurrido. El hecho de que la ciencia moderna no tenga en cuenta el Diluvio es simplemente otra evidencia de los límites de la ciencia, especialmente cuando se trata de algo tan sobrenatural como el Diluvio del Génesis.

Esta semana, no estudiaremos la historia bíblica de este evento cósmico para entenderlo desde un punto de vista científico; no contamos con todos los datos para poder comprender este fenómeno. Al margen de la discusión científica, se analizará una serie de cuestiones. La pregunta fundamental atañe a Dios mismo: ¿Qué nos enseña esta historia sobre el Dios de la Biblia y su propósito? El filósofo gnóstico Marción de Sinope (85 d.C.-160 d.C.), y muchos otros cristianos después de él, utilizaron el Diluvio para demostrar que el Dios del Antiguo Testamento era violento y cruel, diametralmente opuesto a Jesús, el Dios del amor.

## COMENTARIO

### Dios de justicia

Después de la Creación y la Caída, la desobediencia de nuestros primeros padres se intensificó hasta que el mundo se llenó de corrupción y maldad. Desde la época de Caín y Abel, la humanidad se dividió en dos bandos. Es interesante que cada línea genealógica se defina sobre la base de su relación con Dios. Mientras que la genealogía de Caín (Gén. 4:17-22) se menciona por su rechazo de Dios (Gén. 4:16), la genealogía de Set (Gén. 5:1-32) se da a conocer por la imagen de Dios (Gén. 5:1). Este contraste explica por qué la línea de Caín se identifica más adelante como los hijos “de los hombres”, mientras que la línea de Set se identifica como “los hijos de Dios” (Gén. 6:1, 2). No es de extrañar que Dios se preocupe al

## Lección 4 // Material auxiliar para el maestro

observar que las dos genealogías se mezclan, lo que producirá una nueva línea genealógica en abierta rebelión contra Dios. La frase “tomaron para sí” (Gén. 6:2) sugiere la intención de “los hijos de Dios” de reemplazar y contrarrestar la intención divina para el matrimonio, como lo ilustran las palabras “Dio tomó” a la esposa y se la llevó a Adán (Gén. 2:22). Los “hijos de Dios” quieren ocupar el lugar de Dios, actitud que se refleja en la frase “vieron que [...] eran hermosas” (Gén. 6:2). En hebreo, es la misma palabra *tov*, “bueno” (que aquí se traduce como “hermosas”) la que se utiliza, al igual que en la respuesta de Dios a la Creación, “vio Dios que era bueno” (Gén. 1:4, 10, 12, 18, 21, 25). Este reemplazo de Dios lleva a los “hijos de Dios” a cometer actos que ya no están en armonía con las códigos de Dios en la Creación, sino en consonancia con sus propios deseos pecaminosos.

Mientras tanto, el uso del plural “mujeres” sugiere la introducción de la poligamia, y la frase “escogiendo entre todas” sugiere actividades sexuales salvajes y descontroladas fuera de la ley divina. La frase “tomaron para sí [...] escogiendo entre todas” (Gén. 6:2) tiene incluso la connotación de autogratificación, violencia y violación (ver Gén. 39:14, 17). Todos estos actos sexuales no solo implicaban un repudio de Dios, sino también un abuso de las mujeres.

El texto bíblico informa que Dios vio la maldad (Gén. 6:5). Esta es la segunda vez que el texto bíblico informa acerca de Dios como aquel que “ve” (comparar con Gén. 6:1-4). Al igual que el relato de la Creación, el acto divino de ver sigue inmediatamente a la palabra divina: “Y dijo Jehová...” (Gén. 6:3). “Y vio Jehová que la maldad de los hombres era mucha” (Gén. 6:5). Esta línea es un segundo eco del estribillo de la Creación: “y vio Dios que era bueno” (Gén 1:4, 10, etc.). Pero aquí lo “bueno” original (*tov*) de la Creación de Dios se ha reemplazado por lo que le es contrario: la maldad (*ra’á*). El siguiente comentario de Dios es una trágica evaluación de la situación. “La maldad [...] era mucha” no se refiere solo a algunos hechos específicos o a obras malvadas ocasionales; describe una condición cabal y definitiva, y atañe a la raíz, a las motivaciones profundas del corazón humano, en el que Dios encuentra el mal radical. La humanidad ha llegado a un punto sin retorno. Dios debe intervenir con un diluvio mundial con la intención de preservar a un remanente de la raza humana de la degradación moral total y, por lo tanto, de la extinción.

### El Dios de amor

En esta intervención divina, el lenguaje evoca la Creación. Dios lamenta haber creado al hombre. El “arrepentimiento” divino se relaciona con la tristeza divina: Dios “se entristeció en su corazón” (Gén. 6:6). El verbo hebreo *’atsav*, “dolió”, es lo opuesto al gozo (Neh. 8:10) y se refiere al dolor mental (Gén. 3:16). La emoción de Dios tiene que ver con su amor por la humanidad. Claramente, el verbo hebreo *najam*, traducido como “arrepentirse” (Gén. 6:6), contiene el matiz positivo de “gracia” y “amor”. Por lo tanto, la traducción “arrepentirse” para la palabra hebrea *najam* no explica completamente los sentimientos de Dios. El “arrepentimiento”

divino no significa que Dios haya cambiado de opinión; antes bien, contiene elementos de gracia y “consuelo”. Por lo tanto, la palabra *najam* aparece a veces en paralelo con la palabra *shuv*, “arrepentirse” (Jer. 4:28; Jon. 3:9).

El uso de la palabra *najam* trae esperanza: la perspectiva de la salvación mediante el Diluvio. La emoción de Dios revela su amor por la humanidad. Sin embargo, Dios expresa su amor mediante su juicio. La respuesta de Dios a la maldad mediante la destrucción es un acto de amor. La palabra hebrea *majá*, “raer”, se presenta en un juego de palabras con la palabra anterior *najam* (“arrepentirse”, “consuelo”), que evoca la tristeza y la compasión de Dios hacia la humanidad por medio de Noé. Mientras que *najam* sugiere el lado positivo del juicio, *majá* revela el lado negativo. Además, la palabra *majá* pertenece al lenguaje del juicio. Más precisamente, significa “borrar”. Este verbo implica una destrucción física que funciona en sentido contrario a la Creación, revirtiendo los actos creadores de Dios. Pero, más allá de la destrucción física, este acto de juicio también se refiere a ser borrado espiritualmente del libro de la vida (Éxo. 32:32, 33; Sal. 69:28, 29). En el pensamiento bíblico, el amor y la justicia van de la mano (Miq. 6:8).

### Dios de sabiduría

La combinación de amor y justicia es precisamente lo que hace que la sabiduría de Dios sea lo que es. Dios no solo salva mediante su buena voluntad y su amor. Los detalles de la construcción del arca (Gén. 6:14-22), que permitirá que Noé y su familia sobrevivan al Diluvio, son evidencias tangibles de la especial atención de Dios a la realidad de la vida. Estos minuciosos detalles arquitectónicos no solo dan testimonio de la realidad histórica de la construcción del arca; también revelan la preocupación divina por el éxito de la operación. Dios da instrucciones precisas para ese propósito. La madera resinosa del árbol, utilizada para construir el armazón del arca, y su savia se destinaron para impermeabilizar el arca por dentro y por fuera. Se dispone de una ventana en la parte superior del arca para que haya un pasaje de luz y aire, situada a un codo del borde del techo. Probablemente era una especie de celosía construida junto a la línea del techo que dejaba entrar luz, de tal manera que los diferentes departamentos dentro del arca estaban iluminados y ventilados.

El Dios que se preocupa por la construcción del arca es el mismo Dios que luego dará instrucciones detalladas para la vida religiosa y la salvación espiritual mediante los sacrificios del servicio del Santuario. De hecho, hay muchos paralelismos entre los planos dados para el arca y el Tabernáculo. Las dimensiones del arca (Gén. 6:15) se dan de acuerdo con el mismo criterio y con las mismas palabras que se utilizan para la construcción del arca en el Tabernáculo (Éxo. 25:10).

¿Cuán grande era el arca? Si el codo equivaliera a 18 pulgadas, o 45 centímetros, 300 codos para la longitud del arca hubieran sido equivalentes a 450 pies, o más de 137 metros; 50 codos para su ancho hubieran sido equivalentes a 75 pies, o 22 metros; y 30 codos para su altura hubieran equivalido a 45 pies,

## Lección 4 // Material auxiliar para el maestro

o 13 metros. Estas medidas no tienen ningún significado simbólico ni espiritual especial; simplemente sugieren la magnitud del tamaño de la embarcación, que era suficientemente grande como para alojar a los animales y a la gente a bordo. Pero los muchos paralelismos entre el arca y el Tabernáculo tienen un significado profundo: el Dios que salva espiritualmente, Jesucristo, es el mismo Dios Creador que nos salva física y materialmente.

**Pregunta para analizar y reflexionar:** ¿Cómo se relacionan teológicamente entre sí las tres dimensiones de Dios: la justicia, el amor y la sabiduría?

### APLICACIÓN A LA VIDA

**No matarás.** La lección esencial del Diluvio es la reafirmación de la vida. Después de la destrucción de su Creación y la muerte de todos los seres humanos que se encontraban fuera del arca, Dios le dice que sí a la vida. En ese contexto, Dios ordena a la humanidad no solo que se multiplique, sino también que no quite la vida, porque la vida es sagrada. Este principio se aplica primero a los animales. Por ende, la tolerancia de Dios para consumir un poco de carne, considerando la situación posterior al Diluvio, está condicionada por el mandato de no comer carne con la sangre, porque la sangre representa la vida (Gén. 9:4). Pero, para los seres humanos, la imposición de Dios es absoluta. Debido a que Dios creó a los seres humanos a su imagen, la sangre humana no debe derramarse (Gén. 9:5, 6). Aunque la vida de los animales es sagrada, como lo indica la proscripción de la sangre, es de notar que solo por la vida humana Dios nos pedirá cuentas (Gén. 9:5).

El idioma hebreo tiene varios verbos para matar. Todos estos verbos se aplican tanto a los seres humanos como a los animales, salvo uno, el verbo *ratsaj*, que se aplica solo a los seres humanos. Definitivamente, es el verbo *ratsaj*, “matar”, el que se usa en los Diez Mandamientos (Éxo. 20:13). El matiz de este uso no diferencia entre el caso de asesinato y otros casos, sino entre el *objetivo* asesinado: ser humano y animal. Por lo tanto, el sexto Mandamiento no debe traducirse “no matarás”, lo que implica solo el caso específico de un acto criminal, sino “no matarás a seres humanos” en sentido estricto.

**Pregunta para reflexionar:** ¿Cómo aplicamos este principio al contexto del servicio militar o a la cuestión de la pena capital?

**Lección 5:** Para el 30 de abril de 2022

# TODAS LAS NACIONES Y BABEL

Sábado 23 de abril



**LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA:** Génesis 9:18–11:9; Lucas 10:1; Mateo 1:1–17; Lucas 1:26–33; Salmo 139:7–12; Génesis 1:28; 9:1.

## PARA MEMORIZAR:

“Por esto fue llamado el nombre de ella Babel, porque allí confundió Jehová el lenguaje de toda la tierra, y desde allí los esparció sobre la faz de toda la tierra” (Gén. 11:9).

**D**espués del Diluvio, cambia el enfoque del relato bíblico: del personaje único, Noé, a sus tres hijos, “Sem, Cam y Jafet”. La atención especial puesta en Cam, el padre de Canaán (Gén. 10:6, 15), introduce la idea de “Canaán”, la Tierra Prometida (Gén. 12:5), un anticipo de Abraham, cuya bendición llegaría a todas las naciones (Gén. 12:3).

Sin embargo, la torre de Babel rompe el linaje (Gén. 11:1–9). Una vez más, los planes de Dios para la humanidad se ven interrumpidos. Las naciones se unen para tratar de ocupar el lugar de Dios; Dios responde con juicio sobre ellas; y, mediante la confusión resultante, la gente se esparce por todo el mundo (Gén. 11:8), y cumple así el plan original de Dios de “llena[r] la tierra” (Gén. 9:1).

Finalmente, a pesar de la maldad humana, Dios transforma el mal en bien; como siempre, él tiene la última palabra. La maldición de Cam en la tienda de su padre (Gén. 9:21, 22) y la maldición de las naciones confundidas en la torre de Babel (Gén. 11:9) con el tiempo se convertirán en una bendición para las naciones.

## LA MALDICIÓN DE CAM

Lee Génesis 9:18 al 27. ¿Cuál es el mensaje de esta extraña historia?

El acto de Noé en su viñedo nos recuerda a Adán en el Jardín del Edén. Las dos historias contienen temáticas en común: comer del fruto y terminar desnudos; luego algo para cubrirse, una maldición y una bendición. Noé se vuelve a conectar con sus raíces adámicas y, lamentablemente, reanuda esa historia fallida.

La fermentación de la fruta no era parte de la Creación original de Dios. Noé se dio a la bebida, luego perdió el dominio propio y se desnudó. El hecho de que Cam “vio” su desnudez hace alusión a Eva, quien también “vio” el árbol prohibido (Gén. 3:6). Este paralelismo sugiere que Cam no solo “vio” furtivamente, por accidente, la desnudez de su padre. Salió por ahí a contarlo, sin siquiera intentar atender el problema de su padre. En contraste, la reacción inmediata de sus hermanos de cubrir a su padre, mientras que Cam lo dejó desnudo, denunció implícitamente las acciones de Cam.

La cuestión en juego aquí tiene más que ver con el respeto a los padres. Deshonrar a los padres, que representan su pasado, afectará su futuro (Éxo. 20:12; comparar con Efe. 6:2). De allí la maldición, que influirá en el futuro de Cam y en el de su hijo Canaán.

Por supuesto, es un grave error teológico y una ofensa ética utilizar este pasaje para justificar teorías racistas contra cualquiera. La profecía se restringe estrictamente a Canaán, el hijo de Cam. El autor bíblico tiene en mente algunas de las prácticas corruptas de los cananeos (Gén. 19:5-7, 31-35).

Además, la maldición contiene una promesa de bendición, en un juego de palabras con el nombre “Canaán”, que deriva del verbo *kaná'*, que significa “someter”. Es mediante el sometimiento de Canaán que el pueblo de Dios, los descendientes de Sem, entrará en la Tierra Prometida y preparará el camino para la venida del Mesías, quien engrandecerá a Jafet “en las tiendas de Sem” (Gén. 9:27). Esta es una alusión profética a la expansión del pacto de Dios hacia todas las naciones que aceptarán el mensaje de salvación de Israel para el mundo (Dan. 9:27; Isa. 66:18-20; Rom. 11:25). De hecho, la maldición de Cam será una bendición para todas las naciones, incluyendo a los descendientes de Cam y Canaán que acepten la salvación que les ofrece el Señor.

■ Noé, el “héroe” del Diluvio, ¿ebrio? ¿Qué debería decirnos esto acerca de cuán imperfectos somos todos y por qué necesitamos la gracia de Dios en cada momento de nuestra vida?

## LA GENEALOGÍA DEL GÉNESIS

La información cronológica sobre la edad de Noé nos hace notar que el patriarca sirve de nexo entre las civilizaciones antediluvianas y las posdiluvianas. Los dos últimos versículos de la historia anterior (Gén. 9:28, 29) nos remontan al último eslabón de la genealogía de Adán (Gén. 5:32). Debido a que Adán murió cuando Lamec, el padre de Noé, tenía 56 años, seguramente Noé escuchó historias acerca de Adán, que quizá transmitió a sus descendientes antes y después del Diluvio.

**Lee Génesis 10. ¿Cuál es el propósito de esta genealogía en la Biblia? (Ver además Luc. 3:23–38.)**

La genealogía bíblica tiene tres funciones. En primer lugar, enfatiza la naturaleza histórica de los acontecimientos bíblicos, que se asocian con personas reales que vivieron y murieron y cuyos días están contados con precisión. En segundo lugar, demuestra la continuidad desde la antigüedad hasta la época contemporánea del autor, estableciendo un vínculo claro entre el pasado y el “presente”. En tercer lugar, nos recuerda la fragilidad humana, y el trágico efecto de la maldición del pecado y sus mortíferos resultados sobre todas las generaciones subsiguientes.

Fíjate que la clasificación de “camitas”, “semitas” y “jaféticos” no sigue un criterio claro. Las setenta naciones prefiguran a los setenta miembros de la familia de Jacob (Gén. 46:27) y a los setenta ancianos de Israel en el desierto (Éxo. 24:9). La idea de una correspondencia entre las setenta naciones y los setenta ancianos sugiere la misión de Israel hacia las naciones: “Cuando el Altísimo hizo heredar a las naciones, cuando hizo dividir a los hijos de los hombres, estableció los límites de los pueblos según el número de los hijos de Israel” (Deut. 32:8). En este mismo sentido, Jesús envía a setenta discípulos a evangelizar a las naciones (Luc. 10:1).

Lo que esta información nos muestra es el vínculo directo entre Adán y los patriarcas; todos son personajes históricos, personas reales desde Adán en adelante. Esto también nos ayuda a comprender que los patriarcas tuvieron acceso directo como testigos y que tenían recuerdos personales de estos acontecimientos antiguos.

- Lee Mateo 1:1 al 17. ¿Qué nos enseña este pasaje acerca de la historicidad de toda esta gente? ¿Por qué es importante para nuestra fe saber y creer que fueron personas reales?

## UNA SOLA LENGUA

**Lee Génesis 11:1 al 4. ¿Por qué la gente de “toda la tierra” estaba tan ansiosa por lograr la unidad?**

---

La frase “toda la tierra” se refiere a una pequeña cantidad de personas, las que vivían después del Diluvio. La razón de esta reunión se indica claramente: quieren construir una torre para llegar al cielo (Gén. 11:4). De hecho, su verdadera intención es ocupar el lugar de Dios mismo, el Creador. Es de notar que la descripción de las intenciones y las acciones de la gente imita las intenciones y las acciones de Dios en el relato de la Creación: “dijeron” (Gén. 11:3, 4; comparar con Gén. 1:6, 9, 14, etc.); “hagamos” (Gén. 11:3, 4; comparar con Gén. 1:26). Su intención se declara explícitamente: “Hagámonos un nombre” (Gén. 11:4), una expresión que utiliza Dios exclusivamente (Isa. 63:12, 14).

En síntesis, los constructores de la torre de Babel albergaban la ambición equivocada de reemplazar a Dios, el Creador. (Sabemos quién inspiró eso, ¿verdad? Ver Isa. 14:14.) El recuerdo del Diluvio seguramente debió de haber desempeñado una función en ese proyecto. Construyeron una torre alta para sobrevivir a otra inundación; si venía otra, a pesar de la promesa de Dios en sentido contrario. El recuerdo del Diluvio se ha conservado en la tradición babilónica, aunque distorsionada, en relación con la construcción de la ciudad de Babel (Babilonia). Por cierto, este esfuerzo ascendente por alcanzar el cielo y usurpar a Dios caracterizará el espíritu de Babilonia.

Por eso, la historia de la torre de Babel también es una temática tan importante en el libro de Daniel. La referencia a Sinar, que introduce la historia de la torre de Babel (Gén. 11:2), reaparece al comienzo del libro de Daniel, para designar el lugar donde Nabucodonosor ha llevado los utensilios del Templo de Jerusalén (Dan. 1:2). Entre muchos otros pasajes del libro, el episodio de Nabucodonosor al erigir la estatua de oro, probablemente en el mismo lugar, en la misma “llanura”, es el más ilustrativo de esta tesis. En sus visiones del tiempo del fin, Daniel ve la misma coyuntura cuando las naciones de la Tierra se reúnen para lograr la unidad contra Dios (Dan. 2:43; 11:43–45; comparar con Apoc. 16:15, 16); aunque este intento fracasa, al igual que el de Babel.

■ Un famoso escritor francés secular del siglo pasado dijo que el gran propósito de la humanidad era tratar de “ser Dios”. ¿Por qué nos sentimos atraídos por esta peligrosa mentira, ya desde Eva en el Edén (Gén. 3:5)?

**“DESCENDAMOS”**

**Lee Génesis 11:5 al 7; y Salmo 139:7 al 12. ¿Por qué Dios descendió a la Tierra? ¿Cuál fue el hecho que motivó esta reacción divina?**

Irónicamente, aunque los hombres estaban “subiendo”, Dios tuvo que bajar hasta ellos. El descenso de Dios es una confirmación de su supremacía. Dios siempre estará más allá de nuestro alcance humano. Cualquier esfuerzo humano por subir hasta él y encontrarnos con él en el cielo es inútil y ridículo, no cabe ni la menor duda. Por eso, para salvarnos, Jesús descendió hasta nosotros; de hecho, no había otra manera en que él nos salvara.

Una gran ironía en el relato de la torre de Babel se ve en la declaración de Dios: “Ver la ciudad y la torre” (Gén. 11:5). Dios no tenía que bajar para ver (Sal. 139:7-12; comparar con Sal. 2:4), pero lo hizo de todos modos. El concepto enfatiza el interés de Dios en la humanidad.

**Lee Lucas 1:26 al 33. ¿Qué nos enseña esto acerca de que Dios haya descendido hasta nosotros?**

El hecho de que Dios haya descendido también nos recuerda el principio de la justificación por la fe y el proceso de la gracia de Dios. Cualquiera que sea el trabajo que realicemos para Dios, él todavía tendrá que bajar para reunirse con nosotros. No es lo que hacemos por Dios lo que nos llevará a él y a la redención, es la iniciativa de acercamiento de Dios lo que nos salvará. De hecho, dos veces el texto de Génesis habla de que Dios “descendió”, lo que sugiere cuánto le importaba lo que estaba sucediendo allí.

Según el pasaje, el Señor quería poner fin a esa unidad profundamente arraigada, que, por ser seres caídos, solo podría conducir a una maldad cada vez mayor. Por eso decidió confundir su lengua, lo que pondría fin a su estrategia de unificación.

“Los planes de los constructores de la torre de Babel terminaron en vergüenza y derrota. El monumento de su orgullo llegó a ser el memorial de su locura. Pero los hombres siguen hoy el mismo sendero: dependen de sí mismos y rechazan la Ley de Dios. Es el principio que Satanás trató de practicar en el cielo, el mismo que siguió Caín al presentar su ofrenda” (PP 115).

- En el relato de la torre de Babel, ¿cómo vemos otro ejemplo de arrogancia humana, que en última instancia fracasará? ¿Qué lecciones personales podemos extraer de esta historia?

## LA REDENCIÓN DEL EXILIO

**Lee Génesis 11:8 y 9; y 9:1; compara con Génesis 1:28. ¿Por qué es redentora la dispersión que provocó Dios?**

El propósito y la bendición de Dios para los seres humanos era: “multiplicaos, y llenad la tierra” (Gén. 9:1; comparar con Gén. 1:28). En contra del plan de Dios, los constructores de Babel prefirieron permanecer juntos como un solo pueblo. Una de las razones por las que dijeron que querían construir la ciudad era para que no fueran “esparcidos sobre la faz de toda la tierra” (Gén. 11:4). Se negaban a mudarse a otro lugar, tal vez porque creían que juntos serían más poderosos que estando separados y dispersos. Y, en cierto sentido, tenían razón.

Lamentablemente, trataron de utilizar su poder unificado para el mal, no para el bien. “Hagámonos un nombre”, dijeron; un poderoso reflejo de arrogancia y orgullo. Por cierto, siempre que los seres humanos, en abierto desafío a Dios, quieran “hacerse un nombre”, seguramente no saldrá bien. Nunca resultó.

Por ende, en un juicio contra su rebeldía total, Dios los esparció “sobre la faz de toda la tierra” (Gén. 11:9), exactamente lo que no querían que sucediera.

Curiosamente, el nombre Babel, que significa “puerta de Dios”, tiene relación con el verbo *balal*, que significa “confundir” (Gén. 11:9). Debido a que querían llegar a la “puerta” de Dios, porque se consideraban Dios, terminaron confundidos y con mucho menos poder que antes.

“Los hombres de Babel habían decidido establecer un gobierno independiente de Dios. Sin embargo, había algunos entre ellos que temían al Señor, pero que habían sido engañados por las pretensiones de los impíos y enredados por sus ardides. Por amor a estos, el Señor retardó sus juicios, y dio tiempo a los seres humanos para que revelasen su carácter verdadero. A medida que eso se cumplía, los hijos de Dios obraban por hacerles cambiar su propósito; pero aquellos estaban plenamente unidos en su atrevida empresa contra el Cielo. Si no se los hubiese reprimido, habrían desmoralizado al mundo cuando todavía era joven. Su confederación se fundó en la rebelión; era un reino que se establecía para el ensalzamiento propio, en el cual Dios no iba a tener soberanía ni honor” (PP 114, 115).

■ ¿Por qué debemos tener mucho cuidado de no intentar “hacernos un nombre”?

## PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

Lee Elena de White, *Patriarcas y profetas*, “La torre de Babel”, pp. 110-116.

“Decidieron construir allí una ciudad, y en ella una torre de tan estupenda altura [...]. Estas empresas fueron ideadas para impedir que la gente se esparciera en colonias. Dios había mandado a los hombres que se diseminaran por toda la Tierra, que la poblaran y que se enseñoreasen de ella; pero estos constructores de Babel decidieron mantener su comunidad unida en un solo cuerpo, y fundar una monarquía que a su tiempo abarcara toda la Tierra. Así su ciudad se convertiría en la metrópoli de un imperio universal; su gloria demandaría la admiración y el homenaje del mundo, y haría célebres a sus fundadores. La magnífica torre, que debía alcanzar hasta los cielos, estaba destinada a ser algo así como un monumento del poder y la sabiduría de sus constructores, para perpetuar su fama hasta las últimas generaciones.

“Los moradores de la llanura de Sinar no creyeron en el pacto de Dios que prometía no traer otro diluvio sobre la Tierra. Muchos de ellos negaban la existencia de Dios, y atribuían el Diluvio a la acción de causas naturales. Otros creían en un Ser supremo, destructor del mundo antediluviano; y su corazón, como el de Caín, se rebelaba contra él. Uno de sus fines, al construir la torre, fue el de conseguir su propia seguridad si ocurría otro diluvio. Creyeron que, construyendo la torre hasta una altura mucho más elevada que la que habían alcanzado las aguas del Diluvio, se hallarían fuera de toda posibilidad de peligro. Y, al poder ascender a la región de las nubes, esperaban descubrir la causa del Diluvio. Toda la empresa tenía por objeto exaltar aún más el orgullo de quienes la proyectaron, y apartar de Dios las mentes de las generaciones futuras y llevarlas a la idolatría” (PP 112, 113).

## PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. ¿Qué ejemplo recordamos de la historia pasada, o incluso del presente, de las dificultades que pueden surgir con quienes buscan hacerse un nombre?
2. Como iglesia, ¿cómo podemos evitar el peligro de, incluso inconscientemente, buscar construir nuestra propia torre de Babel? ¿De qué forma podríamos estar buscando hacer esto, incluso inadvertidamente?

# EL SÁBADO ENSEÑARÉ...

---

## RESEÑA

**Texto clave:** Génesis 11:9.

**Enfoque del estudio:** Génesis 9:18-11:9; Salmo 139:7-12; Lucas 10:1.

### Introducción:

El primer mandamiento de Dios a la humanidad después del Diluvio fue una declaración de vida: les dijo que se multiplicaran y llenaran la Tierra (Gén. 9:1). El enfoque de esta lección será confrontar el intento humano de cumplir con este mandato. Hasta ahora, el relato bíblico tenía que ver con personas individuales (Adán y Eva, Caín y Abel, Set y Noé). En esta lección, las historias se refieren a grupos de personas y tienen un alcance universal. Los sobrevivientes del Diluvio, los tres hijos de Noé, generarán tres ramas de la raza humana que constituirán las naciones del mundo. Al parecer, la humanidad estaba bien encaminada para llenar la Tierra y llevar la imagen de Dios hasta los confines de la Tierra. Sin embargo, la historia de la Torre de Babel marca una ruptura dramática en esa dinámica. El ideal humano de unidad y uniformidad reemplaza la comisión de universalidad de Dios. Los seres humanos quieren ser uno; y peor aún, quieren ser Dios.

#### Temática de la lección:

1. **Maldiciones y bendiciones.** Canaán, el hijo de Cam, recibe una maldición, y Sem y Jafet son bendecidos. ¿Cuál es el significado y la importancia histórica de estas maldiciones y bendiciones? ¿Cómo repercuten en la historia de la salvación?
2. **Universalidad y unidad.** Las naciones del mundo quieren participar de un proyecto en común: llegar a ser uno contra Dios. ¿Cómo es que el propósito de universalidad de Dios llegó a interpretarse como un ideal de unidad?
3. **Usurpación de Dios.** Los constructores de la Torre de Babel soñaban con llegar al cielo. ¿Qué había de malo en su forma de pensar? ¿Por qué descendió Dios a investigar su proyecto?

## COMENTARIO

### Maldiciones y bendiciones

La maldición sobre el hijo de Cam (Gén. 9:25) finalmente resultó ser un mensaje de esperanza. Génesis 9:25 a menudo se ha aplicado pésimamente a la gente africana o de ascendencia africana y, por lo tanto, se ha utilizado como una justificación religiosa para la esclavitud. Sin embargo, esta interpretación intolerante no se sostiene por dos razones. En primer lugar, la maldición no atañe a Cam sino a su hijo Canaán. Esta maldición tampoco concierne a Cus, el primogénito de Cam, lo que inmediatamente excluye la referencia a la gente africana, o de ascendencia africana, en particular. Por cierto, las genealogías bíblicas (ver la lista

de naciones en Gén. 10) tienen más que ver con la etnogeografía (es decir, con la distribución geográfica de los grupos humanos) que con la etnicidad, que se ocupa del origen de las razas y los idiomas humanos. La noción misma de “raza” deriva de las teorías pseudocientíficas racistas y lingüísticas del siglo XIX, que se basan en la Teoría de la Evolución, otro mal que surge de este mito sobre la Creación moderno. Por lo tanto, las designaciones bíblicas de grupos de personas como “jaféticos”, “semitas” o “camitas” no siguen criterios claros de raza tal como la define la evolución, sino que son mucho más complejas y difusas. Por ejemplo: aunque las lenguas cananeas son semíticas, Canaán se cuenta entre los camitas. Aunque Cus es descendiente de Cam, es el padre de Nimrod, el fundador de Babel. Elam, que pertenece a un pueblo no semítico, es hijo de Sem.

La segunda razón por la que Génesis 9:25 no se aplica a la gente de color es que la referencia a Canaán es una alusión a la herencia de la Tierra Prometida, con todo lo que esta tierra simboliza, concerniente a la promesa de salvación para el mundo. En este contexto, el uso de la frase “siervo de siervos” es irónico. “Siervo de siervos” es un superlativo, que significa “el siervo por excelencia”, y sugiere una orientación espiritual que apunta a Jesús, el Siervo de siervos que viene a salvar al mundo (Juan 13:5).

Las bendiciones de Génesis 9 confirman esta perspectiva. Es interesante que ni Sem ni Jafet son bendecidos, sino solo Dios (Gén. 9:26). Además, desde esta perspectiva, la profecía nos lleva más allá del futuro inmediato de la historia de Israel del Pentateuco hacia la salvación de la humanidad (Gén. 9:27). El enunciado de la profecía también se refiere al Tabernáculo israelita (Jos. 18:1), una alusión profética a los gentiles que responderán al mensaje israelita de salvación y se unirán a la santa comunidad de Israel (Isa. 66:18-20; Rom. 11:25). Pero el cumplimiento de esta profecía depende en primer lugar del cumplimiento de otra profecía: la subyugación de Canaán. Este acontecimiento es tan esencial a la vista del autor que vuelve a él al final de la bendición cuando, por tercera vez, se refiere a Canaán como el siervo de Sem (Gén. 9:27; comparar con 25, 26). El lenguaje en la parte de las bendiciones se da al estilo de una oración: “Dios permita que [...]” (Gén. 9:26, 27, DHH). Moisés, el autor de este texto y contemporáneo de los israelitas esclavizados en Egipto, ora por la salvación de Israel, un primer paso básico y necesario hacia la salvación de la humanidad.

### Universalidad y particularidad

Esta conexión entre la perspectiva particular y la universal es un rasgo característico del pensamiento bíblico. A diferencia del pensamiento griego, que promueve la idea del acceso inmediato a la verdad absoluta, los profetas hebreos hablan de un Dios que eligió a un pueblo, y posteriormente a su Hijo, a través del cual se reveló a la humanidad.

Una ilustración de la forma de pensamiento bíblico se expresa en el número 70: Hay 70 naciones enumeradas en la lista de naciones en Génesis 10 que pre-

## Lección 5 // Material auxiliar para el maestro

figuran a los 70 miembros de la familia de Jacob (Gén. 46:27) y a los 70 ancianos de Israel en el desierto (Éxo. 24:9). Esta correspondencia entre los “70” parece ser la base de Deuteronomio 32:8, que menciona que Dios dividió a la humanidad “según el número de los hijos de Israel”. Así como había 70 naciones, también había 70 idiomas, según la tradición judía. En el Nuevo Testamento, Jesús envía a 70 discípulos a evangelizar (Luc. 10:1-16). La genealogía de Noé, el padre de las naciones de la Tierra (Gén. 9:19; 10:32), personifica el cumplimiento de la bendición y la promesa de Dios a Noé: “fructifiquen y multiplíquense” (Gén. 8:17; 9:1, 7). Esta bendición y esta promesa también están vinculadas con la promesa inicial y la bendición dada a Adán en la Creación (Gén. 1:28, 29).

El Dios de las naciones, el Creador del mundo y el Señor de Israel es el mismo Dios. Esta observación tiene dos importantes implicaciones teológicas. En primer lugar, significa que Dios influye en la historia incluso más allá del ámbito religioso. Dios también está presente entre las naciones. En segundo lugar, significa que la salvación de las naciones también depende del testimonio de Israel. La bendición de las naciones se realizará solo por intermedio de Israel (Gén. 12:3), porque solo el Dios de Israel es el Dios verdadero (Juan 4:22, 23). Las lecciones de la Biblia hebrea, la historia de Israel y los hechos históricos relacionados con los judíos y los que quedaron registrados en el Nuevo Testamento tienen una trascendencia redentora para las naciones.

**Un intento de unificación y usurpación.** Es preocupante que la ideología de la unidad haya sido la primera preocupación de los constructores de la torre de Babel. La frase “tenía entonces toda la tierra una sola lengua” (Gén. 11:1) se refiere al hecho de que esta gente usaba las mismas palabras y sostenía el mismo discurso. No obstante, la historia de Babel registra el primer intento de unificar el mundo. Por ende, no es de extrañar que este modo de pensar produjera una sociedad totalitaria que no daba lugar a diferencias ni desacuerdos (comparar con Dan. 3:1-7), y que se embarcó en el proyecto de ocupar el lugar de Dios. En realidad, las dos determinaciones, la uniformidad y la usurpación, van de la mano. La historia ha demostrado que el impulso de obligar a otros a comportarse y pensar como nosotros conduce inevitablemente a la intolerancia y las persecuciones. En última instancia, esa compulsión enciende la ambición de ocupar el lugar de Dios.

Claramente, los constructores de Babel utilizan las palabras de Dios. La primera palabra, una interjección, *hava*, “vamos”, que inicia dos veces el discurso de los constructores (Gén. 11:3, 4), es idéntica a las palabras que usa Dios (Gén. 11:7, RVA-2015). La expresión de colaboración comunitaria, que se repite cuatro veces en Génesis 11:1 al 7 (“hagamos...”), recuerda el plural divino de la Creación “hagamos” (Gén. 1:26). Por ende, delata la intención de los constructores de usurpar el poder de Dios. Incluso la palabra hebrea para “torre”, que describe la ciudad de Babel, revela la aspiración de ellos. Esta palabra se relaciona con la palabra *gadal*, “grande”, que implica la idea de ambición y gloria, a menudo asociada con Dios mismo (Éxo. 18:11). Curiosamente, el pasaje de Daniel 8, que comparte varios

motivos lingüísticos y teológicos con nuestro texto, utiliza la misma palabra *gadal* como palabra clave para describir el intento del cuerno pequeño de autoexaltarse ante Dios mismo (Dan. 8:9–11, 25). De hecho, se supone que la torre llegaría hasta el cielo, una especificación que sugiere algo más que la proporción monumental de la torre. A los constructores de Babel los impulsa la ambición espiritual de reemplazar a Dios, lo que se revela claramente en su intención de “ha[cerse] un nombre” (Gén. 11:4). Dios es el único que engrandece un “nombre” (Gén. 12:2) y el único que puede hacerse un nombre para sí (Isa. 63:12, 14).

## APLICACIÓN A LA VIDA

**Las maldiciones se vuelven bendiciones:** Busquen en la Biblia casos en los que algo originalmente pensado como una maldición finalmente se convirtió en una bendición. Encuentren ocasiones en su vida en las que una mala experiencia (por ejemplo, el confinamiento de COVID-19) les haya brindado más oportunidades inesperadas para la reflexión, la comunión y un regreso a Dios. ¿Por qué el sufrimiento a menudo trae consigo el descubrimiento de nuevos valores y nos acerca a otras personas y a Dios?

**La unidad y la usurpación de Dios:** Busquen en la Biblia, en la historia, en su comunidad religiosa y en su experiencia personal casos en los que un líder bienintencionado, o tal vez incluso ustedes mismos, se comportó como los constructores de la Torre de Babel. ¿Por qué los grandes ideales de santidad, unidad y verdad a menudo conducen a la intolerancia y al orgullo? El modelo de Jesús, ¿cómo inspira formas de evitar este error? ¿Por qué no basta con tener razón y, a decir verdad, esto puede producir odio y orgullo farisaico?

**Lección 6:** Para el 7 de mayo de 2022

# LAS RAÍCES DE ABRAHAM

Sábado 30 de abril



**LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA:** Génesis 12; Isaías 48:20; 36:6, 9; Jeremías 2:18; Génesis 13; 14; Hebreos 7:1-10.

## PARA MEMORIZAR:

“Por la fe Abraham, siendo llamado, obedeció para salir al lugar que había de recibir como herencia; y salió sin saber a dónde iba” (Heb. 11:8).

Ahora hemos llegado al centro del libro de Génesis. Esta sección central (Gén. 12-22) cubrirá el viaje de Abraham, desde el primer llamado de Dios, *lej lejá*, “Vete” (Gén. 12:1), que lleva a Abraham a dejar su pasado, hasta el segundo llamado de Dios, *lej lejá*, “vete” (Gén. 22:2), que lleva a Abraham a dejar su futuro (representado en la existencia de su hijo). Como resultado, Abraham está siempre en movimiento, siempre migrando, razón por la que también se lo llama “extranjero” (Gén. 17:8, NTV).

En su peregrinación, Abraham está suspendido en el vacío, sin su pasado, que ha perdido, y sin su futuro, que no ve. Entre estos dos llamados, que marcan el viaje de fe de Abraham, Abraham escucha la voz de Dios, que lo tranquiliza: “No temas” (Gén. 15:1). Estas dos palabras de Dios marcan las tres secciones del viaje de Abraham, que estudiaremos en las semanas 6, 7 y 8.

Abraham ejemplifica la fe (Gén. 17:6) y en las Escrituras hebreas se lo recuerda como el hombre fiel (Neh. 9:7, 8). En el Nuevo Testamento, Abraham es una de las figuras veterotestamentarias más mencionadas, y esta semana comenzaremos a ver por qué.

## LA SALIDA DE ABRAHAM

**Lee Génesis 12:1 al 9. ¿Por qué Dios llamó a Abram a dejar su país y a su familia? ¿Cómo respondió Abram?**

La última vez que Dios había hablado a una persona, al menos según se registra en las Escrituras, fue a Noé, para asegurarle después del Diluvio que establecería un pacto con toda carne (Gén. 9:15-17) y que nunca más habría otro diluvio mundial. La nueva palabra de Dios, ahora para Abram, se vuelve a conectar con esa promesa: *todas las naciones de la Tierra serán bendecidas por intermedio de Abram.*

El cumplimiento de esa profecía comienza con abandonar el pasado. Abram deja todo lo que le era familiar: su familia y su país, incluso una parte de sí mismo. La intensidad de esta salida se refleja en la repetición de la palabra clave “vete”, que aparece siete veces en este contexto. En primer lugar, Abram tiene que dejar su país, “Ur de los caldeos”, que también es Babilonia (Gén. 11:31; Isa. 13:19). Este llamado a “salir de Babilonia” tiene una larga historia entre los profetas bíblicos (Isa. 48:20; Apoc. 18:4).

La partida de Abram también incumbe a su familia. Abram debe dejar su herencia y mucho de lo que aprendió y adquirió mediante el legado, la educación y la influencia.

Sin embargo, el llamado de Dios a salir implica aún más. La frase hebrea *lej lejá*, “vete”, traducida literalmente, significa “ve tú mismo” o “ve por ti mismo”. La partida de Abram de Babilonia concierne más que a su entorno, o a su familia incluso. La frase hebrea sugiere un énfasis en *él mismo*. Abram tiene que dejarse a sí mismo, deshacerse de la parte de sí mismo que contiene su pasado babilónico.

El objetivo de esta renuncia es una “tierra” que Dios le mostrará. El mismo lenguaje se usará nuevamente en el contexto del sacrificio de Isaac (Gén. 22:2), para referirse al monte Moriah, donde se ofrecerá a Isaac y donde se construirá el Templo de Jerusalén (2 Crón. 3:1). La promesa de Dios no tiene que ver solo con una patria física, sino con la salvación del mundo. Esta idea se reafirma en la promesa de Dios de bendecir a todas las naciones (Gén. 12:2, 3). El verbo *baraj*, “bendecir”, aparece cinco veces en este pasaje. El proceso de esta bendición universal obra por intermedio de la “simiente” de Abram (Gén. 22:18; 26:4; 28:14). El texto se refiere aquí a la “simiente”, que finalmente se cumplirá en Jesucristo (Hech. 3:25).

- ¿Qué podría estar llamándote a dejar atrás Dios? Es decir, ¿qué parte de tu vida quizá tengas que abandonar para atender el llamado de Dios?

## LA TENTACIÓN DE EGIPTO

**Lee Génesis 12:10 al 20. ¿Por qué Abram dejó la Tierra Prometida para ir a Egipto? ¿Cómo se comportó el faraón en comparación con Abram?**

Irónicamente, Abram, que acababa de llegar a la Tierra Prometida, decide dejarla y partir a Egipto porque había “hambre en la tierra” (Gén. 12:10). Las evidencias de gente de Canaán que partió a Egipto en tiempos de hambruna están bien documentadas en los textos del antiguo Egipto. En la enseñanza egipcia de Merikare, un texto compuesto durante el período del Reino Medio (2060-1700), al proveniente de Canaán se lo identifica como “asiático miserable” (*amu*) y se lo describe como “canalla [...] escaso de agua [...] no habita en un solo lugar, la comida impulsa sus piernas” (M. Lichtheim, *Ancient Egyptian Literature, Volume I: The Old and Middle Kingdoms*, pp. 103, 104).

La tentación de Egipto a menudo era un problema para los antiguos israelitas (Núm. 14:3; Jer. 2:18). Por lo tanto, Egipto llegó a ser un símbolo de la humanidad que confía en la humanidad, y no en Dios (2 Rey. 18:21; Isa. 36:6, 9). En Egipto, donde se podía ver agua a diario, no se necesitaba fe, porque la promesa de la tierra se hacía visible de inmediato. En comparación con la tierra del hambre, Egipto parecía un buen lugar para estar, a pesar de lo que Dios le había dicho a Abram.

El Abram que ahora deja Canaán contrasta con el Abram que dejó Ur. Anteriormente, se describió a Abram como un hombre de fe que dejó Ur en respuesta al llamado de Dios; ahora, Abram deja la Tierra Prometida por su cuenta, por iniciativa propia. Antes, Abram confiaba en Dios; ahora se comporta como un político pragmático, manipulador y antiético, que solo depende de sí mismo. “Durante su estada en Egipto, Abraham dio evidencias de que no estaba libre de la debilidad y la imperfección humanas. Al ocultar el hecho de que Sara era su esposa, reveló desconfianza en el amparo divino, una falta de esa fe y ese valor elevadísimos tan frecuente y noblemente manifestados en su vida” (PP 123).

Por consiguiente, lo que vemos aquí es cómo hasta un gran hombre de Dios puede cometer un error y, no obstante, Dios no lo abandonó. Cuando el Nuevo Testamento habla de Abraham como un ejemplo de salvación por gracia, significa precisamente eso: gracia. Porque, si no fuera por la gracia, Abraham, como todos nosotros, no habría tenido esperanza.

■ ¿Qué debería enseñarnos esta historia sobre lo fácil que es desviarse del camino correcto, incluso para los cristianos fieles? ¿Por qué la desobediencia nunca es una buena opción?

## ABRAM Y LOT

**Lee Génesis 13:1 al 18. ¿Qué nos enseña esta historia sobre la importancia del carácter?**

Abram regresa a donde estaba antes, como si su viaje a Egipto fuera un mero desvío desafortunado. La historia de Dios con Abram comienza otra vez donde se había interrumpido desde su primer viaje a la Tierra Prometida. La primera parada de Abram es Betel (Gén. 13:3), al igual que en su primer viaje a la Tierra Prometida (Gén. 12:3-6). Abram se arrepintió y volvió “en sí”: Abram, el hombre de fe.

La reconexión de Abram con Dios ya se muestra en su relación con la gente, en la forma en que afronta el problema con Lot, su sobrino, con respecto al uso de la tierra. Es el mismo Abram quien propone un acuerdo pacífico y permite que Lot elija primero (Gén. 13:9, 10); un acto de generosidad y bondad, muestra de la clase de hombre que era Abram.

El hecho de que Lot eligiera la mejor parte y lo más fácil para él, la llanura bien irrigada (Gén. 13:10, 11), sin ninguna preocupación por la maldad de sus futuros vecinos (Gén. 13:13), revela algo sobre su codicia y su carácter. La expresión “para sí” nos recuerda a los antediluvianos, que también eligieron “para sí” (ver Gén. 6:2).

En contraste, el accionar de Abram fue un acto de fe. Abram no eligió la tierra; la recibió por la gracia de Dios. A diferencia de Lot, Abram contempló la tierra solo por mandato de Dios (Gén. 13:14). Recién después de que Abram se separa de Lot, Dios le vuelve a hablar (Gén. 13:14). Por cierto, esta es la primera vez que se registra que Dios le habla a Abram desde su llamado en Ur. “Alza ahora tus ojos, y mira desde el lugar donde estás hacia el norte y el sur, y al oriente y al occidente. Porque toda la tierra que ves, la daré a ti y a tu descendencia para siempre” (Gén. 13:14, 15). Luego Dios invita a Abram a ir “y recorre[r]” (NVI) esta tierra como un acto de apropiación. “Levántate, ve por la tierra a lo largo de ella y a su ancho; porque a ti la daré” (Gén. 13:17).

No obstante, el Señor le deja muy en claro que es él quien se la da a Abram. Es un regalo, un don de la gracia, que Abram debe apropiarse por fe, una fe que conduce a la obediencia. Es la obra de Dios únicamente la que llevará a cabo todo lo que le ha prometido a Abram aquí (ver Gén. 13:14-17).

■ ¿Cómo podemos aprender a ser amables y generosos con los demás, incluso cuando ellos no lo son con nosotros?

## LA COALICIÓN DE BABEL

**Lee Génesis 14:1 al 17. ¿Qué tiene de relevante esta guerra que ocurre justo después del regalo de la Tierra Prometida? ¿Qué nos enseña esta historia sobre Abram?**

---

Esta es la primera guerra narrada en las Escrituras (Gén. 14:2). La coalición de cuatro ejércitos de Mesopotamia y Persia contra la otra coalición de cinco ejércitos cananeos, incluidos los reyes de Sodoma y Gomorra (Gén. 14:8), sugiere un conflicto a gran escala (Gén. 14:9). La razón de esta operación militar tiene que ver con el hecho de que los pueblos cananeos se habían rebelado contra sus soberanos babilónicos (Gén. 14:4, 5). Aunque esta historia se refiere a un conflicto histórico específico, el momento de esta guerra “global”, justo después del regalo de Dios de la Tierra Prometida a Abram, le da a este acontecimiento una importancia espiritual peculiar.

La participación de tantos pueblos del país de Canaán sugiere que el tema en juego en este conflicto era la soberanía sobre la tierra. Irónicamente, el campamento de Abram, la parte verdaderamente interesada, porque él es el único dueño verdadero de la tierra, es la única fuerza que permanece al margen del conflicto, al menos al principio.

La razón de la neutralidad de Abram es que, para el patriarca, la Tierra Prometida no se adquiriría mediante la fuerza de las armas ni la sabiduría de las estrategias políticas; el reino de Abram era un regalo de Dios. La única razón por la que Abram intervendrá es el destino de su sobrino Lot, quien fue tomado prisionero en el transcurso de las batallas (Gén. 14:12, 13).

“Abraham, que habitaba tranquilamente en el encinar de Mamre, fue enterrado por un fugitivo de lo ocurrido en aquella batalla y de la desgracia en que había caído su sobrino. No había albergado resentimiento por la ingratitud de Lot. Se despertó por él todo su afecto, y decidió que lo rescataría. Abraham buscó, ante todo, el consejo divino, y se preparó para la guerra” (PP 128).

Pero Abram no se enfrenta a toda la coalición. En lo que debió haber sido una operación de comando rápida y nocturna, ataca solo el campamento donde Lot estaba prisionero. Lot se salva y, con él, el rey de Sodoma. Así, este fiel hombre de Dios también mostró gran valor y fortaleza. Sin duda, su influencia en la región creció y la gente vio la clase de hombre que era y aprendió algo más del Dios a quien servía.

■ ¿Qué tipo de influencia tienen nuestras acciones sobre los demás? ¿Qué tipo de mensaje enviamos sobre nuestra fe con nuestros actos?

## EL DIEZMO DE MELQUISEDEC

**Lee Génesis 14:18 al 24; y Hebreos 7:1 al 10. ¿Quién era Melquisedec? ¿Por qué Abram le dio su diezmo a este sacerdote que al parecer surge de la nada?**

La repentina aparición del misterioso Melquisedec no está fuera de lugar. Después de que los reyes cananeos agradecieran a Abram, ahora él le agradece a este sacerdote, lo que se refleja por la devolución del diezmo.

Melquisedec proviene de la ciudad de Salem, que significa “paz”, un mensaje apropiado después de la agitación de la guerra.

El componente *tsédeq*, “justicia”, en el nombre de Melquisedec, aparece en contraste con el nombre del rey de Sodoma, Bera (“en maldad”), y Gomorra, Birsá (“en iniquidad”), probablemente apellidos de lo que ellos representaban (Gén. 14:2).

Melquisedec aparece después de la reversión de la violencia y el mal, representados por los otros reyes cananeos. Este pasaje también contiene la primera referencia bíblica a la palabra “sacerdote” (Gén. 14:18). La asociación de Melquisedec con el “Dios Altísimo” (Gén. 14:18), a quien Abram considera su Dios (Gén. 14:22), indica claramente que Abram lo veía como sacerdote del Dios a quien él servía. Sin embargo, no debemos identificar a Melquisedec con Cristo. Él era el representante de Dios entre la gente de esa época (ver “Comentarios de Elena de White”, CBA 1:1.106, 1.107).

Sin duda, Melquisedec oficia como sacerdote. Sirve “pan y vino”, una asociación que a menudo implica el uso de jugo de uva recién prensado (Deut. 7:13; 2 Crón. 31:5), que vuelve a aparecer en el contexto de la entrega de los diezmos (Deut. 14:23). Además, extiende su bendición a Abram (Gén. 14:19).

Mientras tanto, “le dio Abram los diezmos de todo” (Gén. 14:20) como respuesta a Dios el Creador, el “poseedor de los cielos y de la tierra” (Gén. 14:19, RVA). Este título alude a la introducción de la historia de la Creación (Gén. 1:1), donde la expresión “los cielos y la tierra” significa totalidad, o “todo”. Como tal, el diezmo se entiende como una expresión de gratitud al Creador, quien es el Dueño de todo (Heb. 7:2-6; comparar con Gén. 28:22). Paradójicamente, el adorador entiende que el diezmo no es un regalo *para* Dios, sino un regalo *de* Dios, porque Dios nos da todo en primer lugar.

■ ¿Por qué el acto de devolver el diezmo es un poderoso indicador de la fe, así como un gran acto de edificación de la fe?

## PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

Lee Elena de White, *Patriarcas y profetas*, “Abraham en Canaán”, pp. 125-140.

“La iglesia de Cristo ha de ser una bendición, y sus miembros serán bendecidos al bendecir a otros. El propósito de Dios al escoger un pueblo no fue solo para adoptarlo como sus hijos e hijas, sino para que por medio de ellos pudiera dar al mundo los beneficios de la iluminación divina. Cuando el Señor escogió a Abraham, no fue simplemente para que fuera el amigo especial de Dios, sino para ser el intermediario de privilegios preciosos y únicos que el Señor deseaba derramar sobre las naciones. Había de ser una luz en las tinieblas morales que lo rodeaban.

“Cuando Dios bendice a sus hijos con luz y verdad, no es solo para que puedan tener el don de la vida eterna, sino también para iluminar espiritualmente a quienes los rodean [...] ‘Vosotros sois la sal de la tierra’. Y, cuando Dios hace que sus hijos sean sal, no es solo para su propia preservación, sino para que puedan ser instrumentos en la preservación de los demás.

“¿Brilla usted como piedra viva en el edificio de Dios? [...] No tendremos la genuina religión a menos que esta ejerza una influencia controladora sobre nosotros en cada transacción comercial. Debemos tener piedad práctica a fin de entretejerla en nuestras vidas. Debemos poseer la gracia transformadora de Cristo en nuestros corazones. Necesitamos mucho menos del yo, y más de Jesús” (RJ 197).

## PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. A la luz de la bendición a Abraham: “Te bendeciré [...] y serás bendición” (Gén. 12:2), ¿qué significa ser bendecido? ¿Cómo podemos nosotros, como pueblo que sirve al mismo Dios que Abram, ser una bendición para los demás?
2. ¿Qué tenía de malo la mentira a medias de Abraham con respecto a su hermana-esposa? ¿Qué es peor, mentir o decir parte de la verdad mientras, al mismo tiempo, técnicamente estamos mintiendo?
3. Vuelve a leer Génesis 14:21 al 23, la respuesta de Abram al ofrecimiento del rey de Sodoma. ¿Por qué respondió como lo hizo y qué lección importante podemos aprender de esta historia? ¿No habría estado justificado Abram si hubiera decidido aceptar lo que el rey le ofrecía?

# EL SÁBADO ENSEÑARÉ...

---

## RESEÑA

**Texto clave:** Hebreos 11:8.

**Enfoque del estudio:** Génesis 12-14; Hebreos 7:1-10.

### Introducción:

Esta sección será un viaje desde Babel hasta la Tierra Prometida, pero con un nuevo héroe, Abram, que deja su hogar sin conocer el destino. Los primeros pasos de Abram hacia la Tierra Prometida son bastante vacilantes, no resultan fáciles. Abram lucha para heredar la tierra. Cuando finalmente llega a Canaán, no puede quedarse allí por la hambruna; por ende, debe trasladarse a Egipto. Pero Abram tampoco puede establecerse allí, debido a un conflicto con el faraón. Entonces se ve obligado a regresar y, por lo tanto, vuelve a subir a Canaán. Pero allí también las cosas se complican. Abram y su sobrino Lot acuerdan separarse debido a una disputa por la tierra. Posteriormente, estalla una guerra que afecta a todo el país, precisamente el lugar donde Dios ha establecido a Abram. Después de la batalla, sale a su encuentro un desconocido, Melquisedec, a quien le da el diezmo; una forma de reconocer que nada le pertenece. Estos episodios están llenos de lecciones espirituales en las que se entrelazan cuestiones de fe y de ética.

**Preguntas para reflexionar:** Compara las manipulaciones y las mentiras de Abram con la confianza y la honestidad del faraón; compara la generosidad de Abram hacia Lot y el egoísmo de Lot; la liberalidad de Abram con la codicia de los reyes. Analiza la incoherencia y la falta de confianza de Abram cuando responde al llamado de Dios.

## COMENTARIO

### *Lej Lejá, “Vete”*

Esta frase hebrea significa “ve para encontrarte a ti mismo”. El llamado a Abram a salir de su país y alejarse de sus raíces debería llevarlo a un viaje para encontrarse a sí mismo, para realizarse y establecer su identidad. No es suficiente que Abram salga de Babel; para encontrar su verdadero yo, Abram necesita deshacerse de la Babel que todavía está en él: la idolatría de sus padres y la mentalidad arrogante de Babel. Para ello, Abraham no solo debe dejar el lugar donde ha estado hasta ahora; siempre debe estar en movimiento. Es notable que este destino “itinerante” se refleje en el lenguaje que abarca las historias de su vida. El verbo “ir”, *halaj*, es una palabra clave que domina las narraciones sobre Abram desde el capítulo 12 hasta el capítulo 22, que constituyen la sección central del libro de Génesis. También es notable que la frase *lej lejá*, “vete”, encuadre la experiencia espiritual de Abraham. Esta expresión aparece dos veces: la primera vez, cuando Abram es llamado a dejar su pasado (Gén. 12:1); y la segunda vez,

## Lección 6 // Material auxiliar para el maestro

cuando es llamado a abandonar su futuro (Gén. 22:2). Suspendido en el vacío, desconectado de sus raíces, Abraham depende solamente de Dios. Abraham ejemplifica la “fe”.

### Abram y el faraón

Cuando Abram llega a Egipto, se enfrenta a la amenaza del faraón. Pero, en lugar de buscar la ayuda o la guía de Dios, recurre a la política y la mentira. Sin embargo, el engaño de Abram se vuelve en su contra. Precisamente porque Abram mintió y afirmó que Sarai era su hermana, el faraón la llevó a su harén (Gén. 12:15; comparar con 12:19). Irónicamente, como Faraón también creía que Sarai era la hermana de Abram, trató bien a Abram (Gén. 12:16), tal como lo planeó Abram (Gén. 12:13). La historia está llena de ambigüedades. Aunque Abram miente, está diciendo la verdad, porque Sarai es su hermana y no lo es; ella es su media hermana. Incluso cuando Abram es bendecido con todos los regalos del faraón, es maldito, porque su esposa ahora está en el harén del faraón. Dios no reprende a Abram; sin embargo, cuando el faraón habla, sus palabras suenan como las palabras que Dios le dirigió a Adán (Gén. 3:9; comparar con Gén. 21:17; 22:11, 15, 16). También es interesante que el faraón hiciera una serie de preguntas, como en el llamado de Dios a Adán (Gén. 3:9, 11). Este paralelismo entre estas dos reprensiones sugiere que la iniquidad de Abram es del mismo estilo que la iniquidad de Adán.

### Abram y Lot

Por primera vez desde Canaán, vuelve a aparecer el verbo *halaj*, “ir”, que responde al llamado *lej lejá*. Se utiliza dos veces (Gén. 13:1, 5). La primera vez se refiere al viaje de Abram a Betel, donde Abram construyó un altar y adoró a Dios (Gén. 13:4). Este traslado vuelve a conectar a Abram con su pasado y restaura lo que su viaje a Egipto había interrumpido. Abram regresa a “las sendas antiguas” (Jer. 6:16; comparar con Jer. 18:15). Se arrepiente.

La segunda vez que se usa el verbo *halaj*, “ir”, se refiere a la partida de Lot. Sin embargo, a diferencia del traslado de Abram, la “ida” de Lot no tiene una connotación espiritual; tiene relación con su riqueza (Gén. 13:5). Además, no solo es diferente la forma en que se “van”, sino también la forma en que “moran”. Mientras que Abram vincula su “morada” con su relación con Dios, Lot ve su “morada” solo en conexión con él mismo y sus posesiones materiales. La dificultad de su convivencia (Gén. 13:6) no es simplemente el resultado de factores externos; tiene que ver esencialmente con las profundas divergencias espirituales entre ellos. Sus cosmovisiones son irreconciliables (Gén. 13:7-9) y, por lo tanto, las tensiones entre ellos son inevitables. Aunque el texto bíblico informa de una disputa entre los pastores, la disputa va más allá de los pastores e involucra asuntos espirituales. Entonces, Abram comprende que la separación era el único camino para la paz. Lot toma la iniciativa y escoge la región de las llanuras ricas.

Abram se queda con el resto: los montes de Canaán (Gén. 13:12). A diferencia de Lot, quien decide alzar los ojos para ver (Gén. 13:10), Abram hace esto solo por mandato de Dios (Gén. 13:14).

Más adelante, durante una guerra, cuando se llevan cautivo a Lot desde Sodoma (junto con sus bienes), Abram parte con un grupo de hombres para rescatar a su sobrino, y al final de esta campaña rescata a Lot y a su gente. El rey de Sodoma sale a encontrarse con Abram al regreso de la campaña, para agradecerle (Gén. 14:17). Irónicamente, Lot, que estaba tan ávido por controlar su destino y se quedó con la mejor parte de la tierra para sí, se convirtió en prisionero. Abram, por otro lado, quien amable y humildemente le cedió a Lot el derecho de elegir primero (que le correspondía por derecho, como pariente mayor), ahora es quien toma la iniciativa y controla el curso de los acontecimientos. Abram había entendido que la confianza en Dios y la disposición a perder sus beneficios era la mejor manera de controlar su destino y asegurar el mejor resultado. Jesús refuerza la misma lección paradójica (Mar. 8:35).

### Abram y Melquisedec

Este rey misterioso parece completamente fuera de lugar en el contexto de la narración. En primer lugar, Melquisedec proviene de la ciudad de Salem, el antiguo nombre de Jerusalén, que no participó de la guerra. Además, el nombre *Shalem*, “Salem”, que significa “paz”, contradice las actividades bélicas, que han sido protagonistas de la historia hasta ahora. La justicia (*tsédeq*), incluida en el nombre del rey, se opone a las evocaciones de la “maldad” y la “iniquidad” en los nombres de Bera (“en maldad”), rey de Sodoma y Birsa (“en iniquidad”), rey de Gomorra. A Melquisedec se lo llama “sacerdote del Dios Altísimo”.

Esta es la primera aparición en la Biblia de la palabra “sacerdote” (*kóhen*). El sacerdocio de Melquisedec es anterior al sacerdocio levítico. El hecho de que Abram, al igual que Melquisedec, usara el mismo título ‘*El ‘eliôn* (“Dios Altísimo”) para su Dios (Gén. 14:20), en el que une el nombre de *YHWH* al nombre de “Dios Altísimo” (Gén. 14:22), sugiere que Abram consideraba que Melquisedec era un sacerdote legítimo del Dios creador. Aunque Melquisedec pertenecía a la comunidad cananea, Dios lo había elegido para que fuera su representante entre la gente de esa época. A pesar de su origen extranjero, Abram le entrega el diezmo y recibe su bendición. Además, las múltiples referencias a Dios, la comida sagrada del pan y el vino, y la bendición y el himno dirigidos a Dios, dotan a la figura cananea de Melquisedec de una importancia espiritual que remite más allá de un simple encuentro de reyes. Concretamente, las Escrituras posteriores mantienen esta connotación espiritual. El Salmo 110 asocia a Melquisedec con el futuro Mesías davídico (Sal. 110:4), seguido por los autores del Nuevo Testamento, quienes relacionan el sacerdocio único de Melquisedec con el de Jesús (Heb. 5:5-6:10; 7).

## APLICACIÓN A LA VIDA

**Lej Lejá, “Vete”.** Busquen pasajes en la Biblia en los que los profetas piden al pueblo de Dios que salga de Babilonia. ¿Qué significa este llamado para el pueblo de Dios hoy? ¿Cómo se aplica a nosotros personalmente el llamado de Dios a su pueblo a “salir” en relación con nuestra vida social? ¿Cómo se relaciona este llamado con la obra de formación del carácter que realizamos cada día? ¿Cómo se aplica esta expresión a nuestra experiencia de conversión?

**Abram y Lot.** ¿Por qué Abram pudo permitir que Lot eligiera primero? ¿Cómo se aplica esta actitud a nuestra relación con las demás personas? ¿Por qué la perspectiva de Abram, orientada hacia el futuro, es superior al pensamiento de Lot, orientado al presente? ¿Qué principios y lecciones nos enseña esta historia sobre la forma de hacer negocios? ¿Por qué, en última instancia, el crimen y el engaño no reditúan?

**Abram y Melquisedec.** ¿Qué lecciones sobre el significado espiritual del diezmo podemos aprender de Abram, quien le entrega su diezmo al rey Melquisedec, un cananeo de origen, que era sacerdote de Dios en Salem? ¿Por qué la decisión de Abram de dar el diezmo de todo lo que trae de la batalla se relaciona con su fe en su Creador y Salvador (Gén. 14:19, 20)? ¿Cómo se aplica esa confesión de fe en el Creador a las posesiones materiales de tu vida?

**Lección 7:** Para el 14 de mayo de 2022

# EL PACTO CON ABRAHAM

Sábado 7 de mayo



**LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA:** Génesis 15–19:29; Romanos 4:3, 4, 9, 22; Gálatas 4:21–31; Romanos 4:11; 9:9; Amós 4:11.

## PARA MEMORIZAR:

“Y respondió Abram: Señor Jehová, ¿qué me darás, siendo así que ando sin hijo, y el mayordomo de mi casa es ese damasceno Eliezer?” (Gén. 15:2).

**C**on Génesis 15, llegamos al momento decisivo en que Dios formaliza su pacto con Abraham. El pacto abrahámico es el segundo pacto, después del pacto con Noé.

Al igual que el pacto con Noé, el pacto con Abraham atañe a otras naciones también porque, en última instancia, el pacto con Abraham es parte del Pacto eterno que se ofrece a toda la humanidad (Gén. 17:7; Heb. 13:20).

Este episodio de la vida de Abraham está lleno de temor y risas. Abram tiene miedo (Gén. 15:1), al igual que Sara (Gén. 18:15) y Agar (Gén. 21:17). Abram se ríe (Gén. 17:17); Sara (Gén. 18:12) e Ismael, también (Gén. 21:9 connota risa burlona). Estos capítulos resuenan con la sensibilidad y la calidez humanas. A Abram le apasiona la salvación de los malvados sodomitas; se preocupa por Sara, Agar y Lot; y es hospitalario con los tres extranjeros (Gén. 18:6).

En ese contexto, Abram, cuyo nombre implica nobleza y respetabilidad, cambiará su nombre a Abraham, que significa “Padre de muchedumbre de gentes” (Gén. 17:5). Por lo tanto, aquí vemos más indicios de la naturaleza universal de lo que Dios planea hacer mediante su pacto con Abraham.

## LA FE DE ABRAHAM

**Lee Génesis 15:1 al 21; y Romanos 4:3, 4, 9 y 22. ¿Cómo revela Abram lo que significa vivir por fe? ¿Cuál es el significado del sacrificio que Dios le pidió a Abram que realizara?**

---

La primera respuesta de Dios a la preocupación de Abram por un heredero (Gén. 15:1-3) es que tendrá un hijo “que saldrá de [sus entrañas” (Gén. 15:4, RVA). El profeta Natán usa el mismo lenguaje para referirse a la simiente del futuro rey mesiánico (2 Sam. 7:12). Abram se tranquilizó y “creyó a Jehová” (Gén. 15:6), porque entendió que el cumplimiento de la promesa de Dios no dependía de su propia justicia sino de la justicia de Dios (Gén. 15:6; comparar con Rom. 4:5, 6).

Este concepto es extraordinario, especialmente en aquella cultura. En la religión de los antiguos egipcios, por ejemplo, el juicio se evaluaba sobre la base de sopesar las obras humanas de justicia de una persona contra la justicia de la diosa Maat, que representaba la justicia divina. En resumen, la gente tenía que ganarse la “salvación”.

Entonces, Dios instituye una ceremonia sacrificial que efectuará Abram. Básicamente, el sacrificio señala a la muerte de Cristo por nuestros pecados. Los seres humanos se salvan por la gracia, el don de la justicia de Dios, simbolizado por estos sacrificios. Pero esta ceremonia en particular transmite mensajes específicos para Abram. El acecho de las aves de rapiña sobre los animales del sacrificio (Gén. 15:9-11) significa que los descendientes de Abram sufrirán esclavitud por un período de “cuatrocientos años” (Gén. 15:13), o cuatro generaciones (Gén. 15:16). Luego, en la cuarta generación, los descendientes de Abram “volverán acá” (Gén. 15:16).

La última escena de la ceremonia sacrificial es dramática: “una antorcha de fuego que pasaba por entre los animales divididos” (Gén. 15:17). Esta maravilla extraordinaria representa el compromiso de Dios de cumplir la promesa del pacto de dar tierras a los descendientes de Abram (Gén. 15:18).

Los límites de esta Tierra Prometida, “desde el río de Egipto hasta el río grande, el río Éufrates” (Gén. 15:18), nos recuerdan los límites del Jardín del Edén (comparar con Gén. 2:13, 14). Por lo tanto, esta profecía abarca más que solo el Éxodo y una patria para Israel. En el horizonte lejano de esta profecía, cuando los descendientes de Abraham tomarán el país de Canaán, se vislumbra la idea de la salvación del pueblo de Dios en el tiempo del fin, que regresará al Jardín del Edén.

■ **¿Cómo podemos aprender a mantenernos centrados en Cristo y su justicia como nuestra única esperanza de salvación? ¿Qué sucede si intentamos comenzar a hacer recuento de nuestras buenas obras?**

## LAS DUDAS DE ABRAHAM

**Lee Génesis 16:1 al 16. ¿Qué relevancia tiene la decisión de Abram de ligarse a Agar, a pesar de la promesa que Dios le hiciera? Estas dos mujeres, ¿cómo representan dos actitudes con respecto a la fe (Gál. 4:21-31)?**

Cuando Abram dudó (Gén. 15:2), Dios le aseguró sin ambigüedades que tendría un hijo. Ahora, diez años después, Abram todavía sigue sin hijos. Incluso después de la última poderosa profecía de Dios, Abram parece haber perdido la fe: ya no cree que le será posible tener un hijo con Sarai. Ella, desesperanzada, toma la iniciativa y lo insta a recurrir a una práctica común de esa época en el antiguo Cercano Oriente: tomar una sustituta. Agar, la sierva de Sarai, es elegida para este servicio. El sistema da resultado. Irónicamente, esta estrategia humana parecía más eficaz que la fe en las promesas de Dios.

El pasaje que describe la relación de Sarai con Abram se asemeja a la historia de Adán y Eva en el Jardín del Edén. Los dos textos comparten una serie de motivos en común (Sarai, como Eva, es activa; Abram, como Adán, es pasivo) y comparten verbos y frases comunes (“escuchar la voz”, “tomar” y “dar”). Este paralelismo entre las dos historias implica la desaprobación de Dios de esta manera de actuar.

El apóstol Pablo alude a esta historia para expresar su punto de vista sobre las obras y la gracia (Gál. 4:23-26). En ambos relatos, el resultado es el mismo: la recompensa inmediata del obrar humano al margen de la voluntad de Dios conduce a problemas futuros. Fíjate que Dios está ausente durante todo el curso de la acción. Sarai habla de Dios pero nunca le habla a él; ni Dios les habla a ninguno de ellos. Esta ausencia de Dios es llamativa, especialmente después de la intensa presencia de Dios en el capítulo anterior.

Entonces, Dios se aparece a Agar, pero solo después de que ella deja la casa de Abram. Esta aparición inesperada revela la presencia de Dios a pesar del esfuerzo humano de actuar sin él. La referencia al “ángel de Jehová” (Gén. 16:7) es un título que a menudo se identifica con Jehová, YHWH (ver Gén. 18:1, 13, 22). Esta vez es Dios quien toma la iniciativa y anuncia a Agar que dará a luz a un hijo, Ismael, cuyo nombre significa “Dios oye” (Gén. 16:11). Irónicamente, la historia, que termina con la idea de escuchar (*shamá*), se hace eco de la escucha del comienzo de la historia, cuando Abram “escuchó” (*shamá*) la voz de Sarai (Gén. 16:2, LBLA).

■ ¿Por qué es tan fácil que nosotros cometamos el mismo tipo de error que Abram?

## LA SEÑAL DEL PACTO ABRAHÁMICO

**Lee Génesis 17:1 al 19; y Romanos 4:11. ¿Cuál es el significado espiritual y profético del rito de la circuncisión?**

---

La falta de fe de Abram, como vimos en la historia anterior (Gén. 16), interrumpió el flujo de la experiencia espiritual de Abram con Dios. Durante ese tiempo, Dios guardó silencio. Por primera vez, ahora Dios le vuelve a hablar a Abram. Dios se vuelve a conectar con Abram y lo lleva de regreso al punto en el que hizo un pacto con él (Gén. 15:18).

Sin embargo, ahora Dios le da la señal de ese pacto. Durante mucho tiempo los eruditos han discutido el significado de la circuncisión, pero debido a que el rito de la circuncisión implica el derramamiento de sangre (ver Éxo. 4:25), podría entenderse en el contexto del sacrificio, lo que significa que se le imputaba la justicia (comparar con Rom. 4:11).

También es importante que este pacto, representado por la circuncisión, se describa en términos que apuntan a la primera profecía mesiánica (comparar Gén. 17:7 con 3:15). El paralelismo entre los dos textos sugiere que la promesa de Dios a Abram se refiere a más que solo el nacimiento físico de un pueblo; contiene la promesa espiritual de salvación para todos los pueblos de la Tierra. Y la promesa del “pacto perpetuo” (Gén. 17:7) se refiere a la obra de la simiente mesiánica, el sacrificio de Cristo que garantiza la vida eterna para todos los que la reclaman con fe y todo lo que la fe implica (comparar con Rom. 6:23; Tito 1:2).

Cabe destacar que esta promesa de un futuro eterno está comprendida en el cambio de nombre de Abram y Sarai. Los nombres de Abram y Sarai se referían solo a su estado presente: Abram significa “padre exaltado” y Sarai significa “mi princesa” (la princesa de Abram). El cambio de nombre a “Abraham” y “Sara” se refería al futuro: Abraham significa “padre de muchas naciones” y Sara significa “la princesa” (para todos). Al mismo tiempo, con cierta ironía, el nombre de Isaac (“se reirá”) es un recordatorio de la risa de Abraham (la primera risa registrada en las Escrituras, Gén. 17:17); es una risa de escepticismo, o tal vez de asombro. De cualquier manera, aunque creía en lo que el Señor claramente le había prometido, Abraham todavía luchaba por experimentarlo con fe y confianza.

■ **¿Cómo podemos aprender a seguir creyendo incluso cuando, a veces, luchamos con esa creencia, como lo hizo Abraham? ¿Por qué es importante que no nos demos por vencidos, a pesar de los momentos de duda?**

## EL HIJO DE LA PROMESA

La última escena de la circuncisión abarcó a todos: no solo Ismael, sino además todos los varones de la casa de Abraham se circuncidaron (Gén. 17:23-27). La palabra *kol*, “todos”, “todo”, se repite cuatro veces (Gén. 17:23, 27). En este contexto inclusivo, Dios se le aparece a Abraham para confirmar la promesa de un hijo, “Isaac”.

**Lee Génesis 18:1 al 15; y Romanos 9:9. ¿Qué lecciones de hospitalidad aprendemos de la recepción de Abraham a sus visitantes? ¿Cómo explicas la respuesta de Dios a la hospitalidad de Abraham?**

No está claro si Abraham sabía quiénes eran estos desconocidos (Heb. 13:2), aunque actuó con ellos como si Dios mismo estuviera entre ellos. Estaba sentado “a la puerta de su tienda en el calor del día” (Gén. 18:1), y debido a que es raro recibir visitas en el desierto, probablemente le dieron ganas de reunirse con ellos. Abraham salió corriendo en dirección a los hombres (Gén. 18:2), aunque tenía 99 años. Llamó a una de estas personas Adonai, “mi SEÑOR” (Gén. 18:3, NVI, NTV), un título que se usa a menudo para Dios (Gén. 20:4; Éxo. 15:17). Se dio prisa en la preparación de la comida (Gén. 18:6, 7). Se quedó de pie junto a ellos, atento a sus necesidades y listo para servirlos (Gén. 18:8).

El comportamiento de Abraham hacia los extraños celestiales se convertirá en un inspirador modelo de hospitalidad (Heb. 13:2). Por cierto, la actitud de reverencia de Abraham transmite una filosofía de hospitalidad. Mostrar respeto y cuidado hacia los desconocidos no es solo un bonito gesto de cortesía. La Biblia enfatiza que es un deber religioso, como si estuviera dirigido a Dios mismo (comparar con Mat. 25:35-40). Irónicamente, Dios se identifica más con el extranjero hambriento y necesitado que con el generoso que lo recibe.

Por otro lado, la intrusión divina en la esfera humana denota su gracia y su amor hacia la humanidad. Esta aparición de Dios anticipa a Cristo, quien dejó su hogar celestial y se convirtió en un siervo humano para alcanzar a la humanidad (Fil. 2:7, 8). La aparición de Dios aquí es una evidencia de la certeza de su promesa (Gén. 18:10). El Señor ve a Sara, que se esconde “detrás de él” (Gén. 18:10), y conoce sus pensamientos más íntimos (Gén. 18:12). Él sabe que ella se rio, y la palabra “reír” es su última palabra. El escepticismo de ella pasa a ser el lugar donde él cumplirá su palabra.

- Reflexiona sobre la idea de que “Dios se identifica más con el extranjero hambriento y necesitado que con el generoso que lo recibe”. ¿Por qué es tan importante que recordemos este concepto?

## LOT EN SODOMA

### Lee Génesis 18:16 a 19:29. ¿Cómo afecta el ministerio profético de Abraham a su responsabilidad para con Lot?

---

Dios acaba de reconfirmar a Abraham la promesa de un hijo. Sin embargo, en vez de disfrutar de la buena noticia, introduce a Dios en una discusión apasionada sobre el destino de Lot en Sodoma. Abraham no es solo un profeta a quien Dios revela su voluntad; también es un profeta que intercede a favor de los malvados. La frase hebrea “estaba aún delante de Jehová” (Gén. 18:22) es una expresión idiomática que significa orar.

De hecho, Abraham desafía a Dios y negocia con él para salvar a Sodoma, donde reside su sobrino. Luego de descontar de cincuenta a diez, Dios responde que habría salvado al pueblo de Sodoma si solo diez sodomitas hubieran sido justos.

Por supuesto, al leer la historia de lo que sucedió cuando los dos ángeles fueron a Lot para advertirle de lo que vendría (Gén. 19:1-10), podemos ver cuán enferma y malvada se había vuelto la gente. Verdaderamente era un lugar perverso, al igual que muchas de las naciones circundantes; una de las razones por las que, finalmente, fueron expulsadas de la tierra (ver Gén. 15:16).

“Y ahora se acercaba la última noche de Sodoma. Las nubes de la venganza ya proyectaban sus sombras sobre la ciudad condenada. Pero los hombres no las percibieron. Mientras se acercaban los ángeles con su misión destructora, los hombres soñaban con prosperidad y placer. El último día fue como todos los demás que habían llegado y desaparecido. La noche se cerró sobre una escena de encanto y seguridad. Los rayos del sol poniente inundaron un panorama de incomparable belleza. La fresca del atardecer había atraído fuera de las casas a los habitantes de la ciudad, y las multitudes amantes del placer se paseaban de aquí para allá gozando de ese momento” (PP 154).

Al final, Dios solo salvó a Lot, su esposa y sus dos hijas (Gén. 19:15); ni la mitad del mínimo de diez. Los yernos, que no se tomaron en serio la advertencia de Lot, se quedaron en la ciudad (Gén. 19:14).

Por lo tanto, ese hermoso país fue destruido. El verbo hebreo *hafaj*, “destruyó”, aparece varias veces en este pasaje (Gén. 19:21, 25, 29) y caracteriza la destrucción de Sodoma (Deut. 29:23; Amós 4:11). La idea es que el país se ha “revertido”. Así como el Diluvio “revirtió” la Creación original (Gén. 6:7), la destrucción de Sodoma es una “reversión” del Jardín del Edén (Gén. 13:10). En la destrucción de Sodoma, también se nos da un precursor de la destrucción que ocurrirá durante el tiempo del fin (ver Jud. 7).

## PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

Lee Elena de White, *Patriarcas y profetas*, “La Ley y los dos Pactos”, pp. 378-390.

La súplica paciente y tenaz de Abraham a Dios en nombre del pueblo de Sodoma (Gén. 18:22-33) debería animarnos a orar por los impíos, aunque parezcan estar en una condición pecaminosa sin esperanza. Además, la atenta respuesta de Dios a la insistencia de Abraham, y su disposición a perdonar por el bien de solo “diez” hombres justos, es un concepto “revolucionario”, como lo señaló Gerhard Hasel:

“De una manera extremadamente revolucionaria, el antiguo pensamiento colectivo, que castigaba al miembro inocente por complicidad, se ha traspuesto a algo nuevo: la presencia de un remanente de justos podría tener una función protectora para el conjunto. [...] Por amor al remanente justo, Yahvéh en su justicia [*tседаqá*] perdonará a la ciudad impía. Esta noción se expande ampliamente en la declaración profética del Siervo de Yahvéh, que obra la salvación ‘por muchos’” (G. F. Hasel, *The Remnant: The History and Theology of the Remnant Idea From Genesis to Isaiah*, pp. 150, 151).

“En derredor de nosotros hay almas que van hacia una ruina tan desesperada y terrible como la que sobrevino a Sodoma. Cada día termina el tiempo de gracia para algunos. Cada hora, algunos pasan más allá del alcance de la misericordia. Y ¿dónde están las voces de amonestación y súplica que induzcan a los pecadores a huir de esta pavorosa condenación? ¿Dónde están las manos extendidas para sacar a los pecadores de la muerte? ¿Dónde están los que con humildad y fe perseverante ruegan a Dios por ellos?

“El espíritu de Abraham fue el espíritu de Cristo. El mismo Hijo de Dios es el gran Intercesor en favor del pecador. Quien pagó el precio de su redención conoce el valor del ser humano” (PP 135).

## PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. Solo el arco iris y la circuncisión se denominan “señal del Pacto”. ¿Cuáles son los puntos comunes y las diferencias entre los dos Pactos?
2. Aunque Dios lo llamó, y aunque el Nuevo Testamento a menudo lo pone como ejemplo de lo que significa vivir por fe, Abraham a veces flaqueó. ¿Qué lecciones debemos aprender de su ejemplo y cuáles no?
3. Algunos argumentan en contra de la idea de que Dios castigará a los perdidos, diciendo que este acto iría en contra del amor de Dios. Nosotros, que creemos que Dios efectivamente castigará a los perdidos, ¿cómo respondemos al argumento de que él no los castigará?

# EL SÁBADO ENSEÑARÉ...

---

## RESEÑA

**Textos clave:** Génesis 15:6; 17:5; 18:23.

**Enfoque del estudio:** Génesis 15-19; Romanos 4:2-11; Amós 4:11.

### Introducción:

En este segmento, nos adentramos en el corazón de la experiencia religiosa de Abraham. Este es el momento en que Dios hace su pacto con Abram, que es el segundo pacto de Dios después del pacto con Noé (Gén. 6:18–9:20). El pacto de Abraham contiene los mismos requisitos que el pacto de Noé, y se confirma con una señal. Sin embargo, a diferencia del pacto con Noé, el pacto abrahámico comienza con una ceremonia sacrificial relacionada con la promesa de un hijo y una patria, y contiene nuevos elementos. Tiene dos ceremonias sacrificiales. La señal es la circuncisión y Abram recibe el nuevo nombre de Abraham. Además, la narración bíblica ofrece dos perspectivas diferentes de ese pacto. Mientras que el pacto con Noé se centra en Dios, y se atenúa la persona de Noé, el pacto con Abraham incluye la perspectiva de Abram y, como resultado, la evolución de ese pacto se desarrolla de una manera más complicada.

#### Temática de la lección:

1. **La tensión de la fe.** La fe de Abraham se compone de interrogantes y dudas; Abraham cree en Dios a pesar de sí mismo. La risa de Abraham denota ironía y asombro. La oración de Abraham a Dios contempla sumisión y desafíos.
2. **Las leyes de la hospitalidad.** El cuidado que Abraham brinda a sus huéspedes extranjeros contrasta con la insensibilidad y las amenazas de los sodomitas hacia los extranjeros.
3. **La pasión de la intercesión.** Abraham aboga por los malvados de la ciudad de Sodoma, con la esperanza de que haya suficientes justos allí como para evitar la destrucción.

## COMENTARIO

### Abram cree en el Señor

La fe de Abram comienza con temor y continúa con dudas e interrogantes. Lo que más teme Abram es lo desconocido, que es su futuro, algo que no puede controlar. Por eso, Abram confía en el presente, por lo que convierte a su siervo Eliezer en su heredero (Gén. 15:2). Entonces, cuando Dios habla a Abram, utiliza una serie de expresiones que remiten al futuro. La frase “no temas” a menudo se relaciona con la promesa de descendencia. La misma promesa para el futuro también está contenida en la palabra *maguén*, “escudo” (Gén. 15:1), que recuerda el verbo *magán*, “entregar” (Gén. 14:20), que se usó en conexión con su victoria

pasada. Así, vemos que el Dios que salvó a Abram en el pasado es el mismo Dios que lo salvará en el futuro. La visión de Dios como su futuro inspira en Abram la fe en el futuro: “Abram creyó”.

El verbo hebreo *he'emín*, “creyó”, describe más que un proceso intelectual o sentimental o la mera referencia a un credo. En hebreo, “creer” es relacional, como está implícito en la raíz *'amán*, “firme”, “confiable”. Al confiar en Dios, Abram “creyó” que tendría descendencia. Es esta fe la que Dios “contó” como “justicia”. En otras palabras, Dios “aceptó” (DHH) esta fe como si tuviera el mismo *valor* que la justicia. Este concepto tiene sentido en contraste con las creencias del antiguo Egipto. En el antiguo Egipto, el peso de la justicia humana se evaluaba sobre la base de sopesar las obras humanas contra el peso de Maat, la justicia divina, mientras que en el caso de Abram su justicia se evalúa sobre la base de las obras divinas en su favor. Lo que hace justo a Abram no es la suma de sus obras, sino su disposición a confiar en las obras de Dios en favor de él (Rom. 4:2-4).

### Abraham se ríe con el Señor

La reacción inmediata de Abraham al anuncio divino es postrarse en silencio y con reverencia (Gén. 17:17). Esta es la segunda vez que Abraham se postra en silencio (comparar con Gén. 17:3). Sin embargo, esta vez su actitud se relaciona con la risa, la primera risa que se registra en la Biblia. No está claro si esta risa indica escepticismo o expresa su asombro. El hecho de que la risa tuviese lugar en el contexto del acto de adoración de Abraham sugiere que la intención es el asombro. Sin embargo, desde el momento en que Abraham habla, predomina el escepticismo. Él propone una solución razonable. Abraham se refiere a Ismael. La recomendación escéptica de Abraham obliga a Dios a ser específico. La promesa de Dios no incumbe a Ismael. Dios se hace eco de las preguntas de Abraham y responde explícitamente con el nombre de Isaac (Gén. 17:19). Irónicamente, Isaac significa “ríe”, al son de la risa de Abram.

Pero, esta vez es Dios quien se ríe, porque el nombre Isaac implica el nombre de Dios, según sugieren los estudios lingüísticos semíticos y bíblicos de los nombres. En forma paralela al nombre de Ismael, “Dios oye”, el nombre de Isaac también debió de haber transmitido, al menos implícitamente, el nombre de Dios: “[Dios] ríe”. Por ende, la risa de Dios se hace eco de la risa de Abraham. Más adelante, Sara también se reirá. El contexto de la risa de Sara se suma al asombro implícito en las situaciones anteriores. Sara, que se esconde dentro de la tienda, se entera de la increíble noticia del nacimiento y luego se ríe de ello. Entonces sucede algo extraño: Aunque Sara se había reído “entre sí” (Gén. 18:12), el visitante conoce sus pensamientos más íntimos (Gén. 18:10-13). Esta capacidad excepcional les indica a Abraham y a Sara que están ante la presencia del Señor, lo que garantiza el portento del nacimiento milagroso. A la primera risa de Abraham, llena de temblorosa duda y asombro, Dios respondió con una risa llena de ironía y promesa.

### Abraham cocina para el Señor

Por primera vez, Abraham recibe huéspedes celestiales sin saberlo. Sus acciones serán recordadas como un modelo de hospitalidad (comparar con Heb. 13:2). En lugar de abordar inmediatamente el tema de la promesa del Pacto, que es el motivo de su visita, Dios entra en la esfera humana. Abraham lo ve, sale a su encuentro y le da de comer. Esta es la hora de la siesta. Abraham está sentado frente a la tienda, como si estuviera esperando que alguien viniera. En el desierto no pasa mucha gente. Entonces, cuando Abraham ve a alguien a la distancia, corre, lo cual es extraordinario al considerar su avanzada edad (tiene 99 años), y que acaba de circuncidarse (Gén. 17:24). En cuanto Abraham se reúne con los invitados, los atiende afanosamente y les prepara comida. Después de pedir que trajeran agua para lavar los pies de sus invitados (Gén. 18:4), Abraham escoge el mejor alimento para ofrecerles (Gén. 18:6, 7). Abraham hace participar a toda su familia en este trabajo. Sara prepara el pan (Gén. 18:6), y el joven, probablemente Ismael, prepara el becerro (Gén. 18:8, JBS, RVA-2015). Sin embargo, Abraham describe humildemente la fiesta como “un bocado de pan” (Gén. 18:5). Obviamente, la pasión y el celo de Abraham por los tres visitantes derivan de su intuición de que tienen un estatus especial. La forma en que se dirige a uno de los visitantes como *Adonai*, “mi Señor” (Gén. 18:2, 3, NVI), sugiere esa percepción. El hecho de que Abraham ofreciera comida y agua al Visitante no excluye necesariamente su reconocimiento de la identidad divina. La expresión “humana” de los visitantes, que físicamente están parados (Gén. 18:2), comen (Gén. 18:8) y tienen conversaciones claras (Gén. 18:9), es parte de la estrategia divina de la encarnación de Dios, que desciende hasta los seres humanos. Entonces Abraham se quedó de pie junto a ellos (Gén. 18:8), atento a sus necesidades y listo para servirlos.

### Abraham regatea con el Señor

El verbo “quedarse de pie” utilizado para describir a Abraham mientras sirve a sus invitados (Gén. 18:8, NVI) reaparece ahora para caracterizar la actitud de Abraham ante Dios (Gén. 18:22, NVI). En realidad, la palabra “frente” luego de “se quedó de pie”, se utiliza normalmente para representar reverencia ante Dios y orar a él (Deut. 10:8; 1 Rey. 17:1; Zac. 3:1). Este caso es la primera vez en la Biblia que el hombre ora por otra persona. Incluso Noé había guardado silencio en circunstancias similares (Gén. 6:13-22). El verbo hebreo *vaiigash*, “se acercó”, sugiere vacilación y un acercamiento lento de Abraham a Dios (Gén. 18:22, 23). Abraham es valiente, pero respetuosamente consciente de la distancia de Dios. Con tacto, se dirige a Dios con un total de siete preguntas. Abraham hace participar a Dios de un regateo, que va de cincuenta a diez. Se ha sugerido, sobre la base de Amós 5:3, que cincuenta representa la mitad de una ciudad pequeña, que consta de un mínimo de cien hombres (comparar con Juec. 20:10). Abraham comienza su desafío suponiendo que haya igual cantidad de justos e injustos en la ciudad. Cuando Abraham llega al número diez (Gén. 18:32), entiende que

ahora ha llegado al límite, y por lo tanto decide que no seguirá más allá de este número. El número diez simboliza la idea de mínimo. Evidentemente, el número diez está representado por la *iod*, la letra más pequeña del alfabeto hebreo (ver Mat. 5:18). Posteriormente, el número diez llegará a ser, para el judaísmo, el mínimo requerido para la comunidad de adoradores (*minián*). El hecho de que este mínimo de diez justos sea suficiente para salvar a la comunidad en su conjunto es un concepto que prefigura el ministerio del Siervo Sufriente, que “justificará [...] a muchos” (Isa. 53:11). Después de seis respuestas, Dios termina abruptamente su conversación con Abraham. Aunque Dios consintió en deliberar con los seres humanos, continúa siendo soberano en su juicio.

## APLICACIÓN A LA VIDA

**Abraham cree en el Señor.** ¿Cómo podemos capacitar a las personas para que tengan fe? ¿Por qué la fe bíblica atañe esencialmente al futuro? ¿Cómo aconsejarían a alguien que acaba de perder a un ser querido para que tenga fe? ¿Cómo pueden vincular la fe personal con la esperanza?

**Abraham se ríe con el Señor.** Analicen el argumento que a veces se ha presentado de que la risa es del diablo. Busquen en la Biblia (Antiguo Testamento y Nuevo Testamento) ejemplos de risa y humor. ¿Por qué la risa y el humor son compatibles con la religión verdadera? ¿Por qué a menudo los pueblos religiosos rechazan la risa?

**Abraham cocina para el Señor.** El celo de Abraham por preparar buena comida, ¿cómo incentiva la misión y la adoración? Busquen en la Biblia (Antiguo Testamento y Nuevo Testamento) momentos en los que la comida jugó un papel fundamental en los ritos ceremoniales de un pacto con Dios. ¿Por qué la comida es tan importante en la Biblia? ¿Por qué el ascetismo es incompatible con los valores bíblicos?

**Abraham regatea con el Señor.** ¿Por qué la valentía de Abraham en desafiar la voluntad de Dios fue un acto de fe? ¿Cómo aplicarían este ejemplo a su experiencia de oración? Busquen casos en la Biblia y en la historia en los que una persona religiosa regateó e hizo un trato con Dios.

**Lección 8:** Para el 21 de mayo de 2022

# LA PROMESA

Sábado 14 de mayo



**LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA:** Génesis 22; Hebreos 11:17; Levítico 18:21; Juan 1:1-3; Romanos 5:6-8; Génesis 23-25; Romanos 4:1-12.

## PARA MEMORIZAR:

“Era Abraham ya viejo, y bien avanzado en años; y Jehová había bendecido a Abraham en todo” (Gén. 24:1).

Finalmente, como Dios había prometido, Sara le dio a Abraham un hijo, “en su vejez” (Gén. 21:2), y llamó al bebé Isaac (ver Gén. 21:1-5). Pero la historia de Abraham está lejos de concluir, y llega a su momento culminante cuando él lleva a su hijo al monte Moriah para ser sacrificado. Sin embargo, Isaac es reemplazado por un carnero (Gén. 22:13), lo que implicaba el compromiso de Dios de bendecir a las naciones por intermedio de su “simiente” (Gén. 22:17, 18). Esa simiente, por supuesto, era Jesús (Hech. 13:23). Por lo tanto, en esta historia asombrosa (y en cierto modo preocupante) se revelan más elementos del plan de salvación.

Más allá de las profundas lecciones espirituales que hayan sacado de esta experiencia, no obstante, la familia de Abraham debió haberse visto sacudida, y el futuro de Abraham no está claro. Sara muere inmediatamente después del sacrificio en Moriah (Gén. 23) e Isaac continúa soltero.

Entonces, Abraham toma la iniciativa para asegurarse de que tendrá un futuro “adecuado”. Arregla el matrimonio de su hijo con Rebeca (Gén. 24), quien dará a luz a dos hijos (Gén. 25:21-23), y el mismo Abraham se casa con Cetura, quien le dará muchos hijos (Gén. 25:1-6). Esta semana, seguiremos a Abraham hasta el final de su vida (Gén. 25:7-11).

## EL MONTE MORIAH

**Lee Génesis 22:1 al 12; y Hebreos 11:17. ¿Cuál era el significado de esta prueba? ¿Qué lecciones espirituales surgen de este asombroso acontecimiento?**

Génesis 22 se ha convertido en un clásico de la literatura mundial y ha inspirado a filósofos y artistas, no solo a teólogos. Sin embargo, el significado de la prueba de Dios es difícil de comprender. Este mandato divino contradecía la prohibición bíblica posterior en contra de los sacrificios humanos (Lev. 18:21), y seguramente parecía obrar en contra de la promesa de Dios de un pacto eterno por medio de Isaac (Gén. 15:5).

Entonces, ¿cuál era el propósito de que Dios lo llamara a hacer esto? ¿Por qué ponerlo a prueba de una manera tan poderosa?

La noción bíblica de “prueba” (en hebreo, *nisá*) incluye dos ideas opuestas. Se refiere a la idea de juicio, es decir, un juicio para saber qué hay en el corazón del probado (Deut. 8:2; comparar con Gén. 22:12). Pero también trae la seguridad de la gracia de Dios en favor de los probados (Éxo. 20:18-20).

En este caso, la fe que Abraham tiene en Dios lo lleva al punto de correr el riesgo de perder su “futuro” (su posteridad). Y, sin embargo, debido a que confía en Dios, hará lo que Dios le pida, por más difícil que sea de entender. Al fin y al cabo, ¿qué es la fe, sino confiar en lo que no vemos o no entendemos por completo?

Además, la fe bíblica no se trata tanto de nuestra capacidad de dar a Dios y de sacrificarnos por él (aunque eso tiene su función, sin duda [Rom. 12:1]), sino de nuestra capacidad de confiar en él y recibir su gracia mientras comprendemos cuán indignos somos.

Esta verdad se confirmó en lo que sucedió a continuación. Todas las obras de Abraham, sus tantas actividades diligentes, la dolorosa experiencia con su hijo, incluso su disposición a obedecer y ofrecer a Dios lo mejor de sí mismo, por más instructivos que fueran, no podían salvarlo. ¿Por qué? Porque el Señor mismo había provisto un carnero para el sacrificio previsto, que en sí apuntaba a su única esperanza de salvación, Jesús.

Por consiguiente, Abraham debió haber entendido la gracia. No son las obras que hacemos para Dios las que nos salvan, sino la obra de Dios en nuestro favor (Efe. 3:8; comparar con Rom. 11:33). Sin embargo, al igual que Abraham, somos llamados a trabajar para Dios, y en este sentido, el accionar de Abraham es un poderoso ejemplo para seguir (Sant. 2:2-23).

■ **¿Qué te dice personalmente la historia de Abraham e Isaac en el monte Moriah acerca de tu fe y cómo la manifiestas?**

## DIOS PROVEERÁ

**Lee Génesis 22:8, 14 y 18. ¿Cómo cumplió Dios su promesa de proveer? ¿Qué proveyó?**

---

---

Cuando Isaac preguntó por el animal para el sacrificio, Abraham dio una respuesta intrigante: “Dios se proveerá de cordero para el holocausto” (Gén. 22:8). Sin embargo, la forma verbal hebrea en realidad puede significar “Dios se proveerá a sí mismo como el cordero”. El verbo “proveer” (*ir’él lo*) se usa de una manera que puede significar “proveerse a sí mismo” (o literalmente, “verse a sí mismo”).

Por ende, lo que vemos aquí es la esencia del plan de salvación, ¡por el cual el Señor mismo sufre y paga personalmente el castigo por nuestros pecados!

**Lee Juan 1:1 al 3; y Romanos 5:6 al 8. ¿Cómo nos ayudan estos versículos a comprender lo que sucedió en la Cruz, que se representa anticipadamente en este sacrificio del monte Moriah?**

---

---

Allí, en el monte Moriah, mucho antes de la Cruz, el carnero del sacrificio “trabado en un zarzal por sus cuernos” (Gén. 22:13) apuntaba directamente a Jesús. Él es aquel que es “provisto” aquí; como Abraham explica más tarde, “en el monte de Jehová será provisto” (Gén. 22:14; o “será visto”, según JBS). El mismo Jesús había señalado esta expresión profética de Abraham, cuando dijo, haciéndose eco de la declaración de Abraham: “Abraham vuestro padre se gozó de que había de ver mi día; y lo vio, y se gozó” (Juan 8:56).

“Fue para grabar en la mente de Abraham la realidad del evangelio, así como para probar su fe, que Dios le mandó sacrificar a su hijo. La agonía que sufrió durante los oscuros días de aquella terrible prueba fue permitida para que comprendiera por su propia experiencia algo de la grandeza del sacrificio hecho por el Dios infinito en favor de la redención del hombre” (PP 150).

■ **Esto que sucedió, ¿cómo nos ayuda a comprender mejor lo que sucedió en la Cruz y lo que Dios sufrió por nosotros? ¿Cuál debería ser nuestra respuesta a lo que él hizo por nosotros?**

## LA MUERTE DE SARA

En Génesis 22:23, vemos el informe del nacimiento de Rebeca, que anticipa el futuro matrimonio entre Isaac y Rebeca (Gén. 24). Asimismo, el informe de la muerte y el entierro de la esposa de Abraham, Sara (Gén. 23), anticipa su futuro matrimonio con Cetura (Gén. 25:1-4).

**Lee Génesis 23. ¿Qué función tiene la historia de la muerte y el entierro de Sara en el cumplimiento de la promesa de Dios a Abraham?**

La mención de la muerte de Sara inmediatamente después de la historia del sacrificio de Isaac sugiere que ella pudo haber quedado afectada por este incidente que casi le costó la vida a su hijo. De alguna manera, Sara también participó de la “prueba” con su esposo, al igual que en sus viajes y su falta de fe temporal (Gén. 12:11-13).

Sara no era el tipo de mujer que guardara silencio en asuntos que eran importantes o que la perturbaran (comparar con Gén. 16:3-5; 18:15; 21:9, 10). Su ausencia y su silencio, e incluso el momento de su muerte después de ese dramático evento, dice más sobre la relevancia de Sara para los eventos que su presencia física. El hecho de que se mencione la vejez de Sara (Gén. 23:1), en paralelo con la vejez de Abraham (Gén. 24:1), muestra su importancia para la historia.

De hecho, Sara es la única mujer en el Antiguo Testamento de la que se menciona el número de sus años, lo que muestra su centralidad en la historia. La focalización en la compra del lugar de sepultura de Sara (que abarca la mayor parte del capítulo), más que en su muerte, enfatiza la conexión con la Tierra Prometida.

Ya la especificación de que ella murió “en la tierra de Canaán” (Gén. 23:2) subraya la vinculación de la muerte de Sara con la promesa divina de la tierra. Sara es la primera del clan de Abraham que murió y fue enterrada en la Tierra Prometida. La preocupación de Abraham por sí mismo, “extranjero y forastero soy” (Gén. 23:4), y su insistente discusión con los hijos de Het, muestran que Abraham está interesado no solo en adquirir un lugar de sepultura; lo que más le preocupa es establecerse en la tierra de forma permanente.

■ Lee Génesis 23:6. ¿Qué nos dice esto sobre el tipo de reputación que tenía Abraham? ¿Por qué esto es importante para comprender para qué lo utilizó el Señor?

## UNA ESPOSA PARA ISAAC

Génesis 24 cuenta la historia del matrimonio de Isaac después de la muerte de Sara. Las dos historias se relacionan.

**Lee Génesis 24. ¿Por qué le preocupa tanto a Abraham que su hijo no se case con una mujer de los cananeos?**

---

Así como Abraham quería adquirir la tierra para enterrar a su esposa, debido a la promesa de Dios a sus descendientes de que tendrían esta tierra, ahora insiste en que Isaac tampoco se establezca fuera de la Tierra Prometida (Gén. 24:7). Además, la decisión de Isaac de llevar a su esposa a la tienda de Sara y la nota de que Rebeca consoló a Isaac “después de la muerte de su madre” (Gén. 24:67) apuntan a la muerte de Sara, lo que implica el dolor de Isaac por la pérdida de su madre.

La historia está llena de oraciones y respuestas a oraciones, y abunda en lecciones sobre la providencia de Dios y la libertad humana. Comienza con la oración de Abraham. Al jurar por “Jehová, Dios de los cielos y Dios de la tierra” (Gén. 24:3), esta oración es, ante todo, un reconocimiento de Dios como Creador (Gén. 1:1; 14:19), con repercusión directa sobre los nacimientos de los descendientes de Abraham, incluyendo al Mesías mismo.

La referencia a “su ángel” y a “Jehová, Dios de los cielos” (Gén. 24:7) apunta al ángel de Jehová, que vino del cielo para rescatar a Isaac de ser sacrificado (Gén. 22:11). El Dios que controla el Universo, el ángel de Jehová que intervino para salvar a Isaac, estará al frente de este tema del matrimonio.

Sin embargo, Abraham deja abierta la posibilidad de que la mujer no responda al llamado de Dios. Por más que Dios sea poderoso, no obliga a nadie a obedecerlo. Aunque el plan de Dios para Rebeca es seguir a Eliezer, ella conserva su libertad de elegir. Es decir, existía la posibilidad de que esta mujer no quisiera ir y, en ese caso, no se vería obligada a hacerlo.

Por lo tanto, en esto vemos otro ejemplo del gran misterio de cómo Dios nos ha dado libre albedrío a los seres humanos, una libertad que él no pisoteará. (Si lo hiciera, no sería libre albedrío.) Y, sin embargo, de alguna manera, a pesar de la realidad del libre albedrío humano, y de muchas de las terribles decisiones que la humanidad toma con ese libre albedrío, todavía podemos confiar en que finalmente el amor de Dios y la bondad, en última instancia, prevalecerán.

■ **¿Por qué es tan reconfortante saber que, si bien no todas las cosas que pasan son voluntad de Dios, él todavía está al mando? Profecías como Daniel 2, por ejemplo, ¿cómo demuestran este hecho?**

## UNA ESPOSA PARA ABRAHAM

**Lee Génesis 24:67 a 25:1 al 8. ¿Cuál es el significado de estos eventos finales en la vida de Abraham?**

Después de la muerte de Sara, Abraham se volvió a casar. Al igual que Isaac, se consuela después de la muerte de Sara (Gén. 24:67). El recuerdo de Sara seguramente aún debió estar vivo en la mente del patriarca, tanto como en la de su hijo.

No obstante, la identidad de su nueva esposa no está clara. Sin embargo, el hecho de que el cronista asocie a los hijos de Cetura junto con los hijos de Agar, sin mencionar el nombre de Cetura, sugiere que Cetura podría (como algunos han conjeturado) ser Agar. También es revelador que Abraham se comporte con los hijos de Cetura de la misma manera que lo hizo con el hijo de Agar: los despide para evitar cualquier influencia espiritual y hacer una clara distinción entre su hijo con Sara y los otros hijos.

También “dio todo cuanto tenía a Isaac” (Gén. 25:5), mientras que “a los hijos de sus concubinas les hizo regalos” (Gén. 25:6, NVI). La clasificación de “concubinas” también puede implicar que el estatus de Cetura, como el de Agar, era el de concubina. La posible identificación de Cetura como Agar también puede explicar la sutil alusión al recuerdo de Sara como prelude de su matrimonio con Cetura-Agar.

Lo interesante es que en Génesis 25:1 al 4, y 12 al 18, se da una lista de los hijos que Abraham tuvo con Cetura, así como una lista de los hijos de Ismael. El propósito de la genealogía después del matrimonio de Abraham con Cetura, quien le dio seis hijos, en comparación con sus otros dos hijos (Isaac e Ismael), es quizás aportar evidencias inmediatas de la promesa de Dios de que Abraham sería padre de muchas naciones.

La segunda genealogía se refería a los descendientes de Ismael, quienes también componían doce tribus (comparar con Gén. 17:20), al igual que lo que sucedería con Jacob (Gén. 35:22-26). Aunque, por supuesto, el pacto de Dios estará reservado a la simiente de Isaac (Gén. 17:21), no a la de Ismael, un aspecto sobre el que las Escrituras son muy claras.

El informe de la muerte de Abraham intercalado entre las dos genealogías (Gén. 25:7-11) también da testimonio de la bendición de Dios. Revela el cumplimiento de su promesa a Abraham, hecha muchos años antes, de que moriría “en buena vejez” (Gén. 15:15) y “lleno de años” (Gén. 25:8; comparar con Ecl. 6:3).

Finalmente, el Señor se mantuvo fiel a sus promesas de gracia dadas a su fiel siervo Abraham, cuya fe se describe en las Escrituras como un gran ejemplo, si no el *mejor* ejemplo del Antiguo Testamento, de salvación por fe (ver Rom. 4:1-12).

## PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

Dado que Abraham fue el extraordinario profeta con quien Dios compartió sus planes (Gén. 18:17), Dios entró en la esfera humana de Abraham y compartió con él, hasta cierto punto, su plan de salvación mediante el sacrificio de su Hijo.

“Isaac prefiguró al Hijo de Dios, que iba a ser ofrecido por los pecados del mundo. Dios quería inculcar en Abraham el evangelio de la salvación del hombre. Para ello, y a fin de que la verdad fuese una realidad para él como también para probar su fe, le pidió que quitara la vida a su amado Isaac. Todo el pesar y la agonía que soportó Abraham por esta sombría y temible prueba tenía por propósito grabar profundamente en él la comprensión del plan de redención en favor del hombre caído. Se le hizo entender mediante su propia experiencia cuán inmensa era la abnegación del Dios infinito al dar a su propio Hijo para que muriese a fin de rescatar al hombre de la ruina completa. Para Abraham, ninguna tortura mental podía igualarse con la que sufrió al obedecer la orden divina de sacrificar a su hijo” (TI 3:407).

“Abraham había llegado a la ancianidad y sabía que pronto moriría, pero aún le quedaba un acto por cumplir, para asegurar a su descendencia el cumplimiento de la promesa. Isaac era el que Dios había designado para sucederlo como depositario de la Ley de Dios y padre del pueblo escogido; pero todavía era soltero. Los habitantes de Canaán estaban entregados a la idolatría, y Dios, sabiendo que tales uniones conducirían a la apostasía, había prohibido el matrimonio entre ellos y su pueblo. El patriarca temía el efecto de las corruptoras influencias que rodeaban a su hijo. [...] En la mente de Abraham, la elección de una esposa para su hijo era un asunto de suma importancia; anhelaba que se casara con quien no lo apartase de Dios.

“Isaac, confiando en la sabiduría y el cariño de su padre, estaba conforme con dejarle a él la solución del asunto, creyendo también que Dios mismo lo guiaría en la elección” (PP 168).

## PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. En clase, dialoguen sobre la voluntad de Abraham de sacrificar a Isaac. Traten de imaginar la clase de fe que revela este relato. ¿Qué tiene esta historia de asombrosa e inquietante al mismo tiempo?
2. ¿Y el libre albedrío? ¿Por qué nuestra fe no tiene sentido si no existe libertad de elección? ¿Qué ejemplos tenemos en la Biblia de libre albedrío y cómo, a pesar de las decisiones incorrectas de la gente, la voluntad de Dios finalmente se cumple?

# EL SÁBADO ENSEÑARÉ...

---

## RESEÑA

**Texto clave:** Génesis 24:1.

**Enfoque del estudio:** Génesis 22-25; Romanos 4:1-12; 5:6-8.

### Introducción:

Esta sección nos lleva al momento culminante de la experiencia religiosa de Abraham: el sacrificio de Isaac. Este sacrificio es la “prueba” de fe de Abraham. Este suceso intrigante marca el centro de la estructura del libro de Génesis, un recurso literario utilizado para alertar al lector sobre la importancia del capítulo. Se explorarán varias preguntas: ¿Cuál es el significado de esta prueba? ¿Por qué pidió Dios a Abraham que sacrificara a su hijo, en contradicción con su promesa? ¿Cómo proveerá Dios? ¿Por qué cambió el sacrificio: de Isaac a la expectativa de un cordero y finalmente al carnero? ¿Cuál es el sentido teológico y profético del sacrificio “fallido”? Después de este dramático incidente, no ocurre ningún acontecimiento importante en la vida de Abraham. La siguiente historia destacada es el matrimonio de Isaac con Rebeca. Luego, Abraham se casa con Cetura y finalmente muere “bien avanzado en años”.

### Temática de la lección:

1. **La importancia de la expiación.** El sacrificio de Isaac implica más que un problema ético o un encuentro existencial. La narración bíblica trata sobre el tema de la expiación y revela su misterio, su significado profundo, su proceso cósmico y su propósito escatológico. El llamado de Dios a Abraham, formulado para bendición de las naciones, se cumple mediante la expiación registrada en el sacrificio de Isaac.
2. **El poder de la oración.** El matrimonio de Isaac se fundamenta en la oración. La hermosa historia de la oración de Eliezer y su cumplimiento es especialmente inspiradora y rica en significado y lecciones espirituales.

## COMENTARIO

### La importancia de la expiación

La referencia a la “expiación” ya está presente en la noción de “prueba”. El significado del verbo hebreo *nisá*, “probó” (Gén. 22:1) abarca dos ideas opuestas. Por un lado, tiene que ver con el juicio. Dios “probó” para “saber lo que había en [su] corazón” (Deut. 8:2; comparar con Sal. 139:1, 23, 24). El ángel del Señor enuncia claramente este aspecto (Gén. 22:11, 12).

Por otro lado, la idea bíblica de “prueba” va más allá de la mera examinación profunda que Dios necesitaba darle a Abraham para evaluar la calidad de su fe. Moisés usa el mismo verbo *nisá*, “probar”, para tranquilizar al pueblo que tiembla ante el estruendo del Sinaí (Éxo. 20:18-20). En vez de ser un acto arbitrario y

## Lección 8 // Material auxiliar para el maestro

cruel dirigido *contra* los que son probados, la prueba divina aporta la perspectiva positiva y promisorio del Juicio divino y la expiación en favor de los probados; por lo tanto, debe entenderse en relación con el pacto de gracia y salvación.

La idea de la expiación vuelve a aparecer con el carnero, que al verlo Abraham se sorprende. Abraham e Isaac estaban esperando un cordero (Gén. 22:7, 8). Al tembloroso interrogante de Isaac “¿dónde está el cordero?”, que implicaba otra pregunta (“¿soy yo el cordero?”), Abraham responde: “Dios se proveerá” (Gén. 22:8), que significa literalmente, “Dios verá en conexión consigo mismo el cordero”. La construcción de la frase sugiere un énfasis en “Dios”, lo que indica que la solución está solo en Dios. Es Dios quien verá. La expresión “verá en conexión consigo mismo” es engorrosa. Es única en las Escrituras hebreas. Tiene la misma forma que la frase *lej lejá*, que significa “ve en conexión contigo mismo”, o en un sentido reflexivo, “vete”. Por lo tanto, la forma verbal *ir'é lo* (traducida generalmente como “él proveerá”) debe traducirse como “Dios se verá (por) sí mismo como el cordero”, lo que significa que Dios se proveería a sí mismo como el Cordero.

La intención de esta historia no era responder la pregunta de los orígenes de los sacrificios de animales ni prescribir lo que los seres humanos deben hacer y darle a Dios para obtener la salvación. El carnero que ocupó el lugar de Isaac representaba *el regalo que Dios le hizo a Abraham de sí mismo*. El proceso de salvación se origina en Dios, como Pablo enfatizó: “Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo” (2 Cor. 5:19). No obstante, más allá de esta función sustitutiva del animal, el carnero como holocausto contiene profundas lecciones teológicas. La naturaleza del sacrificio expresaba su significado espiritual. El holocausto era el único sacrificio que requería quemar la totalidad del animal (Lev. 1:9). Por ende, el holocausto señalaba la plenitud del sacrificio de Dios por medio de Jesucristo, para la salvación de la humanidad (Heb. 9:12; 10:10). De la misma manera, se ofrecía un holocausto en el Día de la Expiación (Lev. 16:3, 5). Más que ningún otro pasaje bíblico, este comparte el lenguaje con el texto del sacrificio de Isaac. Encontramos la misma asociación de palabras en ambos textos: “holocausto” (Gén. 22:13; comparar con Lev. 16:3, 5); “aparecer”, en la misma forma pasiva (Gén. 22:14; comparar con Lev. 16:2); “tomó” (Gén. 22:13; comparar con Lev. 16:5); y “un carnero” (Gén. 22:13; comparar con Lev. 16:5). Esta conexión intertextual única sugiere que el autor del ritual del Día de la Expiación tenía en mente el texto del sacrificio de Isaac, y que deliberadamente puso esta historia en la perspectiva del Día de la Expiación.

Por consiguiente, la historia de la ofrenda de Abraham y su acto de atar a Isaac va más allá de la experiencia existencial privada, religiosa o ética de una persona. Esto es una profecía. El hecho de que Dios proveyese el carnero apunta tipológicamente al Día de la Expiación escatológico, en el que Dios acepta ese sacrificio para el cumplimiento histórico de la expiación de la humanidad (Dan. 8:14) en vista del Reino de Dios (Dan. 7:9–14).

## El poder de la oración

La oración de Eliezer (Gén. 24:12-14) tiene tres componentes:

1. Eliezer se dirige a Dios como su Dios personal e histórico (Gén. 24:12).
2. Eliezer ruega por el éxito de la operación. El verbo hebreo *haqr'é*, que me “des éxito” (Gén. 24:12, LBLA), deriva del verbo *qará*, que significa “acontecer” y transmite la idea de “oportunidad” (Rut 2:3). El siervo pide a Dios que dé lugar a la posibilidad de este encuentro. La noción de casualidad fortuita no tiene cabida aquí. El hecho de que Dios tenga el control del azar significa que obrará dentro de los parámetros de lo que parece ser azar desde el punto de vista humano. Él es el Dios de la providencia, quien puede hacer que ocurra el evento. Este concepto se ve reforzado por el hecho de que el siervo llega a determinar no solo el momento de este evento, que debe ocurrir de inmediato (Gén. 24:12), sino también el lugar, que debe ser aquí mismo, donde el siervo “hizo arrodillar los camellos” (Gén. 24:11) y donde está él, “junto a la fuente de agua” (Gén. 24:13).
3. Eliezer establece condiciones específicas. Para determinar la selección de la esposa, el siervo propone una prueba a Dios. La candidata no solo debe bajar su cántaro ante él, un extraño (Gén. 24:14), sino también debe ofrecerse voluntariamente para dar de beber a sus diez camellos. La dificultad de la prueba establecerá si Dios está detrás de ella (Gén. 24:14; comparar con Juec. 6:36–40). Esta prueba, sin duda, no es simplemente una señal sobrenatural que muestra la aprobación de Dios; también es una prueba de carácter que revelará la personalidad de esa mujer, su generosidad y amabilidad, su voluntad de servir más allá de lo requerido, su hospitalidad, así como su resistencia y fortaleza física. El cumplimiento de la oración del siervo comenzó incluso antes de que él orara (Gén. 24:15; comparar con Mat. 6:8).

El relato de cómo se cumplió su oración comienza con una sorpresa, que se traduce con la palabra “he aquí”, que presenta a Rebeca. Además, la referencia al cántaro sobre su hombro (Gén. 24:15) repite los términos de la petición del siervo a Dios (Gén. 24:14). El informe luego procede a especificar las cualidades físicas de esa mujer: su belleza y su virginidad (Gén. 24:16). Su origen familiar la califica para casarse con Isaac. La información espacial de que descendió a la fuente se suma al suspenso. El siervo está ansioso por saber (Gén. 24:17). Para asombro del siervo, Rebeca cumplió con precisión todos los requisitos de la prueba. Baja el cántaro (Gén. 22:18), tal como lo había descrito el siervo en su oración. También se ofrece voluntariamente para sacar agua y dar de beber a los camellos (Gén. 24:19), tal como lo había estipulado el siervo. Rebeca incluso supera las expectativas del siervo. No solo cumple con su deber al dar de beber al siervo, sino además agrega una invitación expresa a beber. También pone celo, entusiasmo y eficiencia en su trabajo. La reacción del siervo es un silencio expectante (Gén. 24:21).

## Lección 8 // Material auxiliar para el maestro

Aunque oró por esta señal, se maravilla del milagro increíble. Y, sin embargo, todavía tiene una mezcla de fe y duda; realmente no sabe si ha tenido éxito o no (Gén. 24:21). Solo cuando Eliezer llega a la casa de Rebeca sabe que ha tenido éxito. Eleva una segunda oración de bendición al Señor (Gén. 24:27). La bendición marca la sensación de llegar a destino y el cumplimiento de la profecía (Esd. 7:27, 28; Dan. 12:13). El hecho real de que Rebeca cumpliera las palabras exactas de su oración permite que el siervo comprenda que Dios no es simplemente un Dios de amor y gracia, sino un Dios de verdad y acción, que hace que las cosas sucedan.

### APLICACIÓN A LA VIDA

**La importancia de la Expiación.** Analicen con la clase el significado teológico de la Expiación y cómo esta verdad afecta su vida personal. ¿Qué es la Expiación para ustedes? ¿Por qué necesitamos de la Expiación? ¿Cómo comunicarían esta necesidad a un amigo posmodernista que no siente la necesidad del perdón? Analicen la importancia espiritual y existencial de la verdad adventista del Día de la Expiación escatológico. Analicen la relevancia de la interpretación profética de las 2.300 tardes y mañanas (Dan. 8:14). ¿Cómo afecta nuestra vida esta difícil verdad profética? ¿Cuán capaces somos de comunicar esta verdad de una manera eficaz, clara y convincente a un amigo secularizado? ¿Qué significa si no podemos hacerlo? ¿Por qué la verdad del Día de la Expiación escatológico es tan importante para nuestra vida religiosa, para nuestra relación con Dios, para nosotros y nuestro prójimo?

**El poder de la oración.** ¿Qué lecciones espirituales hemos aprendido de la experiencia de oración de Eliezer? Piensa en historias de oraciones respondidas en tu vida que ilustren estas lecciones. ¿Qué lecciones aprendiste de estas historias de éxito? ¿Cómo fortalecieron tu fe estas experiencias? Identifica también, en tus historias de vida, los momentos en los que Dios no respondió a tus peticiones. ¿Qué lecciones aprendimos con tu decepción? ¿En qué medida estas historias de fracasos hicieron que profundizaran su fe o que la recuperaran? ¿Cómo explican el hecho de que a la gente buena le suceden cosas malas y a la gente mala le sobrevienen cosas buenas (lean y analicen Ecl. 9:2, 11)?

# JACOB, EL SUPLANTADOR

Sábado 21 de mayo



**LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA:** Génesis 25:21-34; 28:10-22; 11:1-9; 29:1-30; 30:25-32.

## PARA MEMORIZAR:

“Y Esaú respondió: Bien llamaron su nombre Jacob, pues ya me ha suplantado dos veces: se apoderó de mi primogenitura, y he aquí ahora ha tomado mi bendición. Y dijo: ¿No has guardado bendición para mí?” (Gén. 27:36).

Ahora retomamos la historia familiar de Isaac, el hijo del milagro y predecesor de la simiente prometida. Sin embargo, la historia no comienza particularmente bien. El carácter defectuoso de su hijo Jacob se manifestará en la rivalidad entre los dos hermanos por la primogenitura (Gén. 25:27-34) y, por consiguiente, en el derecho a obtener la bendición de Isaac (Gén. 27).

Como Jacob engaña a su padre y le roba la bendición a su hermano mayor, tendrá que huir para salvar su vida. En el exilio, Dios lo confronta en Betel (Gén. 28:10-22). Desde entonces, Jacob, el engañador, también sufrirá algunos desengaños. En vez de Raquel, a quien Jacob amaba (Gén. 29), le llevaron a Lea, la hija mayor, y él tendrá que trabajar catorce años para ganarse a sus esposas.

Sin embargo, Jacob también experimentará la bendición de Dios, porque en el exilio tendrá a sus doce hijos y Dios aumentará su riqueza.

Por lo tanto, en todo lo demás que veamos en esta historia, podremos ver que Dios cumplirá las promesas de su pacto, de una u otra forma, sin importar la frecuencia con la que su pueblo falle.

## JACOB Y ESAÚ

**Lee Génesis 25:21 al 34. Compara las dos personalidades de Jacob y Esaú. ¿Qué cualidades de Jacob lo predisponían para merecer la bendición de Isaac?**

---

Ya desde el vientre de su madre entendemos que Jacob y Esaú son diferentes y lucharán entre sí. Mientras que a Esaú se lo describe como un cazador robusto que corre por el campo, Jacob es visto como alguien “quieto” que se sienta en la tienda a meditar. La palabra hebrea *tam*, traducida como “tranquilo” (NVI), es el mismo verbo que se aplica a Job y a Noé, traducido como “perfecto” para Job (Job 8:20) y para Noé (Gén. 6:9).

Esta diferencia de carácter se vuelve más evidente más adelante en sus vidas (Gén. 27:1–28:5). Cuando Esaú llega a casa cansado y hambriento, Jacob le cocina lentejas. Para Esaú, el disfrute inmediato, visible y físico de la comida “en este día” (Gén. 25:31) es más importante que la bendición futura relacionada con su primogenitura (comparar con Heb. 12:16, 17).

“Las promesas hechas a Abraham y confirmadas a su hijo eran miradas por Isaac y Rebeca como la meta suprema de sus deseos y esperanzas. Esaú y Jacob conocían esas promesas. Se les había enseñado a considerar la primogenitura como asunto de gran importancia, porque no solo abarcaba la herencia de las riquezas terrenales, sino también la preeminencia espiritual. El que la recibía debía ser el sacerdote de la familia, y de su linaje descendería el Redentor del mundo” (PP 175, 176).

Para Jacob, a diferencia de su hermano, lo que importa es la relevancia espiritual futura de la bendición. Sin embargo, más tarde, por instigación de su madre (ver Gén. 27), Jacob engaña a su padre en forma abierta y deliberada, incluso usando el nombre de “Jehová tu Dios” (Gén. 27:20) para perpetrar ese engaño. Efectúa este terrible engaño, aun cuando era por algo que sabía que era bueno.

Los resultados fueron trágicos, y añadieron nuevas capas de disfunción a una familia de por sí disfuncional.

■ Jacob quería algo bueno, algo de valor, y eso era admirable (especialmente en comparación con la actitud de su hermano). Sin embargo, usó el engaño y la mentira para conseguirlo. ¿Cómo podemos evitar caer en una trampa similar de hacer lo malo para lograr algo “bueno”?

## LA ESCALERA DE JACOB

En cuanto Esaú se entera de que Jacob recibió la bendición de su padre, comprende que su hermano lo engañó y lo suplantó (Gén. 27:36), y quiere matarlo (Gén. 27:42). Rebeca está preocupada y quiere impedir este crimen, que sería fatal para ambos hijos (Gén. 27:45). Entonces, con el apoyo de Isaac (Gén. 28:5), insta a Jacob a que huya al lugar donde vivía la familia de ella (Gén. 27:43). En su camino al exilio, Jacob se encuentra con Dios mediante un sueño en un lugar que llamará Betel, “casa de Dios”, y allí hará un voto.

**Lee Génesis 28:10 al 22. Compara con Génesis 11:1 al 9. ¿En qué se diferencia Betel de Babel? De la experiencia de Jacob en Betel en comparación con lo que sucedió en Babel, ¿qué lección podemos aprender acerca de nuestra relación con Dios?**

En este sueño, Jacob ve una escalera extraordinaria que se conecta con Dios. El mismo verbo hebreo, *natsav*, se usa para referirse a la escalera que “estaba apoyada” en tierra (Gén. 28:12) y a Jehová, que “estaba en lo alto” (Gén. 28:13), relacionando la escalera con Jehová de forma directa.

La escalera se vincula con el intento de Babel de llegar al cielo. Como la torre de Babel, la escalera llega a la “puerta del cielo”. Pero, mientras que la torre de Babel representa el esfuerzo humano por subir para llegar a Dios, la escalera de Betel enfatiza que el acceso a Dios solo se puede lograr por intermedio de Dios que viene hasta nosotros, y no mediante el esfuerzo humano.

En cuanto a la “piedra” sobre la que Jacob puso la cabeza y tuvo el sueño, se convierte en el símbolo de *bet-El*, “casa de Dios” (Gén. 28:17; comparar con Gén. 28:22), que apunta al Templo, el Santuario, el centro de la actividad salvífica de Dios para la humanidad.

Sin embargo, Jacob no limita a lo espiritual y lo místico su expresión de adoración y su sensación de asombro por lo que le había sucedido. Es decir, quería responder en términos concretos y visibles. Por lo tanto, Jacob decide apartar “el diezmo” para Dios, no para obtener la bendición de Dios, sino como una respuesta de agradecimiento al regalo que Dios ya le dio. Aquí nuevamente vemos la idea del diezmo mucho antes del surgimiento de la nación de Israel.

- Vuelve a leer Génesis 28:11. El “diezmo” se toma de “todo lo que me dieres” (Gén. 28:22). ¿Qué aspecto importante debemos extraer de lo que Jacob dice aquí sobre el diezmo y cuál es?

## EL ENGAÑADOR ENGAÑADO

**Lee Génesis 29:1 al 30. ¿Cómo y por qué Dios permite el engaño de Labán? ¿Qué lecciones aprendió Jacob?**

---

Lo primero que Jacob ve cuando llega al lugar de destino es una piedra, quizás un indicio que le recuerda la piedra de Betel, que simbolizaba la presencia de Dios (Gén. 28:18, 19). A fin de cuentas, es esta piedra la que le dará a Jacob la oportunidad de interactuar con Raquel. Cuando Jacob se entera por los pastores que estaban allí que Raquel está llegando con sus ovejas para dar de beber a su rebaño, insta a los pastores a quitar la piedra. Ellos se niegan, lo que le da a Jacob la oportunidad de hacerlo solo y de presentarse a Raquel (Gén. 29:11).

Raquel respondió corriendo hasta su familia. Este primer contacto entre Jacob y Raquel fue productivo: “Jacob amó a Raquel” (Gén. 29:18), tanto que los siete años que trabajó para Labán a cambio de Raquel fueron como unos “pocos días” (Gén. 29:20).

Sin embargo, después de estos siete años, Jacob es engañado. La noche de la boda, es Lea, la hermana mayor, y no Raquel, a quien Jacob descubre en su cama. Aprovechando la confusión de la fiesta y la intensa emoción y vulnerabilidad de Jacob, Labán había preparado este truco. Curiosamente, Jacob usa la misma palabra raíz para “engañar” (Gén. 29:25) que Isaac había usado para caracterizar el comportamiento de Jacob hacia su padre y su hermano (Gén. 27:35).

Ten en cuenta que el mismo pensamiento también está implícito en la *lex talionis* (ley del talión): “Ojo por ojo, diente por diente” (Éxo. 21:24; comparar con Gén. 9:6), que obliga al culpable a identificarse con su víctima en el sentido de que el culpable experimenta lo mismo que experimentó la víctima. De igual modo, entonces, lo que Jacob le había hecho a otra persona ahora se lo habían hecho a él.

Jacob comprende ahora lo que significa ser víctima de un engaño. Irónicamente, Dios le enseña a Jacob acerca de su propio engaño mediante el engaño de Labán. Aunque Jacob como “engañador” (Gén. 27:12, PDT) sabe bien lo que significa el engaño, se sorprende cuando es víctima de la artimaña. Por lo tanto, pregunta: “¿Por qué, pues, me has engañado?” (Gén. 29:25), lo que muestra que él sabe que el engaño está mal.

■ Aunque Jacob era engañador, fue engañado. ¿Cómo podemos aprender a confiar en Dios cuando no vemos que se haga “justicia”, cuando vemos que las personas que hacen el mal se salen con la suya o cuando vemos sufrir a los inocentes?

## LA BENDICIÓN DE LA FAMILIA

Para Jacob, los últimos siete años de exilio fueron una carga, y con todo, también fueron los años más fructíferos. Jacob será el padre de once de los doce hijos que pasarán a ser los antepasados del pueblo de Dios.

Este segmento constituye el centro de la historia de Jacob (Gén. 25:19–35:26), y comienza y termina con la frase clave: Dios “abrió su matriz”, refiriéndose a Lea (Gén. 29:31, RVA) y a Raquel (Gén. 30:22, RVA). Cada vez que esta declaración va seguida de nacimientos, la evidencia es que estos nacimientos son el resultado de la acción milagrosa de Dios.

**Lee Génesis 29:31 al 30:22. ¿Cómo debemos entender hoy el significado de lo que ocurre aquí?**

Dios abrió la matriz de Lea, y esta tuvo un hijo, Rubén, cuyo nombre contiene el verbo *raá*, que significa “ver”. Debido a que Dios “vio” que Jacob no la amaba (Gén. 29:31), este niño fue una compensación por su dolor y su sufrimiento.

Además, ella le pone el nombre de Simeón, que contiene el verbo *shamá*, “oyó”, a su segundo hijo, porque Dios “oyó” (*shamá*) la profundidad y la humillación de su dolor y, por lo tanto, tuvo piedad de ella, así como había oído la aflicción de Agar (Gén. 29:33).

El hijo de Lea, “Simeón”, también resonará con el nombre del hijo de Agar, “Ismael”, que significa “Dios oye” (ver Gén. 16:11). Cuando Lea da a luz a su último hijo, lo llama Judá, que significa “alabanza”. Lea ya no vuelve a referirse a su dolor ni a su bendición. Ella solo se concentra en Dios y lo alaba por su gracia.

Curiosamente, recién cuando Lea no puede volver a dar a luz, Dios “se acuerda” de Raquel y abre la matriz de Raquel (Gén. 30:22). Raquel, la esposa amada, tuvo que esperar siete años después de su matrimonio y catorce años después de su compromiso con Jacob, para tener su primer hijo (Gén. 29:18, 27; comparar con 30:25). Ella lo llamó “José”, para señalar que Dios había “quitado [*asaf*] mi afrenta” y expresó: “añádame [*iasaf*] Jehová otro hijo” (Gén. 30:23, 24). Por muy equivocadas que fueran algunas de estas acciones, Dios todavía podía usar estas acciones, aunque no las aprobara, para crear una nación a partir de la simiente de Abraham.

- ¿De qué manera esta historia revela que los propósitos de Dios se cumplirán en el cielo y en la Tierra, a pesar de las debilidades y los errores humanos?

## JACOB SE VA

En esta historia, Jacob, quien engañó a su padre y a su hermano con el propósito de adquirir la primogenitura y robó la bendición que Isaac tenía la intención de darle a su hijo mayor, adoptó una postura pasiva con Labán y lo sirvió fielmente. Jacob sabe bien que su suegro lo engañó y, no obstante, lo dejó pasar. Es difícil entender la pasividad de Jacob teniendo en cuenta su temperamento. Jacob podría haberse rebelado, o al menos resistirse a Labán o negociar con él. Pero, no lo hizo. Simplemente, hizo lo que Labán le pidió, por más que todo fuera injusto.

Sin embargo, en el nacimiento del primer hijo de Raquel, José, Jacob finalmente alcanzó el año catorce de sus “servicios” a Labán (Gén. 30:26), y ahora considera dejar a Labán para regresar a la Tierra Prometida. Pero a Jacob le preocupa proveer para su “propia casa” (Gén. 30:30).

**Lee Génesis 30:25 al 32. ¿Qué sucede aquí y qué tipo de razonamiento utiliza Jacob? ¿Cuál es la respuesta de Labán?**

---

Había sido un rodeo muy largo para Jacob, quien originalmente se había ido de casa para encontrar una esposa. Probablemente no había sido su intención inicial permanecer tanto tiempo lejos de su país, pero los acontecimientos lo mantuvieron alejado durante años. Ahora es el momento de regresar a casa, ¡y con qué familia tan numerosa!

Con todo, ¿por qué Jacob no dejó a Labán antes? La sumisión antinatural del patriarca sugiere que quizás haya cambiado; que entendió la lección de la fe. Es decir, Jacob esperó la señal de Dios para irse. Recién cuando Dios le habla, Jacob decide trasladarse.

Dios se revela a Jacob como “el Dios de Bet-el” y le ordena que deje la casa de Labán y regrese “a la tierra de [s]u nacimiento” (Gén. 31:13), con las mismas palabras que Dios usó para llamar a Abram para que se fuera “de [s]u tierra” (Gén. 12:1).

Lo que también lo ayudó a ver que era hora de irse fue la actitud de los hijos de Labán y del mismo Labán (ver Gén. 31:1, 2). “Jacob habría dejado a su astuto pariente mucho antes, si no hubiese temido encontrarse con Esaú. Ahora sintió que estaba en peligro frente a los hijos de Labán, quienes, considerando suya la riqueza de Jacob, podrían tratar de obtenerla por la fuerza” (PP 191).

Por lo tanto, tomó a su familia y sus posesiones y se fue, y comenzó así otra etapa en la gran saga del pueblo del Pacto de Dios.

## PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

Dios eligió a Jacob no porque él lo mereciera, sino por su gracia. Y, sin embargo, Jacob trabajó duro para tratar de merecer la gracia; lo que en sí es una contradicción. Si se la merecía, entonces no sería gracia, sería por sus obras (ver Rom. 4:1-5), lo que es contrario al evangelio. Recién más tarde Jacob comenzó a comprender el significado de la gracia de Dios y lo que significaba confiar en el Señor, vivir por fe y ser completamente dependiente del Señor. La experiencia de Jacob contiene una lección importante para los ambiciosos: no se esfuerzen por ascender a expensas de los demás.

“Jacob pensó lograr el derecho a la primogenitura mediante el engaño, pero se chasqueó. Pensó que había perdido todo: su relación con Dios, su hogar y todo lo demás, y allí estaba como un fugitivo frustrado. Pero ¿qué hizo Dios? Lo contempló en su condición desesperada. Vio su desengaño, y vio que había en él elementos que redundarían para gloria de Dios. Tan pronto Dios vio su condición, le presentó la escalera mística que representa a Jesucristo. Aquí está el hombre que había perdido toda relación con su Dios, y el Dios del cielo lo contempla y consiente en que Cristo salve el abismo abierto por el pecado. Podríamos mirar y decir: “Anhelo el cielo, pero ¿cómo puedo alcanzarlo? No veo ningún camino”. Eso es lo que pensó Jacob, y por eso Dios le mostró la visión de la escalera, y esa escalera conecta la Tierra con el cielo, con Jesucristo. Un hombre puede subir por ella, pues la base descansa sobre la Tierra y el peldaño superior llega hasta el cielo” (“Comentarios de Elena de White”, CBA 1:1.109).

## PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. Observa el carácter de estas personas (Isaac, Rebeca, Jacob, Esaú, Labán, Raquel, Lea) en algunos de estos relatos de la historia sagrada. Observa todas las mentiras y los engaños cometidos. ¿Qué nos enseña esto sobre la naturaleza humana en general y sobre la gracia de Dios?
2. Al leer la historia de Jacob, ¿qué evidencia podemos encontrar de que con el tiempo su carácter fue madurando y creciendo?
3. ¿En qué sentido nosotros, como adventistas del séptimo día, podríamos estar en peligro de tener la actitud de Esaú hacia su primogenitura? Es decir, ¿cómo podemos asegurarnos de que nunca dejaremos de amar y apreciar toda la luz que Dios nos ha dado?

# EL SÁBADO ENSEÑARÉ...

---

## RESEÑA

**Texto clave:** Génesis 27:36.

**Enfoque del estudio:** Génesis 25-30; 11:1-9.

### Introducción:

Jacob sucede a Isaac como el siguiente eslabón en la cadena genealógica que transmite la simiente mesiánica. Mientras que sus predecesores, Abraham e Isaac, engendraron dos ramas genealógicas, de las que solo una se mantuvo en la línea del Pacto, Jacob es el primer patriarca que procrea el linaje único del Pacto, las doce tribus del pueblo de Israel.

La vida de Jacob está plagada de peleas y dificultades. En este segmento, seguiremos las luchas de Jacob desde el momento de su nacimiento hasta el momento de su exilio en Mesopotamia. El temperamento y el destino de Jacob ya se manifiestan en el vientre de su madre, donde lucha con su hermano por la supremacía. Jacob sale de su madre con la mano en el talón del hermano. Posteriormente, extorsionará a su hermano con un plato de lentejas para obtener la preeminencia, y le robará la bendición de la primogenitura. Como consecuencia, Jacob debe huir a la casa de su tío en Padan Aram para escapar de la ira de su hermano. En el exilio, el tío engaña al mismísimo Jacob y, como resultado, Jacob se verá obligado a trabajar para él durante más años de los que esperaba. Por otro lado, Dios está con Jacob y orquesta los eventos en su favor. Dios se revela en un sueño que tranquiliza al angustiado Jacob. La historia de Jacob termina con el nacimiento de sus doce hijos, que serán los antepasados del pueblo de Dios.

## COMENTARIO

### Mellizos contrapuestos

El contraste entre los hermanos mellizos Jacob y Esaú se presenta desde el principio, lo que simbolizaba sus respectivos destinos. Al primer hijo, Esaú, se lo describe por su apariencia; es pelirrojo y velludo. Al otro hijo, Jacob, se lo describe por su accionar: ase el talón (*'aqev*) de su hermano; de ahí el nombre de *la'aqov* (Jacob), que anticipa el acto futuro de Jacob de suplantar a su hermano (Gén. 27:36). Más adelante, cuando Esaú se da cuenta de que Jacob le había robado la bendición de la primogenitura, juega con el nombre Jacob (*la'aqov*) para quejarse de que esta es la segunda vez que Jacob le “agarra el talón” (Gén. 27:36). Atacar el talón también connota engaño y agresión fatal (Gén. 3:15; 49:17). Así, los dos nombres de los hermanos contienen profecías, que revelan sus respectivos destinos futuros.

El contraste entre los dos hermanos se cumple de inmediato en su comportamiento y decisiones. Al igual que Ismael (Gén. 21:20), Esaú es un hábil cazador,

un hombre al que le encanta estar al aire libre en los campos abiertos, mientras que Jacob es un hombre apacible que prefiere quedarse en casa. El padre ama a Esaú, mientras que la madre ama a Jacob (Gén. 25:28). La naturaleza espiritual y sensible de Jacob contrasta con la naturaleza resistente y física de Esaú. La palabra hebrea *tam* (traducida como “tranquilo”, NVI), que califica a Jacob, es la misma palabra que caracteriza a Job (Job 8:20) y a Noé (Gén. 6:9), que se traduce como “perfecto”. Asimismo, el verbo *iashav* (traducido como “habitaba”), que significa “sentarse”, sugiere el temperamento tranquilo y meditativo de Jacob (comparar con Sal. 84:4; 91:1). Esta información sobre sus caracteres anticipa el episodio de la comida, lo que determinará sus respectivas prioridades (Gén. 25:29-31). Jacob se ha planteado la importancia espiritual de la primogenitura, que desea obtener con tanta pasión; Esaú, al contrario, no se preocupa por las cosas más allá de la vida actual y no le interesa lo que podría suceder después de su muerte. A diferencia de Esaú, quien se centra en el presente, Jacob se enfoca en el futuro y es especialmente sensible a los valores espirituales; sin embargo, está tan ansioso por obtener la primogenitura en ese preciso momento que utiliza medios materiales para ese propósito. Irónicamente, Jacob tiene suficiente fe para “ver” los valores espirituales y el beneficio futuro de una primogenitura, pero no tiene suficiente fe para confiar en Dios (comparar con Gén. 27:41-45). Antes de la institución del sacerdocio, la primogenitura “no solo abarcaba la herencia de las riquezas terrenales, sino también la preeminencia espiritual. El que la recibía debía ser el sacerdote de la familia” (PP 176). La petición de Esaú (Gén. 25:30) sugiere que, para él, la primogenitura no tenía ninguna importancia espiritual; solo le preocupaba la gratificación inmediata. Por lo tanto, despreció su primogenitura (Gén. 25:32, 34; comparar con Heb. 12:16, 17).

### Betel y Babel

La frase “puerta del cielo”, que aparece solo aquí (Gén. 28:17) en toda la Biblia hebrea, recuerda el nombre “Bab-El” (“puerta de Dios”) y, por ende, la vana empresa de los hombres de Babel, que nunca llegaron a la “puerta del cielo”. La frase “puerta del cielo” es paralela a la frase “casa de Dios”, que se refiere a “aquel lugar” que es “la piedra” (Gén. 28:18, 19); este lugar, a su vez, es el lugar terrenal de la “escalera” (Gén. 28:12) del sueño de Jacob. Por lo tanto, como la contraparte celestial de la “casa de Dios” terrenal, la “puerta del cielo” apunta a la morada celestial o al Santuario del Templo.

La lección de Betel es que existe una conexión entre el cielo y la Tierra, y que esta conexión es la escalera de Jacob, que es *Dios mismo*. Por eso, Jacob toma una de las piedras que había colocado alrededor (o debajo) de su cabeza, una piedra que guardaba relación con su extraordinario sueño, y “la levantó como un pilar” (RVC). La palabra hebrea para “pilar”, *matsevá*, “de pie” (DHH), que se refiere a la piedra vertical, recuerda las palabras *mitsav* y *nitsav*, que designan, respectivamente, la escalera que “se eleva” y el Dios “de pie” (traducción del

## Lección 9 // Material auxiliar para el maestro

autor). Jacob unge la piedra para representar que la consagró como monumento, y así transmitir una lección espiritual. Esta piedra recuerda las lecciones de la escalera de Jacob, la conexión cielo-Tierra. En contraste con el nombre de Babel, que recuerda el vano intento de los hombres que nunca llegaron a la puerta de Dios, Betel asegura que estamos en la “casa de Dios”. Los hombres de Bab-El albergaban la ambición de alcanzar y penetrar el lugar de Dios para ocupar el lugar de Dios. La lección de Betel es que el acceso a Dios solo se puede lograr mediante el don de Dios, mediante su gracia y encarnación, mediante la escalera de Jesucristo (Juan 1:51).

**La religión de Jacob.** Evidentemente, es en esta piedra, el lugar donde se encuentra la escalera (Gén. 28:22), donde Jacob encuentra su religiosidad. Jacob identifica esta piedra como la “casa de Dios” (Gén. 28:22). La piedra significa la seguridad de la conexión entre el cielo y la Tierra (Gén. 28:12). Jacob se compromete a construir un lugar de adoración, un Santuario que dé testimonio de esta verdad. Su voto es una respuesta a la protección de Dios en el viaje de regreso de Jacob a la Tierra Prometida. Jacob también se compromete a dar el diezmo en respuesta al regalo de Dios de abrigo y alimento. La religión de Jacob, su adoración y su fidelidad se describen así como una respuesta a los actos de gracia de Dios, y no como un medio para obtener los favores de Dios. Debido a que Dios es el Dios personal de Jacob, debido a que el Dios celestial ha descendido y se ha conectado con la Tierra, Jacob responde mediante la adoración. Como Dios es el Dios que se preocupa por las necesidades físicas de Jacob y las atiende, y como Dios es la fuente de todo lo que tiene (Gén. 28:22), el patriarca responde con la promesa de entregar el diezmo a Dios. El texto bíblico no indica que Jacob haya cumplido sus dos votos con respecto al Santuario y al diezmo. El libro de Génesis solo registra la parte del pacto que le tocaba a Dios. Jacob reconocerá la parte de Dios cuando se refiera a su experiencia de la protección de Dios (Gén. 35:3; comparar con Gén. 46:3, 4). Más adelante, la construcción del Santuario por parte de Israel –la señal de adoración al Dios del cielo– y la institución del diezmo –la señal de reconocimiento del Dios de la Tierra– sugieren que Jacob también cumplió sus votos.

**La bendición de Jacob.** Cuando Jacob propone el trato de apartar todas las ovejas manchadas y salpicadas (Gén. 30:32) como su salario, Labán acepta inmediatamente (Gén. 30:34). Para alcanzar su meta, Jacob usa álamos, avellanos y castaños (Gén. 30:37). Este sistema no es accidental, ya que estos tres árboles contienen sustancias químicas que tienen diversos beneficios para la salud. Debido a que los animales híbridos son naturalmente más fuertes que otros, al elegir los más fuertes (Gén. 30:41) de acuerdo con la visión divina, Jacob selecciona los carneros que ya tienen los genes recesivos. Con este método, Jacob puede producir un gran rebaño compuesto de ovejas y cabras fuertes y multicolores. El método de Jacob puede parecer una magia supersticiosa; sin embargo, el texto bíblico nos informa que Jacob procedió bajo la dirección divina (Gén. 31:11, 12).

Además, los estudios científicos indican que el método de Jacob podría haber sido consistente con la ley de la genética moderna. Finalmente, Jacob llegó a ser “muy rico” (Gén. 30:43, RVC). Esta expresión recuerda la descripción que hace sobre la riqueza de Labán (Gén. 30:30). Esta repetición entre estas dos evaluaciones de la riqueza de Jacob y la de Labán sugiere que el patriarca ahora se ha vuelto más rico que Labán, y que adquirió su prosperidad a partir de la prosperidad de Labán, que fue el resultado de la bendición de Dios en su favor (Gén. 30:27).

## APLICACIÓN A LA VIDA

**Mellizos contrapuestos.** Se sugieren dos mentalidades a causa del contraste entre Jacob y Esaú. Analicen con la clase las dos psicologías y las dos formas de vida que están implícitas en estos dos personajes bíblicos. ¿Por qué la clase de gente que Jacob representa es la que agrada a Dios? Todos los valores de Esaú (placer por la buena comida, el deporte, la fuerza, el amor de su padre), ¿son menos valiosos que los que estimaba Jacob (meditación interior, afabilidad, el amor de su madre)?

**Betel y Babel.** Lean Génesis 11:1 al 9; y 28:10 al 22. Comparen las dos formas de acercarse a Dios. ¿Cuál es la diferencia entre Betel, “casa de Dios”, que implica estar *en* la casa de Dios, y Babel, “puerta de Dios”, que implica estar a la puerta de Dios? ¿Dónde sitúan a nuestra civilización y por qué?

**La religión de Jacob.** ¿Cuál es nuestra motivación al devolver el diezmo? ¿Por qué guardamos los mandamientos de Dios? ¿Cómo vinculamos nuestra obediencia a Dios con nuestra relación con él? Supongamos que perdieran el trabajo debido a su fidelidad al mandamiento del sábado, ¿cómo se las arreglarían para dar el diezmo?

**Lección 10:** Para el 4 de junio de 2022

# JACOB-ISRAEL

Sábado 28 de mayo



**LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA:** Génesis 32:22–31; Oseas 12:3, 4; Jeremías 30:5–7; Génesis 33; 34:30–35:29.

## PARA MEMORIZAR:

“Y el varón le dijo: No se dirá más tu nombre Jacob, sino Israel; porque has luchado con Dios y con los hombres, y has vencido” (Gén. 32:28).

La saga familiar de Jacob continúa, con sus cosas buenas y malas. Sin embargo, a pesar de todo, se revelan la mano de Dios y su fidelidad a las promesas del Pacto.

Esta semana veremos más de Jacob, ahora que dejó a Labán y, al regresar a casa, tuvo que enfrentarse a Esaú, la víctima de la traición de Jacob. ¿Qué le haría ahora su hermano, tan gravemente perjudicado?

Afortunadamente para Jacob, en medio del temor de lo que ocurriría, el Señor Dios de sus padres volvió a aparecerle en un incidente que fue un precursor de lo que posteriormente se conocería como el “tiempo de angustia de Jacob” (ver Jer. 30:5–7). Y esa noche Jacob, el suplantador, se convirtió en “Israel”, un nuevo nombre para un nuevo comienzo, comienzo que finalmente conduciría a la creación de una nación que llevaría su nombre en su honor.

En otras palabras, a pesar de todo lo que sucede, las Escrituras relatan la historia de los patriarcas y su familia para mostrarnos que Dios es fiel en cumplir lo que prometió y que lo hará a pesar de que, a veces, al parecer su pueblo haga todo lo posible para impedir ese cumplimiento.

## LUCHA CON DIOS

Luego de despedirse de Labán, Jacob pronto tiene otra experiencia con Dios. Al saber que su hermano Esaú está aproximándose, y “cuatrocientos hombres con él” (Gén. 32:6), Jacob ora fervientemente al Señor. Aunque reconoció: “Realmente yo, tu siervo, no soy digno de la bondad y fidelidad con que me has privilegiado” (Gén. 32:10, NVI). Jacob realmente estaba comprendiendo mejor de qué se trataba la gracia.

Y ¿cómo respondió el Señor?

**Lee Génesis 32:22 al 31; y Oseas 12:3 y 4. ¿Cuál es el significado espiritual de esta asombrosa historia?**

Jacob está comprensiblemente angustiado por lo que estaba sucediendo y, después de hacer todo cuanto puede para proteger a su familia, acampa por la noche. Entonces, de repente “un varón” lo ataca (Gén. 32:24). Este es un término que puede tener connotaciones especiales, ya que evoca la presencia divina (ver Isa. 53:3). Daniel lo usó para referirse al Sacerdote celestial, Miguel (Dan. 10:5); también fue la palabra que usó Josué para representar al “Príncipe del ejército de Jehová”, a quien Josué llama Señor (Jos. 5:13-15).

De hecho, en medio de la lucha, debió haber sido obvio para Jacob que estaba luchando con Dios mismo, como lo revelaron sus palabras: “No te dejaré, si no me bendices” (Gén. 32:26). Sin embargo, su ferviente apego a Dios, su negativa a dejarlo ir, también revela su apasionado deseo de perdón y de estar bien con su Señor.

“El error que había inducido a Jacob al pecado de alcanzar la primogenitura por medio de un engaño, ahora le fue claramente manifestado. No había confiado en las promesas de Dios, sino que había tratado de hacer por su propio esfuerzo lo que Dios habría hecho a su tiempo y a su modo” (PP 197).

Y la evidencia de que había sido perdonado fue el cambio de nombre: aquel que le recordaba su pecado por uno que conmemoraba su victoria. “No se dirá más tu nombre Jacob [el suplantador], sino Israel; porque has luchado con Dios y con los hombres, y has vencido”, dijo el ángel (Gén. 32:28).

- ¿Cuál ha sido tu experiencia en lo que respecta a la lucha con Dios? ¿Qué significa hacer eso y por qué a veces es importante que tengamos este tipo de experiencia?

## LOS HERMANOS SE ENCUENTRAN

Desde Peniel, “el rostro de Dios” (ver Gén. 32:30), el lugar donde tuvo esta experiencia con Dios, Jacob avanza ahora para encontrarse con su hermano. Después de veinte años de separación, Jacob lo ve acercarse con cuatrocientos hombres (Gén. 33:1). Jacob está preocupado y, por lo tanto, se prepara él mismo y a su familia para lo que pudiera suceder.

**Lee Génesis 33. ¿Qué conexión hay entre la experiencia de Jacob de ver el rostro de Dios en Peniel y la experiencia de Jacob de ver el rostro de su hermano? ¿Cuál es la implicación de esta conexión con respecto a nuestra relación con Dios y nuestra relación con nuestros “hermanos”, sean quienes fueren?**

---

Jacob se inclina siete veces ante su hermano (Gén. 33:3) a quien llama varias veces “mi señor” (Gén. 33:8, 13, 15) y se identifica a sí mismo como su “siervo” (Gén. 33:5; comparar con Gén. 32:4, 18, 20). Perceptiblemente, las siete reverencias de Jacob reflejan las siete bendiciones de su padre (Gén. 27:27-29). Además, cuando se inclina, específicamente revierte la bendición de su padre, quien le dijo: “Naciones se inclinen a ti” (Gén. 27:29).

Es como si la intención de Jacob fuera pagar su deuda con su hermano y devolverle la bendición que le ha robado (ver Gén. 33:11). Cuando Esaú vio a su hermano, contra todo pronóstico, corrió hacia Jacob y, en lugar de matarlo, “le besó; y lloraron” (Gén. 33:4).

Más tarde, Jacob le comentó a Esaú: “He visto tu rostro, como si hubiera visto el rostro de Dios” (Gén. 33:10). La razón de la extraordinaria declaración de Jacob es saberse perdonado por Esaú. En Génesis 33:10 aparece el verbo hebreo *ratsá*, que se traduce como “favor” (RV6o), o “bondad” (RV95). Es un término teológico que se refiere a cualquier sacrificio que sea “agradable”, “acepto” por Dios, que a su vez implica el perdón divino (Lev. 22:27; Amós 5:22).

La experiencia de Jacob de recibir el perdón de Dios en Peniel, donde vio el rostro de Dios, se repite ahora en su experiencia del perdón de su hermano, al que identifica como si viera el rostro de Dios. Jacob vive un segundo Peniel, el primero en preparación para el segundo. Jacob ha sido perdonado por Dios y por su hermano. Ciertamente ahora habrá entendido, aún más que antes, el significado de la gracia.

■ ¿Qué has aprendido acerca de la gracia por la manera en que los demás (además del Señor) te han perdonado?

## LA VIOLACIÓN DE DINA

Ahora que Jacob se ha reconciliado con su hermano, quiere establecerse en la tierra de Canaán en paz. La palabra *shalem*, “sano y salvo” (Gén. 33:18), proveniente de la palabra *shalom*, “paz”, por primera vez califica su viaje.

Después de haber comprado un terreno a los habitantes (Gén. 33:19), erige un altar allí, lo que muestra su fe y su comprensión de cuán dependiente es realmente del Señor. Porque en cada uno de los sacrificios ofrecidos había un acto de adoración.

Sin embargo, por primera vez en su vida, Jacob-Israel está expuesto a los problemas de establecerse en la tierra. Al igual que Isaac en Gerar con Abimelec (Gén. 26:1-33), Jacob trata de encontrar cabida con los cananeos.

### Lee Génesis 34. ¿Qué sucedió que trastornó sus planes de una existencia pacífica?

La historia de este sórdido incidente pone de relieve la ambigüedad de los personajes y de su accionar. Al sensual Siquem, que abusa de Dina, también se lo define como sincero y enamorado de Dina, y alguien que intenta hacer las paces. Incluso está dispuesto a someterse al rito del pacto de la circuncisión.

Mientras tanto, Simeón y Leví, que se presentan como los defensores de Dios y sus mandamientos y de su hermana, y que resisten los matrimonios mixtos con los cananeos (Lev. 19:29), recurren a la mentira y el engaño (Gén. 34:13) y están listos para matar y saquear (Gén. 34:25-27). Sus acciones no solo eran reprobables (¿por qué no castigar al único hombre que lo había hecho?), sino además tenían el potencial de causar muchos más problemas.

En cuanto a Jacob, solo le preocupa la paz. Cuando le informan sobre la violación de su hija, no dice nada (Gén. 34:5). Sin embargo, después de enterarse de lo que habían hecho sus hijos, los reprende abiertamente por las consecuencias que podría haber: “Me habéis turbado con hacerme abominable a los moradores de esta tierra, el cananeo y el ferezeo; y teniendo yo pocos hombres, se juntarán contra mí y me atacarán, y seré destruido yo y mi casa” (Gén. 34:30).

- En estos relatos, una y otra vez vemos engaño y decepción, así como también actos de bondad y gracia. ¿Qué nos dice esto sobre la naturaleza humana?

## LA IDOLATRÍA PREDOMINANTE

**Lee Génesis 34:30 a 35:15. Con esto que sucedió, ¿qué lecciones podemos aprender sobre la verdadera adoración?**

---

Inmediatamente después de la queja de Jacob de que su paz con los cananeos se había visto afectada (Gén. 34:30), y después de reprender a sus dos hijos (Gén. 34:30), Dios insta a Jacob a dejar Siquem y regresar a Betel para renovar su pacto. De hecho, el Señor le dice que, una vez allí, deberá construir un altar.

Mientras tanto, lo primero que se registra después del mandato de Dios es que Jacob le dijo a su gente que se deshiciera de los ídolos cananeos que habían tomado en el saqueo de la ciudad de Siquem y de los ídolos familiares que Raquel había robado (Gén. 32). Todo esto también es fundamental para la idea del pacto con Dios.

Estos ídolos se habían conservado, y probablemente se los adoraba a pesar del compromiso de Jacob con Dios. No bastaba con que Jacob se fuera de Siquem para escapar de la influencia cananea. Jacob tuvo que eliminar los ídolos del campamento... y del corazón de su gente.

El proceso de arrepentimiento es más que un movimiento físico de un lugar a otro, o un movimiento de una iglesia a otra. Lo más importante es que buscamos, por la gracia de Dios, purgar la idolatría de nuestro corazón, sin importar dónde vivamos, porque podemos hacernos ídolos de casi cualquier cosa.

Cuando Jacob obedece a Dios y procede de acuerdo con el mandamiento de Dios, el Señor finalmente interviene, y “el terror de Dios” (Gén. 35:5) afecta a todos los pueblos a su alrededor; y no se atreven a atacar al patriarca. Entonces, Jacob está listo para adorar con “todo el pueblo que con él estaba” (Gén. 35:6), lo que sugiere que la unidad familiar se había restaurado. Jacob le da a este lugar el nombre de El-bet-el, un recordatorio de su sueño de la escalera, una señal de que la reconexión entre el cielo y la Tierra, que se había quebrado durante algún tiempo, ahora se ha restablecido.

Esta vez, el énfasis está en el Dios de Betel más que en el lugar en sí. Esta nota personal vuelve a resonar cuando Dios recuerda a Jacob su nombre “Israel” (Gén. 35:10), con la doble promesa que implica esta bendición. La bendición de Jacob, en primer lugar, significa fecundidad, la transmisión de la simiente mesiánica y la creación de muchas naciones (Gén. 35:11); y en segundo lugar, apunta a la Tierra Prometida (Gén. 35:12).

■ **¿Cuáles son las formas sutiles en que la idolatría puede llegar a nuestro corazón, y qué podemos hacer al respecto?**

## LA MUERTE DE RAQUEL

**Lee Génesis 35:15 al 29. ¿Qué otros problemas enfrentó Jacob dentro de su familia disfuncional?**

En cuanto Jacob deja Betel, tres hechos interconectados marcan el último paso de su viaje hacia la Tierra Prometida: nació el último hijo de Jacob; Raquel murió; y Rubén, el primer hijo de Jacob con Lea, durmió con la concubina de Jacob. Aunque el pasaje no dice por qué el joven hizo algo tan malvado, podría haber sido que quería profanar de alguna manera el nacimiento del último hijo de Jacob y humillar la memoria de Raquel. Simplemente, no lo sabemos.

El nacimiento del último hijo de Jacob se relaciona con Belén (Gén. 35:19), que se encuentra dentro de los límites de la Tierra Prometida. Por ende, este nacimiento es el primer cumplimiento de la promesa de Dios para el futuro de Israel. La partera, proféticamente, se dirige a Raquel con las mismas palabras que Dios usó para tranquilizar a Abraham: “No temas” (Gén. 35:17, comparar con Gén. 15:1).

Notablemente, Jacob cambia el nombre que la moribunda Raquel le había dado a su hijo, Benoni, que significa “Hijo de mi tristeza”, que manifiesta su dolor, por Benjamín, que significa “Hijo de la mano derecha”, quizás insinuando la dirección del sur para expresar su esperanza en la Tierra Prometida y todo lo que Dios dijo que haría por su pueblo después de que se establecieran allí.

Sin embargo, durante este tiempo, Rubén tiene intimidad con Bilha, la concubina de su padre y también sierva de Raquel (Gén. 35:25; 30:3). Sencillamente, no sabemos por qué hizo este acto escandaloso, más que como otro ejemplo de depravación humana.

Increíblemente, Jacob no responde a esta horrible transgresión, a pesar de que se enteró de lo sucedido (Gén. 35:22). Quizás en este momento de su vida, Jacob confía en que Dios cumplirá su palabra a pesar del pecado y la maldad que por momentos ocurra a su alrededor.

Es esta lección concreta de fe la que está implícita en la lista de los doce hijos de Jacob, que serán los antepasados de Israel (Gén. 35:22-26). No es la gente más apetecible y amable, como veremos. No obstante, a pesar de todos los problemas, de toda la disfunción, incluso de la maldad pura, como Rubén con Bilah, la voluntad de Dios se cumpliría por intermedio de esta familia, sin importar cuán caótica fuese realmente.

■ **Pese al error humano, el propósito final de Dios se cumplirá. Imagínate lo que sucedería si la gente cooperara, si obedeciera a Dios. ¿Con cuánta más facilidad, es decir, con cuánto menos sufrimiento humano, estrés y demora, podría entonces cumplirse la voluntad de Dios?**

## PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

Lee Elena de White, *Patriarcas y profetas*, “La noche de lucha”, pp. 194–202.

“La experiencia de Jacob durante aquella noche de lucha y angustia representa la prueba que habrá de soportar el pueblo de Dios inmediatamente antes de la segunda venida de Cristo. [...]

“Tal será la experiencia del pueblo de Dios en su lucha final contra los poderes del mal. Dios probará la fe de sus seguidores, su perseverancia y su confianza en su poder para librarlos. Satanás se esforzará por aterrarlos con el pensamiento de que su situación no tiene esperanza; que sus pecados han sido demasiado grandes para recibir perdón. Tendrán un profundo sentimiento de sus faltas y, al examinar su vida, verán desvanecerse sus esperanzas. Pero, recordando la grandeza de la misericordia de Dios, y su propio arrepentimiento sincero, pedirán el cumplimiento de las promesas hechas por medio de Cristo a los pecadores desamparados y arrepentidos. Su fe no faltará porque sus oraciones no sean contestadas inmediatamente. Se asirán de la fortaleza de Dios, como Jacob se asió del Ángel, y el lenguaje de su alma será: ‘No te dejaré, si no me bendices’. [...]

“Sin embargo, la historia de Jacob es una garantía de que Dios no desechará a quienes fueron arrastrados al pecado, pero volvieron al Señor con arrepentimiento verdadero. Por la entrega de sí y por su fe confiada, Jacob logró lo que no había podido alcanzar por luchar con su propia fuerza. Así, Dios enseñó a su siervo que solo el poder y la gracia divinas podían darle las bendiciones que anhelaba. Así ocurrirá con los que vivan en los últimos días. Cuando los peligros los rodeen y la desesperación se apodere de su alma, deberán depender únicamente de los méritos de la Expiación. Nada podemos hacer por nosotros mismos” (PP 199-201).

## PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. ¿Por qué la debilidad de Jacob es la oportunidad para la gracia de Dios? ¿Cómo se relaciona la experiencia de Jacob con la declaración de Pablo: “[...] cuando soy débil, entonces soy fuerte” (2 Cor. 12:10)?
2. ¿Por qué crees que la Biblia revela tantos detalles sórdidos de la vida de muchos de sus personajes? ¿Cuál será la intención detrás de esto? ¿Qué mensaje podemos extraer de esto?
3. Analicen el tema de la idolatría. ¿Cuáles son los ídolos de nuestra cultura, de nuestra civilización? ¿Cómo podemos asegurarnos de que no estamos adorando a nadie ni a nada más que al Señor?

# EL SÁBADO ENSEÑARÉ...

---

## RESEÑA

**Texto clave:** Génesis 32:28.

**Enfoque del estudio:** Génesis 32–35; Oseas 12:3, 4; Jeremías 30:5-7.

### Introducción:

Jacob ahora se liberó de Labán. Bajo la bendición de Dios, Jacob se hizo rico. Parece que por fin está feliz. Ha alcanzado su objetivo y se dirige a su hogar en Canaán. Sin embargo, Jacob está profundamente angustiado por su futuro en Canaán y la amenaza que representa su hermano. Precisamente en este momento, Dios decide acercarse a Jacob. Esta confrontación extraordinaria cambiará radicalmente el carácter de Jacob. Como resultado, recibe un nuevo nombre: Israel. El encuentro de Jacob con Dios en Peniel se corresponde con su encuentro en Betel. Los dos relatos repiten palabras, estructura y temas. Mientras que Betel comienza al atardecer, Peniel termina al amanecer, con la perspectiva de un futuro glorioso. Después de una noche de lucha, Jacob sale de su encuentro con una bendición y un nuevo nombre. Ha tenido un encuentro personal con el Dios de amor, y salió vivo. A su vez, Jacob puede mirar el rostro del enemigo, su hermano Esaú, con humildad y amor. Luego Jacob se dirige a su familia y confronta la iniquidad: la violación de Dina, los asesinatos cometidos por sus hijos y, finalmente, la idolatría en su casa.

### Temática de la lección:

1. **La angustia de Jacob.** La angustia de Jacob antes de llegar a la Tierra Prometida contiene una lección de dependencia de Dios y prefigura la angustia escatológica del pueblo de Dios en el tiempo del fin.
2. **Lucha con Dios.** La confrontación de Jacob con Dios mismo lo obligó a enfrentarse a sí mismo y a cambiar. Su confrontación contiene lecciones sobre la importancia de la conversión.
3. **El rostro del hermano.** Como resultado de su encuentro con Dios, Jacob puede ver el rostro de Dios en el rostro de su hermano.

## COMENTARIO

### La angustia de Jacob

La angustia de Jacob (*tsará*) inspira al profeta Jeremías con respecto a la terrible condición de Israel en el exilio (Jer. 30:7). Sin embargo, más allá de este acontecimiento concreto, el lenguaje del profeta sugiere claramente que él tiene en vista el futuro Día del Señor escatológico (comparar con Sof. 1:14-18). Daniel aplica la misma expresión en relación con la “angustia”, (*tsará*), al tiempo del fin (Dan. 12:1; comparar con Mat. 24:15, 21).

La angustia de Jacob deriva de dos causas. La primera es horizontal y se identifica con su hermano; la segunda es vertical y se relaciona con Dios. La primera

## Lección 10 // Material auxiliar para el maestro

preocupación de Jacob es su hermano, a quien envía dos grupos de mensajeros. Esta iniciativa es una operación estratégica para salvaguardar el segundo campamento: en caso de que el primer campamento sea atacado, el segundo campamento tendrá tiempo para escapar. Jacob decide enviar “dos campamentos de mensajeros” a Esaú. Jacob llama con el mismo nombre, *majané*, “campamentos”, a sus dos campamentos de mensajeros humanos (Gén. 32:7 [8]). Jacob entiende que para restablecer su relación con Dios, debe restaurar la relación con su hermano.

Al igual que su abuelo Abraham, Jacob ruega a Dios que lo ayude. Jacob dirige su súplica solo a Dios, porque es Dios quien le ordenó que regresara a Canaán (Gén. 32:9), el mismo Dios que prometió garantizar su posteridad (Gén. 32:12). Jacob se refiere a la maravilla de la gracia de Dios (Gén. 32:10). Las dos palabras hebreas *jésed* (“misericordia”) y *emet* (“verdad”) son las mismas que el siervo de Abraham usó cuando bendijo a Dios por haber escuchado su oración (Gén. 24:27). Después de orar, Jacob acampa para pasar la noche. Sin embargo, antes de retirarse, Jacob vuelve a actuar. De este modo, el texto va y viene entre la oración y la acción. Como Jacob no es ingenuo y su fe no significa que sea pasivo, este asegura su campamento. Jacob organiza una oleada tras otra de regalos para “apaciguar” a Esaú (Gén. 32:20). El verbo hebreo *kiper*, para “apaciguar”, significa “expiar”. La asociación con otras palabras como *minjá*, “presente”, una palabra que se refiere a la ofrenda (Lev. 2:1-14), y *nasá panim*, “perdonar” o “aceptar”, da fe de una perspectiva religiosa. Jacob tiene en mente su reconciliación pasada con Dios (Gén. 32:22-32) mientras intenta reconciliarse con su hermano (comparar con Mat. 5:23).

### Lucha con Dios

Jacob se queda a solas porque quiere orar, en medio de su angustia de espíritu, por la intervención y la protección de Dios. Mientras ora, se le acerca “un varón” (Gén. 32:24). Como piensa que un enemigo lo ataca, comienza a luchar por su vida. El calificativo anónimo “un varón” evidencia la misteriosa identidad de esta persona. Jacob identificará al hombre como Dios (Gén. 32:30), al igual que el profeta Oseas (Ose. 12:3, 4). Isaías usará el mismo lenguaje en su descripción del Siervo sufriente (Isa. 53:3). No es inaudito que Dios asuma forma humana para relacionarse con la humanidad (ver Gén. 18:1, 17; Juec. 6:11). Daniel usa el mismo término, “un varón”, para designar al Sumo Sacerdote celestial (Dan. 10:5; comparar con Dan. 8:11) y al “príncipe del ejército” (Dan. 8:11), una expresión que designa al Señor mismo (Jos. 5:14, 15).

La información de que este Varón (Dios) no prevaleció contiene una importante lección teológica acerca de Dios en su relación con los seres humanos. La “debilidad” de Dios al confrontar con los seres humanos es una expresión de su gracia y amor, y del misterio de su encarnación para salvar a la humanidad. El siguiente movimiento del Varón contradice inmediatamente esta impresión de debilidad. Un simple toque es suficiente para producir la dislocación de cadera, lo que sugiere un poder sobrehumano. El lugar del golpe, “en el sitio del encaje de

su muslo” (Gén. 32:25), que se refiere al lomo o el muslo, es un eufemismo para el lugar vinculado con la procreación. Por ende, el toque divino es una bendición implícita que apunta a los descendientes de Jacob (Gén. 46:26; Éxo. 1:5). El hecho de que Jacob haya recibido un golpe en el órgano que genera vida también está vinculado a la prohibición alimentaria de comer sangre. Porque la vida está en la sangre (Gén. 9:4). Por consiguiente, esta práctica es más que un mero recordatorio de la historia de Jacob; también recuerda ese episodio bíblico y, con él, sus lecciones teológicas. También llama la atención de los consumidores de carne sobre el principio fundamental del carácter sagrado de la vida.

El profeta Oseas interpreta la lucha de Jacob con Dios como una experiencia de oración (Ose. 12:4). Es la fe de Jacob lo que explica su tenaz insistencia (Luc. 11:5-8). Por lo tanto, el nuevo nombre de Jacob es “Israel”. La explicación del “varón” introduce una serie de paradojas: (1) Jacob luchó con Dios y, no obstante, el “varón” explica que Jacob también luchó con los hombres; (2) el nombre Israel significa literalmente “Dios lucha”, aunque esta explicación afirma que es Jacob quien lucha; (3) el “varón” acaba de golpear a Jacob, que se dislocó la cadera, y sin embargo, el relato explica que fue Jacob quien prevaleció.

Todas estas paradojas transmiten lecciones teológicas importantes: (1) la calidad de la relación de Jacob con Dios depende de la calidad de su relación con los hombres (en este caso, Esaú) y viceversa; (2) el nombre Israel, “Dios lucha”, recuerda a Jacob que debe aprender a dejar que Dios pelee por él (ver Éxo. 14:13, 14). Jacob prevalecerá en la medida en que permita que Dios prevalezca sobre él, un principio que enunció Pablo: “Cuando soy débil, entonces soy fuerte” (2 Cor. 12:10). Jacob llama “Peniel” al lugar donde Dios se le apareció, que significa “el rostro de Dios”. Este nombre representa la experiencia personal de Jacob, es decir, que Dios lo confrontó y él sobrevivió. El uso de la expresión hebrea “cara a cara” no significa que Jacob realmente hubiese visto el rostro físico de Dios. Esta expresión equivale a ver “la apariencia de Jehová” (Núm. 12:8), y básicamente describe la experiencia de un encuentro directo con Dios (Deut. 5:4).

### El rostro del hermano

Ante la renuencia de Esaú a aceptar el regalo de pacificación de su hermano (Gén. 33:9), Jacob responde conectando explícitamente su relación con él a su relación con Dios: “He visto tu rostro, como si hubiera visto el rostro de Dios” (Gén. 33:10). Jacob ha visto el “rostro de Dios” (Peniel) en el rostro de Esaú. La experiencia de Jacob con Esaú es un segundo Peniel: el primer Peniel en preparación para el segundo Peniel. El encuentro de Jacob con Dios lo ha ayudado en su encuentro con su hermano, y la reconciliación con su hermano afectará su relación con Dios. Jacob logró entender que el amor por Dios y el amor por su hermano dependen uno del otro.

Jesús infiere de las Escrituras esta singular lección teológica: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este

## Lección 10 // Material auxiliar para el maestro

es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas” (Mat. 22:37-40).

### APLICACIÓN A LA VIDA

**La angustia de Jacob.** “Así como el patriarca luchó toda la noche pidiendo ser liberado de la mano de Esaú, así clamarán los justos a Dios día y noche que los libre de los enemigos que los rodean” (PP 199). La experiencia de angustia de Jacob ¿en qué medida funciona como una profecía de esperanza para el tiempo del fin? ¿Qué advertencia y aliento podemos obtener de la angustia de Jacob que nos pueda ayudar en el tiempo de angustia, un período en el que oraban con angustia y, al parecer, solo obtuvieron silencio de parte de Dios? ¿Cómo sobrellevaron esa angustia?

**Lucha con Dios.** Recuerden momentos de su vida en los que lucharon con tentaciones y dudas. ¿Cómo los acercaron más a Dios estas luchas? Compartan su testimonio con la clase. La audaz declaración de Jacob: “No te dejaré, si no me bendices” (Gén. 32:26) ¿cómo se aplica a la oración? ¿Por qué “perder” la lucha con Dios significa ganar la pelea? Luchar con Dios ¿cómo puede cambiarnos para siempre? Lean y comenten Romanos 7:23 al 25. ¿Por qué debemos “luchar” y por qué es tan difícil luchar con Dios? ¿Por qué es imposible prevalecer por nuestros propios medios? Lean Efesios 6:12.

**El rostro del hermano.** Nuestra experiencia con el perdón de Dios ¿por qué nos ayuda a perdonar, y cómo? ¿Por qué amar, respetar y disfrutar las diferencias de alguien de otra raza, cultura o religión se basa en nuestra experiencia de ver a Dios mismo? ¿Qué actos hacia nuestro hermano o hermana pueden generar en él la experiencia de ver el rostro de Dios?

# JOSÉ, EXPERTO EN SUEÑOS

Sábado 4 de junio



**LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA:** Génesis 37; Mateo 20:26, 27; Hechos 7:9; Génesis 38; 39; 40:1–41:36.

## PARA MEMORIZAR:

“Y dijeron el uno al otro: He aquí viene el soñador” (Gén. 37:19).

La historia de José (Gén. 37-50) abarca la última parte del libro de Génesis, desde sus primeros sueños en Canaán (Gén. 37:1-11) hasta su muerte en Egipto (Gén. 50:26). De hecho, José ocupa más espacio en el libro de Génesis que cualquier otro patriarca. Aunque José es solo uno de los hijos de Jacob, Génesis lo presenta como un gran patriarca, como Abraham, Isaac y Jacob.

Como veremos también, la vida de José destaca dos importantes verdades teológicas: en primer lugar, Dios cumple sus promesas; en segundo lugar, Dios puede convertir el mal en bien.

En el estudio de esta semana, nos centraremos en los primeros años de vida de José. Es el hijo preferido de Jacob, al que irónicamente se lo apoda *bá'al hajar-lomot*, el “soñador” (Gén. 37:19), que significa literalmente “experto en sueños”. Este título le sienta muy bien, porque no solo recibe, entiende e interpreta los sueños proféticos, sino también los cumple en su vida.

En estos capítulos veremos nuevamente que la providencia de Dios se afianza, a pesar de la maldad y la perversidad del corazón humano.

## PROBLEMAS FAMILIARES

Jacob finalmente “se estableció en la tierra” (Gén. 37:1, NVI). Sin embargo, mientras se instalaba en la tierra comenzaron los problemas, esta vez desde el seno de la propia familia. La polémica no se refiere a la posesión de la tierra ni al uso de un pozo; básicamente es espiritual.

### **Lee Génesis 37:1 al 11. ¿Qué dinámica familiar predispuso a los hermanos de José a odiarlo tanto?**

---

Desde el mismo comienzo, entendemos que José, el hijo de la vejez de Jacob (Gén. 37:3), disfrutó de una relación especial con su padre, quien “lo amaba más que a todos sus hermanos” (Gén. 37:4). Incluso llegó a hacerle “una túnica de diversos colores” (Gén. 37:3); una vestimenta de príncipe (2 Sam. 13:18), una indicación de la intención secreta de Jacob de elevar a José, el primer hijo de Raquel, al estatus de primogénito.

Por cierto, el futuro confirmará los deseos de Jacob porque José finalmente recibirá los derechos del primogénito (1 Crón. 5:2). No es de extrañar, entonces, que los hermanos de José lo odiaran tanto y ni siquiera pudieran entablar conversaciones pacíficas con él (Gén. 37:4).

Además, José le llevaba malos informes a su padre sobre cualquier comportamiento reprochable de sus hermanos (Gén. 37:2). A nadie le gustan los soplonos.

Por eso, cuando José compartía sus sueños, sugiriendo que Dios lo pondría en una posición más elevada y que ellos, sus hermanos, se inclinarían ante él, lo odiaban aún más. La verdadera naturaleza profética de los sueños incluso se ratifica por el hecho de que se repiten (ver Gén. 41:32). Aunque Jacob reprendió abiertamente a su hijo (Gén. 37:10), conservó este asunto en su mente, meditando sobre su significado y esperando su cumplimiento (Gén. 37:11). La implicación es que quizás en el fondo pensaba que, a fin de cuentas, podría haber algo en estos sueños. Tenía razón, aunque no lo supiera en ese momento.

■ Lee Mateo 20:26 y 27. ¿Qué principio crucial se revela aquí, y cómo podemos aprender a manifestar en nuestra propia vida lo que enseña?

## EL ATAQUE A JOSÉ

Por más horribles que parezcan los acontecimientos que ocurrieron a continuación, no son difíciles de comprender. Estar tan cerca de alguien a quien odias, e incluso tener que relacionarte con él, inevitablemente, tarde o temprano, solo acarrea problemas.

Y así fue.

**Lee Génesis 37:12 al 36. ¿Qué nos enseña esto acerca de lo peligroso y malvado que puede ser el corazón no regenerado y lo que nos puede llevar a hacer a cualquiera de nosotros?**

Los hermanos odiaban a José porque estaban celosos del favor de Dios (Hech. 7:9), un favor que se confirmará en cada paso del siguiente curso de los acontecimientos. Cuando José se extravía, un hombre lo encuentra y lo guía (Gén. 37:15). Cuando los hermanos de José planean matarlo, Rubén interviene y sugiere que, en vez de eso, lo arrojen a un pozo (Gén. 37:20-22).

Es difícil imaginar el tipo de odio que se expresa aquí, especialmente hacia alguien de su propia casa. ¿Cómo pudieron estos jóvenes haber hecho algo tan cruel? ¿No pensaron, ni siquiera por un momento, en cómo esto afectaría a su padre? Por más que hubiesen albergado resentimiento hacia su padre porque favorecía a José, hacerle esto a uno de sus hijos era verdaderamente despreciable. Qué poderosa manifestación de cuán malvados pueden ser los seres humanos.

“Pero algunos de ellos [los hermanos] estaban inquietos; no sentían la satisfacción que habían esperado de su venganza. Pronto vieron acercarse a una compañía de viajeros. Eran ismaelitas procedentes del otro lado del Jordán, que con especias y otras mercancías se dirigían a Egipto. Entonces Judá propuso vender a su hermano a esos mercaderes paganos, en vez de dejarlo allí para que muriera. Al obrar así lo apartarían de su camino, y no se mancharían con su sangre” (PP 212).

Después de arrojarlo al pozo, proyectando matarlo más tarde, pasa una caravana, y Judá les propone a sus hermanos venderles a José (Gén. 37:26, 27). Después de que José es vendido a los madianitas (Gén. 37:28), estos lo venden a alguien en Egipto (Gén. 37:36), lo que anticipa así su gloria futura.

- ¿Por qué es tan importante buscar el poder de Dios para cambiar los malos rasgos de carácter antes de que puedan manifestarse en algunos actos que nunca te imaginarías haciendo en algún momento de tu vida?

## JUDÁ Y TAMAR

La historia de Tamar no está fuera de lugar aquí. Este incidente sigue cronológicamente a la venta de José en Egipto (Gén. 38:1), y es congruente con el hecho de que Judá acaba de dejar a sus hermanos, lo que indica su desacuerdo con ellos. Además, el pasaje comparte una serie de palabras y temáticas comunes con el capítulo anterior, y transmite la misma lección teológica: un acto de maldad que se convertirá en un hecho positivo vinculado a la salvación.

**Lee Génesis 38. Compara el comportamiento de Judá con el de la cananea Tamar. ¿Quién de los dos es más justo y por qué?**

---

Judá encuentra una esposa cananea (Gén. 38:2), con quien tiene tres hijos: Er, Onán y Sela. Judá casó a Er, su primogénito, con la cananea Tamar, para asegurarse una genealogía adecuada. Cuando Dios mata a Er y a Onán debido a su maldad, Judá le promete su último hijo, Sela, a Tamar.

Cuando, después de un tiempo, Judá parece haber olvidado su promesa, mientras va a consolarse después de la muerte de su esposa, Tamar decide hacerse la prostituta para obligarlo a cumplir su promesa. Debido a que Judá no tiene dinero en efectivo para pagarle a la prostituta, a quien no reconoce, promete enviarle más tarde una cabra de su rebaño.

Tamar, por su parte, exige que mientras tanto él le entregue como garantía inmediata de pago el sello, el cordón y el bastón. Tamar queda embarazada de este encuentro único. Cuando más tarde, acusada de hacerse la ramera, le muestra al acusador Judá el sello, el cordón y el bastón, Judá comprende y se disculpa.

El final de esta sórdida historia es el nacimiento de Fares, que significa “traspasar”, quien, como Jacob, nació en segundo lugar y se convirtió en el primero, y en la historia de la salvación se lo menciona como el antepasado de David (Rut 4:18-22), y finalmente de Jesucristo (Mat. 1:3). En cuanto a Tamar, ella es la primera de las cuatro mujeres, seguida de Rahab (Mat. 1:5), Rut (Mat. 1:5, 6) y la esposa de Urías (Mat. 1:6), que precedieron genealógicamente a María, la madre de Jesús (Mat. 1:16).

Una lección que podemos aprender de esta historia: Así como Dios salvó a Tamar mediante su gracia, y transformó el mal en bien, también salvará a su pueblo mediante la Cruz de Jesús. Y, en el caso de José, convertirá los problemas de José en la salvación de Jacob y sus hijos.

## JOSÉ, ESCLAVO EN EGIPTO

Ahora retomamos el flujo de las historias de José, que habían quedado “interrumpidas” por el incidente con Tamar. José ahora trabaja como esclavo para el “capitán de la guardia”, quien está a cargo de la prisión de los oficiales reales (Gén. 40:3, 4; 41:10-12).

**Lee Génesis 39. En vista del ejemplo de José, quien trabajaba como administrador bajo Potifar, ¿cuáles son los factores de semejante éxito?**

Casi de inmediato, José se caracteriza por ser un hombre de éxito (Gén. 39:2, 3). Era tan bueno y su amo confiaba tanto en él que “entregó en su poder todo lo que tenía”, e incluso lo nombró “mayordomo de su casa” (Gen. 39:4).

Sin embargo, el éxito de José no lo corrompe. Cuando la esposa de Potifar lo observa y quiere acostarse con él, José se niega sin ambigüedades y prefiere perder su trabajo y su seguridad en lugar de “cometer tal maldad y pecar así contra Dios” (Gén. 39:9, NVI). La mujer, humillada por la negativa de José, informa falsamente a sus siervos y a su esposo que él quiso abusar de ella. Como resultado, José fue puesto en prisión.

José experimenta aquí lo que todos hemos vivido: la sensación de abandono por parte de Dios; a pesar de que, aun en este momento difícil, “Jehová estaba con José” (Gén. 39:21).

Con el tiempo, el Señor actúa y produce un impacto en la relación de José con el jefe de la cárcel. Aquí también el Señor bendice a José, al igual que en la casa de su amo. Obviamente, es un hombre talentoso, y a pesar de que las circunstancias ahora son aún peores (al fin y al cabo, antes continuaba siendo esclavo!), busca sacar el mejor provecho de ello. Sin embargo, independientemente de sus dones, el texto deja en claro que, en definitiva, únicamente fue Dios quien lo hizo fructificar. “No necesitaba atender el jefe de la cárcel cosa alguna de las que estaban al cuidado de José, porque Jehová estaba con José, y lo que él hacía, Jehová lo prosperaba” (Gén. 39:23). ¡Qué importante es que todos los que tienen talento, todos los que tienen “éxito”, recuerden de dónde proviene todo!

- Lee Génesis 39:7 al 12. ¿Cómo resistió José los avances de la esposa de Potifar? ¿Por qué José dijo específicamente que hacer lo que ella pedía habría sido un pecado *contra Dios*? ¿Qué conocimiento demostró sobre la naturaleza del pecado y lo que este es?

## LOS SUEÑOS DE FARAÓN

**Lee Génesis 40:1 a 41:36. ¿Qué relación tienen los sueños del faraón con los sueños de los oficiales? ¿Cuál es el significado de este paralelismo?**

---

El carácter providencial de los acontecimientos continúa. Con el tiempo, José queda a cargo de los prisioneros, dos de los cuales resultan ser exoficiales del faraón, un copero y un panadero (Gén. 41:9-11). Ambos están preocupados por un sueño que no pueden entender, porque “no hay quien lo interprete” (Gén. 40:8). José, entonces, interpreta sus respectivos sueños.

A semejanza de los sueños de los dos oficiales, el faraón también tiene dos sueños que nadie puede interpretar (Gén. 41:1-8). En ese momento, el copero recuerda providencialmente a José y se lo recomienda al faraón (Gén. 41:9-13).

Además, a semejanza de los otros sueños, el faraón, como los oficiales, está turbado, y como ellos, revela sus sueños (Gén. 41:14-24), y José los interpreta. Al igual que los sueños de los oficiales, los sueños del faraón muestran paralelismos de símbolos: las dos series de siete vacas (gordas y demacradas), así como las dos series de espigas (gruesas y delgadas), representan dos series de años buenos y malos. Las siete vacas son un paralelo de las siete espigas, y repiten el mismo mensaje; una evidencia de su origen divino, al igual que los sueños de José (Gén. 41:32; comparar con Gén. 37:9).

Aunque José es quien interpretó el sueño al faraón, José se asegura de que el faraón sepa que fue Dios, *'Elohim*, quien le mostró al rey las cosas que el Señor iba a hacer (Gén. 41:25, 28). También parece que el faraón entendió el mensaje porque, cuando decidió nombrar a alguien para que estuviera a cargo de la tierra, su argumento fue el siguiente: “Pues que Dios te ha hecho saber todo esto, no hay entendido ni sabio como tú. Tú estarás sobre mi casa, y por tu palabra se gobernará todo mi pueblo; solamente en el trono seré yo mayor que tú” (Gén. 41:39, 40).

Qué fascinante: Gracias a Dios, José pasa de gobernar la casa de Potifar a gobernar la prisión, y luego a gobernar todo Egipto. Qué historia tan poderosa acerca de cómo, incluso en medio de circunstancias que parecen terribles, se revelan las providencias de Dios.

■ **¿Cómo podemos aprender a confiar en Dios y aferrarnos a sus promesas cuando los eventos no parecen para nada providenciales y, en efecto, Dios parece callar?**

**PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:**

Lee Elena de White, *Patriarcas y profetas*, “José en Egipto”, pp. 214–224.

“En los primeros tiempos de su vida, al pasar de la juventud a la virilidad, José y Daniel fueron separados de sus hogares y llevados cautivos a países paganos. José, especialmente, fue expuesto a las tentaciones que acompañan a los grandes cambios de fortuna. En la casa de su padre, fue un niño tiernamente mimado; en la casa de Potifar, fue esclavo, y luego confidente y compañero, hombre de negocios, educado mediante el estudio, la observación y el contacto con los hombres; en la cárcel de Faraón, fue un preso del Estado, condenado injustamente, que no tenía esperanza de vindicación ni perspectiva de libertad; en un momento de gran crisis fue llamado a actuar en el Gobierno de la Nación. ¿Qué lo capacitaba para conservar su integridad? [...]

“En su niñez se le había enseñado a amar y temer a Dios. A menudo se le había contado, en la tienda de su padre, bajo las estrellas de Siria, la historia de la visión nocturna de Betel, de la escalera entre el cielo y la Tierra, de los ángeles que subían y bajaban, y de aquel que se reveló a Jacob desde el Trono de lo alto. Se le había contado la historia del conflicto habido junto al Jaboc, donde, después de renunciar a pecados arraigados, Jacob fue vencedor y recibió el título de príncipe con Dios.

“Mientras era pastorcillo y cuidaba los rebaños de su padre, la vida pura y sencilla de José había favorecido el desarrollo de las facultades físicas y mentales. Por la comunión con Dios mediante la naturaleza, y el estudio de las grandes verdades transmitidas de padre a hijo, como cometido sagrado, obtuvo fuerza mental y firmeza de principios.

“Cuando se produjo la crisis de su vida, durante el viaje terrible que hizo desde el hogar de su niñez, situado en Canaán, hasta la esclavitud que lo esperaba en Egipto, al contemplar por última vez las colinas que ocultaban las tiendas de su parentela, José recordó al Dios de su padre. Recordó las lecciones aprendidas en su niñez y su alma se conmovió cuando hizo la resolución de ser fiel, y conducirse siempre como corresponde a un súbdito del Rey del cielo” (*Ed 51, 52*).

**PREGUNTAS PARA DIALOGAR:**

1. Compara a José con Daniel y Jesús. ¿Cuáles son los puntos en común? ¿Cómo revelan José y Daniel, a su manera, aspectos de Jesús y de cómo habrá sido Jesús?
2. En clase, dialoguen sobre la pregunta que está al final del estudio del jueves. ¿Cómo aprendemos a confiar en Dios cuando las cosas no nos salen tan bien como finalmente ocurrió con José?

# EL SÁBADO ENSEÑARÉ...

---

## RESEÑA

**Texto clave:** Génesis 37:19.

**Enfoque del estudio:** Génesis 37-41:36.

### Introducción:

Aunque José es uno de los hijos de Jacob, se destaca como una gran figura patriarcal, similar a Abraham, Isaac y Jacob. De hecho, José ocupa más espacio en el libro de Génesis que cualquiera de los tres patriarcas. Las historias de José contrastan con las historias anteriores de violación, asesinato y prostitución. A diferencia de los otros patriarcas, que a menudo tropiezan y se comportan mal, José conserva su pureza y compasión. Como el profeta Daniel, José es un hombre sabio y un profeta. Es un hombre sabio, que se comporta inteligentemente y encuentra las soluciones adecuadas a los problemas de la política y la economía; pero también es un profeta que recibe las revelaciones de Dios para comunicarlas a su pueblo. José no solo recibe sueños de Dios; también es capaz de interpretar los sueños de otros, desde la prisión hasta la corte del faraón. José representa la persona justa por excelencia. Sobrevive al crimen, el engaño y la violencia. Dios frustra los actos de maldad y las trampas dirigidas a José, y las utiliza para cumplir sus designios; de hecho, Dios convierte todos los actos inicuos en oportunidades para favorecer a José. En cada oportunidad, José sale mejor, ya sea de la cisterna, de la esclavitud, de la cárcel o en la corte del faraón. La bendición de Dios sobre José no es solo para su propia felicidad. Mediante José, se cumple la bendición que Dios le dio a Abraham (comparar Gén. 12:3; 22:18). Por intermedio de José, no solo la familia de Israel, sino también todas las naciones serán bendecidas y salvas.

## COMENTARIO

### Los sueños de José

El hecho de que José reciba sueños de Dios es humillante para sus hermanos; los sueños son una señal divina de la superioridad “espiritual” de José. Cuando José les cuenta sus sueños a sus hermanos debido a su ingenuo deseo de compartir con ellos la desconcertante revelación, estos se irritan y lo odian aún más. La razón del aumento de su enojo es que entendieron el significado del primer sueño con demasiada claridad (Gén. 37:8). Como pastores y personas que viven de la tierra, comprenden el significado de las gavillas, que evocan la producción de alimentos básicos. El hecho de que sus gavillas se inclinaran ante la de su hermano (Gén. 37:7) sugiere que algún día dependerán económicamente de él, e incluso se comportarán como siervos de él para ese propósito. La repetición de sueños con el mismo mensaje confirma la verdad del mensaje y es una señal de

que estos sueños provienen de Dios (Gén. 41:32). Jacob interpreta que los símbolos del Sol, la Luna y las once estrellas se refieren, respectivamente, al padre (él mismo), la madre (su esposa) y sus once hijos (Gén. 37:10). Por consiguiente, Jacob comprende que los sueños se aplican a su familia, y que un día todos se postrarán delante de José. Aunque Jacob reprende a José (Gén. 37:10), o simula reprenderlo (porque está en presencia del resto de la familia), Jacob queda desconcertado con el sueño. Reflexiona en secreto sobre esto y está ansioso por presenciar su cumplimiento (Gén. 37:11).

Sin embargo, los hermanos están celosos y preocupados (Gén. 37:11), porque sienten que el sueño los amenaza. Por ende, aprovechan la primera oportunidad para eliminar al soñador. La ocasión se presenta cuando Jacob envía a José a visitar a sus hermanos en el campo. Cuando ven a José desde lejos, se ilusionan incluso antes de que él llegue hasta ellos, porque se dan cuenta de que esta es su oportunidad para matarlo (Gén. 37:18). Las exhortaciones plurales de los hermanos (Gén. 37:20) recuerdan las exhortaciones plurales de los hombres de Babel (Gén. 11:3, 4), lo que sugiere una mentalidad y una actitud similares. Al igual que los hombres de Babel, los hermanos toman el lugar de Dios y procuran determinar su destino y el de su hermano. Quieren matarlo, no porque lleve informes a su padre ni porque estén celosos de él, sino por sus sueños. La expresión hebrea que usan para calificarlo es irónica: *bá'al hajalomot*, que se traduce como “soñador” (Gén. 37:19), literalmente significa “experto en sueños”.

No obstante, lo que concibieron como una burla se volverá profético, porque José efectivamente llegará a ser un experto en la interpretación de sueños. Aunque José está solo frente al peligro, en cada paso de sus dificultades alguien interviene inesperadamente en su favor. Cuando los hermanos planean matarlo, Rubén los persuade para que lo echen a un pozo. Cuando lo arrojan al pozo con la idea de matarlo, Judá convence a los hermanos de venderlo a una caravana que pasaba. Los hermanos quieren matar a José porque se sienten amenazados por sus sueños (Gén. 37:20). Su plan es matarlo y luego arrojar su cadáver en un pozo (Gén. 37:20). La escena de los hermanos que se sientan a disfrutar de la comida mientras José espera en un pozo vacío, sin agua (Gén. 37:24), irónicamente anticipa la situación inversa, en la que José está bien alimentado mientras que sus hermanos pasan hambre y se ven amenazados por la hambruna (Gén. 42:2, 33; 43:1, 2; 44:1; 45:17, 18). La expresión técnica “y alzando los ojos miraron, y he aquí” (Gén. 37:25) marca la anticipación de la intervención de Dios para salvar (ver Gén. 18:2; 22:13). El avistamiento de la caravana anticipa la salvación de José. Sin duda, el hecho de que la caravana apareciera en ese preciso momento es providencial.

Judá es el único que actúa con éxito en favor de José y contra sus hermanos. Mientras que Rubén solo puede “oír” a sus hermanos cuando conspiran para matar a José, los hermanos “oyen” a Judá y finalmente los convence con sus argumentos. Mientras que Rubén solo puede atrasar el asesinato, Judá logra salvar a José para siempre de las manos de sus hermanos, y desencadenar el proceso que conducirá

## Lección 11 // Material auxiliar para el maestro

no solo al rescate de José en ese momento, sino también a la futura salvación de la familia de Jacob y de Egipto.

### Judá, José y el Mesías

Después de la venta de José, Judá ya no se siente cómodo viviendo con sus hermanos, y prefiere desvincularse de ellos. El desacuerdo de Judá con sus hermanos debió de haber comenzado antes, cuando en oposición a sus hermanos usó el argumento del parentesco (“él es nuestro hermano, nuestra propia carne”) para evitar que mataran a José (Gén. 37:27). La conciencia de Judá es siempre fuerte y activa, como lo evidencia más adelante su súplica por Benjamín (Gén. 44:18–34). Además, la frase que describe a Judá como quien “descendió” (Gén. 38:1, JBS) se hace eco de la descripción de José como quien “descendió” a Egipto (ver Gén. 37:25, 35; 39:1, JBS).

Este paralelismo sugiere que la acción de “descender” de Judá de alguna manera fue para solidarizarse con la condición de José, ya que este último descendió a Egipto. Por eso la historia del incidente de Judá con su nuera Tamar, que aparece inmediatamente después de la venta de José y su llegada a la casa egipcia de Potifar (Gén. 38:1), encaja en la secuencia de los acontecimientos. Los hechos reportados en el capítulo 38 no solo siguen cronológicamente a los eventos registrados en el capítulo 37, como se indica claramente en la fórmula introductoria “en aquel tiempo” (Gén. 38:1); los dos capítulos también comparten paralelismos lingüísticos y temáticos entre sí: las mismas palabras, “reconoce” (Gén. 37:32) y “mira” (Gén. 38:25), y la misma referencia a un “cabrito” (Gén. 37:31; 38:17). Es más, los dos pasajes transmiten la misma lección teológica fundamental: dan testimonio del mismo poder providencial que anula los actos humanos inicuos para el bien de su pueblo. El acto malvado de Judá se convierte en un hecho positivo que conduce a la salvación de Israel. El sórdido encuentro sexual entre Judá y Tamar no solo terminará en la redención de la Tamar sin hijos; también engendrará al antepasado de David y, por lo tanto, del Mesías de Israel, el Salvador del mundo.

### Los sueños de los egipcios

Cuando José queda a cargo de los prisioneros, conoce al copero y al panadero del faraón, que están angustiados por los sueños que no pueden entender (Gén. 40:1-8). José interpreta los sueños como predicciones de lo que les sucederá en el futuro: el sueño del copero significa que será restaurado a su puesto anterior (Gén. 40:9-15), mientras que el sueño del panadero significa que irá a la horca (Gén. 40:16-19). El capítulo termina con el informe del cumplimiento de estos sueños (Gén. 40:20-23), y así confirma la verdad de los sueños y la interpretación correcta de José.

Luego de los dos sueños de los altos oficiales, el faraón también tiene dos sueños que nadie puede interpretar (Gén. 41:1-7). El copero, que de repente se acuerda de José, se lo recomienda al faraón (Gén. 41:8-13). Sucede algo igual

que antes: como en los dos casos anteriores, el faraón le cuenta sus sueños a José (Gén. 41:14-24), quien luego los interpreta como un mensaje divino sobre el futuro económico de Egipto y aconseja al rey en consecuencia (Gén. 41:25-36). Impresionado por la sabiduría de José, el faraón lo promueve y le confía la administración del país (Gén. 41:37-46). José administra el cereal recolectado y organiza la supervivencia económica de la región (Gén. 41:47-57).

## APLICACIÓN A LA VIDA

**Los sueños de José.** Lean y analicen Jeremías 28:8 y 9. ¿Por qué la verdad siempre plantea una amenaza para la gente? ¿Qué reacciones tienen cuando leen un pasaje de las Escrituras y de los escritos de Elena de White que los perturba y que confronta sus decisiones u opiniones? ¿Qué criterio usarán para determinar que el profeta dice la verdad? Busquen historias de su vida en las que una experiencia dolorosa haya llevado a un descubrimiento importante o a un nuevo acontecimiento de importancia redentora. Apliquen esta observación a Jesucristo: analicen cómo y por qué la Cruz fue necesaria para la salvación de la humanidad.

**Judá, José y el Mesías.** Analicen con la clase la conexión entre el rescate de José por parte de Judá y el encuentro de Judá con Tamar, lo que derivó en la simiente mesiánica. ¿Qué nos enseñan los paralelismos entre estas dos historias sobre la manera en que Dios obra en la historia y en la existencia humanas? Reflexionen en su propia vida: ¿Cuáles son algunos de los fracasos y las luchas de su pasado que Dios ha usado para su gloria? ¿Qué les enseñan estas experiencias acerca de Dios? ¿Cómo los ayudan estas experiencias con las luchas y las dudas que enfrentan actualmente?

**Los sueños de los egipcios.** ¿Qué lecciones de misionología podemos aprender del ejemplo de José en la cárcel? ¿Qué método de comunicación usa José al relacionarse con sus compañeros de prisión y con el faraón? ¿Por qué es importante dar testimonio a los regentes del mundo? ¿Qué mensaje espiritual podemos transmitir a través de la calidad de nuestro trabajo?

# JOSÉ, PRÍNCIPE DE EGIPTO

Sábado 11 de junio



**LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA:** Génesis 41:37–46; I Reyes 3:12; Génesis 42; Romanos 5:7–11; Génesis 43; 44; 45.

## PARA MEMORIZAR:

“Dijo además Faraón a José: He aquí yo te he puesto sobre toda la tierra de Egipto” (Gén. 41:41).

José es ahora autoridad de Egipto, y sus propios hermanos se postrarán ante él sin saber quién es (Gén. 42). Los hermanos de José se humillarán cuando José los obligue a regresar con Benjamín (Gén. 43) y, cuando la seguridad de Benjamín se vea amenazada, a su entender (Gén. 44), suplicarán gracia ante este hombre poderoso, a quien ven “como Faraón”. Al final, cuando José revele su identidad, comprenderán que, a pesar de lo que habían hecho, Dios había sacado algo bueno de todo esto.

Curiosamente, toda la secuencia de eventos que sigue, que se suponía que tendría que ser sobre el éxito de José, trata más del arrepentimiento de sus hermanos. Los viajes de ida y vuelta desde José hasta su padre, y los obstáculos que encuentran, los hicieron recordar sus actos malvados hacia José y su padre, y se dieron cuenta de su iniquidad para con Dios. Los hermanos de José viven toda esa experiencia como un juicio divino. Y, sin embargo, el conmovedor final, que hace llorar y alegrar a todos, también contiene un mensaje de perdón para ellos, a pesar de sus injustificables actos de maldad.

## JOSÉ ASCIENDE AL PODER

Para José, los sueños del faraón revelaban lo que Dios estaba “por hacer” (Gén. 41:28, NVI) en la tierra. Sin embargo, José no le pide al faraón que crea en su Dios. La respuesta inmediata de José es la acción. José propone un programa económico. Curiosamente, el faraón solo retiene la parte económica del discurso de José, que parece más interesado en la lección económica que en el significado espiritual del sueño y el papel de Dios en su elaboración.

### Lee Génesis 41:37 al 57. ¿Qué lugar ocupa Dios en el éxito de José?

El faraón elige a José para que se haga cargo no tanto porque interpretó correctamente sus sueños y reveló el inminente problema de la tierra, sino porque tenía una solución a ese problema, porque le “pareció bueno el plan” (Gén. 41:37, NVI), una opinión también compartida por los siervos del faraón. La elección del faraón parece haber sido más pragmática que religiosa. Y sin embargo, el faraón reconoce que la presencia del “espíritu de Dios” (Gén. 41:38) está en José, quien es calificado como “entendido” y “sabio” (Gén. 41:39), una expresión que caracteriza la sabiduría que Dios da (ver Gén. 41:33; comparar con 1 Rey. 3:12).

Todos los detalles informados en el texto bíblico se ajustan a la situación histórica de Egipto en ese momento. Políticamente, el hecho de que el faraón designara a José como visir no es raro en el antiguo Egipto, donde se han documentado casos de visires extranjeros.

Los próximos siete años son años de abundancia, de tal manera que la producción de granos se vuelve “incalculable” (Gén. 41:49, RVA-2015), una señal de providencia sobrenatural. La comparación “como arena del mar” (Gén. 41:49) revela que esta es la bendición de Dios (Gén. 22:17). José refleja personalmente esa bendición en su fecundidad, una coincidencia que evidencia la presencia de Dios mismo detrás de los dos fenómenos. José tiene dos hijos cuyos nombres muestran la experiencia de José con la providencia de Dios, que ha transformado el recuerdo del dolor en gozo (Manasés) y la antigua aflicción en fecundidad (Efraín). Qué ejemplo tan poderoso de cómo Dios convirtió algo malo en algo bueno.

- ¿Cuáles son algunas formas en que los demás deberían ver, por el estilo de vida que llevamos, la realidad de nuestro Dios?

## JOSÉ CONFRONTA A SUS HERMANOS

**Lee Génesis 42. ¿Qué sucedió aquí y cómo revela la providencia de Dios, a pesar de la maldad y la mala conducta humanas?**

El hambre obliga a Jacob a enviar a sus hijos a Egipto para comprar grano. Irónicamente, es Jacob quien inicia el proyecto (Gen 42:1). El desafortunado anciano, víctima de circunstancias que escapan a su control, sin saberlo pone en marcha una asombrosa cadena de acontecimientos que lo llevarán a reencontrarse con el hijo por el que tanto tiempo había guardado luto.

El carácter providencial de este encuentro se evidencia mediante dos símbolos fundamentales. En primer lugar, se ve como un cumplimiento de los sueños de José. El acontecimiento, predicho en los sueños proféticos de José: “vuestros manojos [...] se inclinaban al mío” (Gén. 37:7), está ocurriendo ahora. José es identificado como “el gobernador del país” (Gén. 42:6, NVI) y “el señor de la tierra” (Gén. 42:30, 33). La poderosa posición de José contrasta con la de sus hermanos necesitados, quienes “se inclinaron a él rostro a tierra” (Gén. 42:6); los mismos diez hermanos que se burlaron de José acerca de su sueño y dudaron de su cumplimiento (Gén. 37:8).

En segundo lugar, este encuentro providencial se describe como una respuesta. Los ecos lingüísticos y temáticos entre los dos acontecimientos fundamentan el papel de la retribución justa. La frase “decían el uno al otro” (Gén. 42:21) también se usó cuando comenzaron a conspirar contra José (Gén. 37:19). La permanencia de los hermanos en prisión (Gén. 42:17) se hace eco de la permanencia de José en prisión (Gén. 40:3, 4). De hecho, los hermanos de José relacionan lo que les está sucediendo en ese momento con lo que le hicieron a su hermano unos veinte años atrás. “Y decían el uno al otro: Verdaderamente hemos pecado contra nuestro hermano, pues vimos la angustia de su alma cuando nos rogaba, y no le escuchamos; por eso ha venido sobre nosotros esta angustia” (Gén. 42:21).

Las palabras de Rubén “se nos demanda su sangre” (Gén. 42:22), que reflejan su advertencia anterior, “no derramáis sangre” (Gén. 37:22), refuerzan la vinculación entre lo que ahora enfrentaban y lo que habían hecho.

■ La mayoría de nosotros, sin duda, hemos hecho cosas que lamentamos. ¿Cómo podemos, en la medida de lo posible, compensar lo que hemos hecho? Además, ¿por qué es tan básico que aceptemos las promesas de perdón de Dios por medio de Jesús (ver Rom. 5:7-11)?

## JOSÉ Y BENJAMÍN

Jacob sencillamente no podía permitir la partida de Benjamín, el único hijo con Raquel que le quedaba. Tenía miedo de perderlo, como ya había perdido a José (Gén. 43:6-8). Solo cuando no hubo más comida (Gén. 43:2) y cuando Judá se comprometió a garantizar el regreso de Benjamín (Gén. 43:9), Jacob finalmente consintió en una segunda visita a Egipto y permitió que Benjamín fuera con sus hermanos.

### **Lee Génesis 43. ¿Qué efecto tuvo la presencia de Benjamín en el curso de los acontecimientos?**

La presencia de Benjamín dominó los acontecimientos. Cuando todos los hermanos se presentan ante José, Benjamín es la única persona a quien José ve (Gén. 43:16). Benjamín es al único al que llama “hermano” (Gén. 43:29). Aunque llama a Benjamín por su nombre, no identifica a todos los demás hermanos; simplemente los llama “hombres” (Gén. 43:16).

José llama “mi hijo” a Benjamín, como una expresión tranquilizadora de afecto especial (Gén. 43:29; comparar con Gén. 22:8). La bendición de José se refiere a la “misericordia” (Gén. 43:29), una reminiscencia de su súplica por misericordia, que no recibió (Gén. 42:21). José devuelve a Benjamín la misericordia que no recibió de sus otros hermanos.

En tanto que los hermanos de José temen ir a prisión por el dinero que les fue devuelto, José les prepara un banquete debido a la presencia de Benjamín. Es como si Benjamín tuviera un efecto redentor en toda la situación. Una vez que todos los hermanos están sentados por orden de edad y respetando las reglas de honor, es a Benjamín, el menor, a quien se le sirve cinco veces más que a todos los demás hermanos (Gén. 43:33, 34). Y sin embargo, este favoritismo no les molesta, como sucedió cuando José era el favorito de su padre muchos años atrás, lo que llevó a su terrible accionar tanto hacia su medio hermano como hacia su propio padre (Gén. 37:3, 4).

“Mediante esta demostración de favor en beneficio de Benjamín, José esperaba averiguar si sentían por el hermano menor la envidia y el odio que le habían manifestado a él. Suponiendo todavía que José no comprendía su idioma, los hermanos conversaron libremente entre sí; de modo que le dieron una buena oportunidad para conocer sus verdaderos sentimientos. Y, como deseaba probarlos aún más, antes de su partida ordenó que ocultaran su propia copa de plata en el saco del menor” (PP 231).

## LA COPA DE LA ADIVINACIÓN

**Lee Génesis 44. ¿Por qué puso José la copa de la adivinación en el costal de Benjamín y no en el de otro hermano?**

---

Esta historia es paralela a la anterior. Igual que antes, José da instrucciones específicas; y, una vez más, llena de alimento los sacos de los hombres. No obstante, esta vez, José agrega la extraña orden de poner su preciosa copa en el costal de Benjamín.

Por consiguiente, los hechos toman un rumbo diferente. Mientras que en el viaje anterior los hermanos regresaron a Canaán para llevarse a Benjamín con ellos, ahora tienen que regresar a Egipto para enfrentar a José. Mientras que en la situación anterior todos los hermanos encontraron lo mismo en sus costales, ahora se señala a Benjamín como el que tiene la copa de José. Inesperadamente, Benjamín, quien como invitado de honor tuvo acceso a la copa de José, ahora es sospechoso y acusado de haber robado ese preciado artículo. Irá a la cárcel.

El hecho de que José haya usado una copa de adivinación no significa que creyera en su poder. José “jamás había pretendido poseer el poder de adivinar, pero quería hacerles creer que podía leer los secretos de su vida” (PP 232).

Para José, la copa mágica era un pretexto para evocar el dominio sobrenatural, y así despertar en el corazón de sus hermanos su sentimiento de culpa hacia Dios. Así es como Judá interpreta el mensaje implícito de José, porque se refiere a la iniquidad que Dios halló en ellos (Gén. 44:16). Además, el robo de esa copa preciosa justificaría un duro castigo y así pondría a prueba el pensamiento de los demás hermanos.

La intensidad de la emoción de los hermanos y su reacción son notables. Los une el mismo dolor: temen por Benjamín, que se perderá como José y, al igual que él, se volverá esclavo en Egipto, aunque es inocente como él. Por eso Judá propone que lo tomen a él como esclavo “en lugar” de Benjamín (Gén. 44:33), así como el carnero fue sacrificado “en lugar” del inocente Isaac (comparar con Gén. 22:13). Judá se presenta como un sacrificio, una sustitución, cuyo propósito es precisamente afrontar ese “mal” que devastaría a su padre (Gén. 44:34).

■ ¿Qué principio de amor, como lo ejemplifica la respuesta de Judá, está implícito en el proceso de sustitución? Este tipo de amor, ¿cómo explica la teología bíblica de la salvación? (Ver Rom. 5:8).

## “YO SOY JOSÉ VUESTRO HERMANO”

**Lee Génesis 45. ¿Qué lecciones de amor, fe y esperanza se pueden encontrar en esta historia?**

---

En ese mismo momento, cuando Judá habló sobre el “mal” que caería sobre ‘aví, “mi padre” (Gén. 44:34), José “clamó” (Gén. 45:1) y luego “se dio a conocer” (NVI) a sus hermanos. Esta expresión, que se utiliza a menudo para referirse a la autorrevelación de Dios (Éxo. 6:3; Eze. 20:9), sugiere que también Dios mismo se reveló aquí. Es decir, el Señor había demostrado que su providencia reina a pesar de las debilidades humanas.

Los hermanos de José no pueden creer lo que están viendo y oyendo. Por lo tanto, José se ve obligado a repetir: “Yo soy José vuestro hermano” (Gén. 45:4), y solo por segunda vez, cuando escuchan las palabras precisas “el que vendisteis para Egipto” (Gén. 45:4), creen.

José luego declara: “Me envió Dios” (Gén. 45:5). Esta referencia a Dios tiene un doble propósito. No solo sirve para tranquilizar a sus hermanos en cuanto a que José no tiene malos sentimientos hacia ellos; también es una profunda confesión de fe y una expresión de esperanza, porque lo que hicieron era necesario para la “gran liberación” y la supervivencia de una “posteridad” (Gén. 45:7).

Luego José insta a sus hermanos a que vayan hasta su padre a prepararlo para llevarlo a Egipto. Acompaña su llamado con palabras específicas sobre el lugar donde “habitarás”, es decir, Gosén, famosa por sus buenos pastizales, “la riqueza de la tierra” (Gén. 45:18, 20). También se encarga del transporte: les provee carros, lo que finalmente convencerá a Jacob de que sus hijos no le estaban mintiendo sobre lo que acababan de pasar (Gén. 45:27). Jacob acepta esta demostración visible como evidencia de que José está vivo, y esto es suficiente para que él vuelva a cobrar vida (comparar con Gén. 37:35; 44:29).

Ahora las cosas van bien. Los doce hijos de Jacob están vivos. A Jacob ahora se lo llama “Israel” (Gén. 45:28), y la providencia de Dios se había manifestado de una manera poderosa.

- **Sí, José fue misericordioso con sus hermanos. Podría permitirse el lujo de serlo. Sin embargo, ¿cómo aprendemos a ser misericordiosos con aquellos cuya maldad hacia nosotros no termina tan bien como con José?**

## PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

Lee Elena de White, *Patriarcas y profetas*, “José en Egipto”, pp. 214–224; “José y sus hermanos”, pp. 225–245.

“Los tres días de encierro fueron días de amargo dolor para los hijos de Jacob. Reflexionaron sobre su pasado equivocado, especialmente su crueldad hacia José. Sabían que si los condenaban por ser espías y no podían presentar pruebas para salvarse, todos tendrían que morir o convertirse en esclavos. Dudaban de que cualquier esfuerzo que hiciera cualquiera de ellos lograría que su padre consintiera en que Benjamín se alejara de él, después de la cruel muerte que, según él pensaba, había sufrido José. Ellos vendieron a José como esclavo, y temían que Dios se hubiese propuesto castigarlos al permitir que se convirtieran en esclavos. José considera que su padre y las familias de sus hermanos quizás estén sufriendo por la hambruna, y está convencido de que sus hermanos se han arrepentido de su cruel trato hacia él y que en ningún caso tratarían a Benjamín como lo habían tratado a él” (SG 3:155, 156).

“José estaba satisfecho. Había probado a sus hermanos y había visto en ellos los frutos del verdadero arrepentimiento de sus pecados” (SG 3:165).

## PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. En clase, reflexionen sobre la pregunta que se encuentra al final del estudio del jueves. ¿Creen que José habría sido tan misericordioso con sus hermanos si las cosas no le hubieran salido tan bien? Por supuesto, no podemos saberlo con certeza, pero ¿qué indicadores, si los hay, en toda la historia de José nos revelan el tipo de carácter que él tenía, lo que podría ayudar a explicar su amabilidad?
2. ¿De qué maneras podemos ver en José una especie de precursor de Cristo y de lo que Cristo pasó?
3. José había puesto a prueba a sus hermanos. Asimismo, ¿cómo nos prueba Dios?
4. Aun después de todos esos años, los hermanos reconocieron su culpa por su maldad hacia José. ¿Qué nos enseña esto sobre lo poderosa que puede ser la culpa? Y, aunque podemos ser perdonados y aceptar el perdón de Dios, ¿cómo aprendemos a perdonarnos a nosotros mismos, sin importar cuán indignos seamos de ese perdón?

# EL SÁBADO ENSEÑARÉ...

---

## RESEÑA

**Texto clave:** Génesis 41:41.

**Enfoque del estudio:** Génesis 41:37-45:28; Romanos 5:7-11.

### Introducción:

José no solo explica al faraón el significado de su sueño, que concierne al futuro problema político y económico del país de Egipto; también le brinda la solución. José no se contenta simplemente con la revelación de los planes de Dios. Tampoco es pasivo, a la espera de que Dios realice otro milagro. Sugiere al faraón que nombre a un “varón prudente y sabio” (Gén. 41:33) para afrontar la compleja gestión de preparación para la hambruna. Se utiliza las mismas palabras para calificar la sabiduría que Dios le da a Salomón (1 Rey. 3:12) para ayudarlo a gobernar el país (1 Rey. 3:9). Solo la guía divina podría ayudar a resolver el problema inminente. Además de esta lección espiritual, José ofrece un curso de economía y da detalles específicos sobre el método y la estrategia necesarios para ayudar a Egipto a sobrevivir a la hambruna. De inmediato, el faraón comprende que José no es solo un soñador; también es un hombre de sabiduría práctica que sabe qué hacer, y un hombre de acción que puede implementar la estrategia correcta para salvar al país.

Por ende, el faraón decide nombrar a José a cargo de todo el país de Egipto y le confiere todo el poder que necesita para ese propósito. Después de todas las pruebas que José tuvo que soportar, esta historia de éxito debería inspirar admiración por el héroe José. Sin embargo, el foco de la narración bíblica no es José. El final feliz no tiene que ver con el éxito, sino con el arrepentimiento, el perdón y la presencia invisible de Dios en el curso de la historia.

## COMENTARIO

### José, visir de Egipto

El hecho de que la sabiduría excepcional de José influyera en la decisión del faraón de nombrarlo visir de la tierra es congruente con la costumbre egipcia de seleccionar a los visires preferiblemente de entre los sabios (ver, p. ej., los casos de Ptahhotep y Kagemni, que eran visires y a quienes se les atribuyen grandes obras de literatura sapiencial). El alcance de su gobierno, sobre toda la tierra de Egipto (Gén. 41:41), sugiere que José fue designado nuevo visir.

A lo largo de la historia egipcia se atestiguan casos de visires extranjeros e incluso hebreos. Las responsabilidades del visir eran considerables; era el administrador encargado de la justicia legal y administrador de la tierra. El hecho de que José estuviese sobre toda la tierra confirma que este visir pertenece al Reino Medio o al Segundo Período Intermedio, cuando este funcionario podía

## Lección 12 // Material auxiliar para el maestro

seleccionarse en función de sus cualidades de sabiduría (Gén. 41:39). A diferencia de otros períodos, durante el Segundo Período Intermedio, bajo el gobierno de los hicsos, los visires eran sumamente poderosos y aportaron una estabilidad óptima a pesar de los reinados cortos.

La descripción de la investidura de José por parte del faraón se ajusta al contexto egipcio. El “anillo de sellar” (Gén. 41:42, LBLA), que en el texto hebreo se denomina *tabá’at*, designa el sello egipcio, *djeba’ot*, una palabra derivada de la palabra *djeba’*, que significa “dedo”, en referencia a su posición alrededor del dedo. Este anillo de sellar otorga plena autoridad a José para firmar todos los documentos oficiales en nombre del rey. El término hebreo *shesh*, que designa las “ropas de lino finísimo” (Gén. 41:42), es una palabra egipcia que se refiere a la tela de lino, que era la tela principal que se usaba para la ropa en el antiguo Egipto. El collar alrededor del cuello de José (Gén. 41:42) se refiere al collar en el que pendía el símbolo de Maat, el símbolo de la equidad, que caracterizaba la función del “visir”, una palabra turca (derivada del árabe) para el primer ministro de Estado. El rango de “segundo” (Gén. 41:43) está atestiguado en el antiguo Egipto como el título del visir, que era llamado “el segundo del rey”. La ceremonia del visir, que contempla a alguien montado en un carro, precedida por gente que exclama para llamar la atención a su paso (Gén. 41:43), también es una costumbre egipcia. La palabra *’avrej* (generalmente traducida como “doblad la rodilla”) que se usa en nuestro texto no es hebrea, sino egipcia. En egipcio, la palabra *’avrej* significa “atención”, “abran paso” (BLPH). Además, el faraón le da a José un nombre honorífico para marcar la distinción especial vinculada a su nueva función. El nombre egipcio que recibe José, Zafnat-panea (Gén. 41:45), corresponde a la siguiente transliteración egipcia: *djfont’ pw’nkx*, que significa “alimento de la tierra, esto es vida”.

Esta lectura no solo refleja la situación de la época; también encaja en el contexto histórico del antiguo Egipto de ese entonces, porque el uso del componente introductorio *dj* (comida) está atestiguado en nombres de altos funcionarios de las dinastías XIII y XIV, inmediatamente anteriores al gobierno de los hicsos. El faraón también le da a José una esposa egipcia, la hija del “sacerdote de On”, una de las figuras religiosas más prestigiosas de Egipto (Gén. 41:45). José ahora tiene una buena acogida en todas las sociedades egipcias y puede visitar todos los lugares de Egipto (Gén. 41:45, 46).

### José conoce a sus hermanos

Después de veinte años, José se reencuentra con sus hermanos. José tenía 17 años cuando vio a sus hermanos por última vez y treinta años cuando se convirtió en visir de Egipto; y ahora, siete años después, al comienzo de la hambruna, tiene 37 años. Aquí se cumplen los sueños de que su padre y sus hermanos se inclinarían ante él (Gén. 37:7-10). El cumplimiento de los sueños de José se desarrolla en tres etapas, porque los hermanos de José visitan Egipto y se encuentran con José tres veces. El primer encuentro se produce con solo diez de sus hermanos (Gén. 42),

los que cuestionaran sus sueños y lo odiaran por estos sueños (Gén. 37:8, 19). Ahora se inclinan ante José por primera vez (Gén. 42:6). El segundo encuentro se da con los diez hermanos de José y con su hermano menor, Benjamín (Gén. 43-45); todos se inclinan ante José dos veces (Gén. 43:26, 28). El tercer encuentro tiene lugar con Jacob, quien llega por primera vez a Egipto (Gén. 46-47).

### José revela su identidad

Han transcurrido 22 años desde el momento en que José, de 17 años, les cuenta por primera vez sus sueños a sus hermanos y a su padre hasta el momento en que José, de 39 años, se da a conocer a sus hermanos. El verbo “darse a conocer” contiene una velada alusión a Dios. La otra vez que aparece esta forma verbal en el Antiguo Testamento se refiere a la autorrevelación de Dios a Moisés (Núm. 12:6). El uso de esta forma sugiere que al darse a conocer a sus hermanos José será el medio por el que Dios se les revelará.

José debió haber notado la consternación de ellos cuando les reveló que él era su hermano, porque repite por segunda vez: “Yo soy José” (Gén. 45:3, 4). Los hermanos están preocupados. Hasta quizá duden de la afirmación de José, porque no les brinda más información que la que ellos le dieron. Todo esto parece sospechoso, sobre todo, teniendo en cuenta las experiencias más recientes que han tenido con este hombre. Están preocupados por su vida. Por eso, José repite: “Yo soy José”, pero esta vez es más preciso y agrega un dato que nadie conoce, salvo sus hermanos: “vuestro hermano, el que vendisteis para Egipto” (Gén. 45:4). Luego agrega que fue Dios quien lo “envió” allí. Dios lo envió antes que a sus hermanos con un propósito específico: “preservarles la vida” (Gén. 45:5). José sugiere que era necesario que lo vendieran para garantizar la supervivencia de ellos. De este modo, los hermanos pensaban que *ellos* habían vendido a su hermano, mientras que, en realidad, era Dios quien guio los acontecimientos.

La fórmula “padre de Faraón” (Gén. 45:8) refleja el título egipcio *itf-ntr*, que significa literalmente “padre de Dios”, que alude a Faraón como un dios. José no usa la expresión como se usaba en el idioma egipcio, por temor a sonar blasfemo ante sus hermanos. Se trataba de un título sacerdotal que correspondía a los más altos oficiales, incluidos los visires, como Ptahhotep, visir de Isesi (2675 a.C.). El otro título de José, “gobernador en toda la tierra de Egipto” (Gén. 45:8), alude a su dominio sobre todo el país de las dos tierras (Alto y Bajo Egipto) y refleja otro título egipcio, *neb tawy*, “señor de las dos tierras”, que era un título oficial permanente que poseía el representante del faraón. Es de notar que la forma dual de la palabra hebrea *mitsráim* para “Egipto” refleja las dos divisiones del país. El hincapié de José sobre su estatus en Egipto es deliberado: enfatiza su posición extraordinaria, y de ese modo recuerda a sus hermanos el sueño que lo había pintado como un gobernante ante quien todos (incluyendo su padre) se inclinarían (Gén. 37:9). Al hacer alusión al sueño, José utiliza su cumplimiento como un argumento implícito en favor de la providencia de Dios.

## APLICACIÓN A LA VIDA

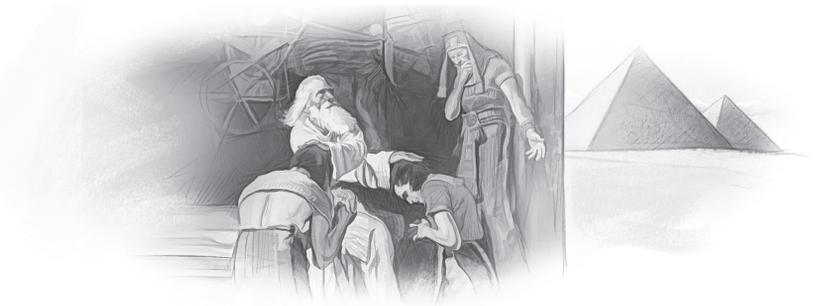
**José, visir de Egipto.** Comparen a José y a Daniel como estadistas. ¿De qué manera estos dos hombres sirven como modelos para que los piadosos participen en política? ¿Cuáles son las cualidades de José en comparación con los políticos modernos? ¿Por qué sería difícil para un adventista del séptimo día ser primer ministro hoy? ¿Qué motivación guio a José para llegar a ser una autoridad? ¿Qué lecciones de gestión podríamos aprender del método de José? En clase, analicen las aplicaciones prácticas de estas lecciones en la vida familiar, en el trabajo y en la iglesia.

**José se encuentra con sus hermanos.** El cumplimiento de la profecía ¿por qué y cómo afecta nuestras decisiones éticas? Analicen la relación entre cómo se comportan en la vida diaria y su perspectiva del tiempo del fin. ¿Por qué la esperanza en el Reino de Dios debería inspirar la forma en que tratamos a los demás? Analicen con la clase la escena del encuentro entre José y sus hermanos; imaginen qué sentimientos habrá tenido José. ¿Qué sentimientos habrá tenido cuando vio que sus hermanos y su padre se inclinaban ante él? ¿Cómo debemos tratar a nuestros enemigos cuando vemos que ellos fracasaron y que nosotros prosperamos?

**José revela su identidad.** ¿Qué lecciones de reconciliación podemos aprender de la actitud de José? ¿Cómo habría respondido José si sus penurias no hubieran tenido un resultado tan bueno?

# ISRAEL EN EGIPTO

Sábado 18 de junio



**LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA:** Génesis 46; Romanos 10:12, 13; Génesis 47; 48; Hechos 3:25, 26; Génesis 49; Filipenses 2:10; Génesis 49:29–50:21.

## PARA MEMORIZAR:

“Así habitó Israel en la tierra de Egipto, en la tierra de Gosén; y tomaron posesión de ella, y se aumentaron, y se multiplicaron en gran manera” (Gén. 47:27).

**G**énesis abarca los últimos años de Jacob y José juntos. Vemos a Jacob (Israel) dejar Canaán (Gén. 46) para establecerse en Egipto (Gén. 47), y allí morirá (Gén. 49:29–50:21). Y, aun en este escenario egipcio, la expectativa de la Tierra Prometida ocupa un lugar preponderante (Gén. 50:22-26).

En cuanto Jacob llega a Egipto, bendice a Faraón (Gén. 47:7-10), y así cumple (parcialmente, por supuesto) la promesa abrahámica de ser una bendición para las naciones (Gén. 12:3). Posteriormente, ya a punto de morir, Jacob bendice a los hijos de José (Gén. 48). También bendice a sus propios hijos (Gén. 49:1–28) y hace predicciones impresionantes acerca de cada uno de ellos, en el contexto de las futuras doce tribus de Israel (Gén. 49:1–27).

Sin embargo, el hecho de que Israel como pueblo “habite” en el exilio, en Egipto, como extranjeros, está en tensión con la esperanza de la Tierra Prometida. Y, aunque el mismo libro del Génesis termina con los hijos de Israel en Egipto, algunas de las últimas palabras de José apuntan a otro lugar: “Yo voy a morir; mas Dios ciertamente os visitará, y os hará subir de esta tierra a la tierra que juró a Abraham, a Isaac y a Jacob” (Gén. 50:24).

## JACOB LLEGA HASTA JOSÉ

Lee Génesis 46. ¿Cuál es la importancia de la partida de Jacob de Canaán?

Cuando Jacob deja su tierra en Canaán, está lleno de esperanza. La seguridad de que ya no pasará hambre y la buena noticia de que José está vivo debieron haberle dado el impulso que necesitaba para dejar la Tierra Prometida.

La partida de Jacob evoca la experiencia de Abraham, aunque en el caso de Abraham se dirigía a la Tierra Prometida. Jacob escucha la misma promesa que Abraham escuchó de parte de Dios, es decir, que lo hará “una gran nación” (Gén. 46:3; comparar con Gén. 12:2). Este llamado de Dios también nos recuerda su pacto con Abraham; en ambas ocasiones, Dios utiliza las mismas palabras tranquilizadoras “no temas” (Gén. 46:3; comparar con Gén. 15:1), que conllevan la promesa de un futuro glorioso.

La lista completa de los nombres de los hijos de Israel que fueron a Egipto, incluidas sus hijas (Gén. 46:7), nos recuerda la promesa de fecundidad que Dios le hizo a Abraham incluso cuando todavía no tenía hijos. El número “setenta” (incluidos Jacob, José y sus dos hijos) expresa la idea de totalidad. Es “todo Israel” que va a Egipto. También es significativo que el número setenta corresponde al número de naciones (Gén. 10), lo que sugiere que el destino de todas las naciones también está en juego en el viaje de Jacob.

Esta verdad se hará más evidente recién muchos años más tarde, después de la Cruz y la Revelación mayor del plan de salvación (Cristo), que, por supuesto, era para toda la humanidad, en todas partes, y no solo para los hijos de Abraham.

En otras palabras, por más interesantes que sean las historias de esta familia, de la simiente de Abraham y cualquier lección espiritual que podamos aprender de ellos, estos relatos están en la Palabra de Dios porque forman parte de la historia de la salvación; son parte del plan de Dios para dar redención a la mayor cantidad posible de seres humanos en este planeta caído.

■ “Porque no hay diferencia entre judío y griego, pues el mismo que es Señor de todos, es rico para con todos los que le invocan; porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo” (Rom. 10:12, 13). ¿Qué dice Pablo aquí que muestra la universalidad del evangelio? Más aún, ¿qué nos dicen estas palabras con respecto a lo que debemos hacer como iglesia para ayudar a difundir el evangelio?

## JACOB SE ASIENTA EN EGIPTO

Es muy interesante que, a pesar de todo lo que le habían dicho a Jacob acerca de que José estaba vivo en Egipto, el Señor todavía le dio “visiones de noche” (Gén. 46:2), y en ellas le ordenó que se fuera. Jacob deja la Tierra Prometida precisamente por Egipto, que luego se asocia con el único lugar al que el pueblo de Dios no quiere ir (Deut. 17:16).

**Lee Génesis 47. ¿Qué verdades y principios espirituales podemos encontrar en este relato?**

“José llevó a cinco de sus hermanos para presentarlos a Faraón, y para que se les diera la tierra en que iban a establecer sus futuros hogares. La gratitud hacia su primer ministro induciría al monarca a honrarlos con nombramientos para ocupar cargos oficiales; pero José, leal al culto de Jehová, trató de salvar a sus hermanos de las tentaciones a las que se expondrían en una corte pagana. Por consiguiente, les aconsejó que cuando el rey les preguntase le dijeran francamente su ocupación. Los hijos de Jacob siguieron ese consejo, teniendo cuidado también de manifestar que habían venido a morar temporalmente en la tierra, y no a permanecer allí; reservándose de esa manera el derecho de marcharse cuando lo desearan. El rey les asignó un lugar, como había ofrecido, en lo mejor del país, en la tierra de Gosén” (PP 236).

Sabiamente también, el Faraón no propicia que estos extranjeros se conviertan en mendigos por vivir de la generosidad de su anfitrión. Les pregunta por su “oficio” (Gén. 47:3) a fin de que pudieran adaptarse mejor a su nuevo entorno. También se muestra ávido por aprovechar su experiencia, e incluso sugiere que lo sirvan como “mayorales de [su] ganado” (Gén. 47:6).

Entonces, aunque Jacob, el extranjero, es el subordinado, el forastero, se presenta ante el dirigente del país y, como dice el pasaje, “Jacob bendijo a Faraón” (Gén. 47:7). Él, el humilde extranjero, *¿es el que bendice a Faraón, el gobernante del poderoso Egipto?* ¿Por qué será así?

El verbo “*amad lifné*”, “lo presentó delante de” (Gén. 47:7), se utiliza normalmente en contextos sacerdotales (Lev. 14:11). Teniendo en cuenta que en el antiguo Egipto el faraón tenía el estatus de sumo sacerdote, esto significa que, espiritualmente hablando, Jacob está por encima del sumo sacerdote de Egipto, por encima incluso del mismo Faraón.

- Más allá de nuestra condición en la vida, ¿qué debería significar para nosotros, en la forma en que tratamos a los demás, que somos “real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios” (1 Ped. 2:9)? ¿Qué obligaciones nos impone nuestra fe?

## JACOB BENDICE A LOS HIJOS DE JOSÉ

Cuando Jacob se aproxima a su muerte, recuerda su regreso a Betel (Gén. 35:1-15), cuando recibió de Dios la renovada promesa de la “heredad perpetua” (Gén. 48:4) que le fuera dada a Abraham (Gén. 17:8). Por lo tanto, la esperanza de la Tierra Prometida es un pensamiento reconfortante que nutre su esperanza al sentir que la muerte se aproxima. Entonces, Jacob se dirige a los dos hijos de José, que nacieron en Egipto, y los bendice, pero lo hace en el contexto de la promesa futura con respecto a su propia simiente.

**Lee Génesis 48. ¿Por qué Jacob bendijo a los dos hijos de José aquí, y no a sus otros nietos?**

---

Los dos hijos de José, Manasés y Efraín, son los únicos nietos que bendijo Jacob. Por lo tanto, son elevados de la condición de nietos a la condición de “hijos” (Gén. 48:5). Aunque la bendición de Jacob implica una preeminencia del segundo (Efraín) sobre el primero (Manasés), la bendición del patriarca concierne esencialmente a José (Gén. 48:15).

Lo que vemos aquí es un testimonio personal sobre la fidelidad de Dios hacia ellos en el pasado y su promesa para ellos en el futuro. Jacob alude al Dios de Abraham e Isaac (Gén. 48:15), quien les había brindado alimento y protección. Este es el mismo Dios que “me liberta de todo mal” (Gén. 48:16). Jacob también tiene en mente al “Dios de Bet-el” (Gén. 31:13), con el que luchó (Gén. 32:29) y quien le cambió el nombre de Jacob a “Israel” (Gén. 32:26-29).

Al referirse a todas estas experiencias, por las cuales Dios transforma el mal para bien, Jacob expresa su esperanza de que Dios no solo se encargará de la vida actual de sus nietos, así como lo hizo por él y por José, sino también de su futuro, cuando sus descendientes regresen a Canaán. Esta esperanza es evidente por su referencia a Siquem (Gén. 48:22), que no solo es una parcela de tierra que había adquirido (Gén. 33:19) sino también un lugar donde enterrarán los huesos de José (Jos. 24:32) y donde se distribuirá la tierra a las tribus de Israel (Jos. 24:1). Aun en medio de todo lo que ha sucedido, Jacob tenía en mente las promesas de Dios, quien dijo que por medio de esta familia “serán benditas [...] las familias de la tierra” (Gén. 12:3).

■ Lee Hechos 3:25 y 26. Según Pedro, ¿cómo se cumplió esta promesa de Génesis 12:3? ¿Cómo hemos recibido esta bendición nosotros personalmente?

## JACOB BENDICE A SUS HIJOS

**Lee Génesis 49:1 al 28. ¿Cuál es la importancia espiritual de la bendición de Jacob sobre sus hijos?**

Más allá de las profecías sobre la historia inmediata de las tribus de Israel, Jacob ve al Mesías y la máxima esperanza de salvación. Esta esperanza ya está indicada en las primeras palabras de Jacob, “en los postreros días” (Gén. 49:1, RVA), una expresión técnica que se refiere a la venida del Rey mesiánico (Isa. 2:2; Dan. 10:14).

El texto recorre luego el futuro linaje de cada uno de estos hombres. Estos no son futuros predestinados, como si Dios quisiera que cada uno de ellos afrontara lo que enfrentó; más bien, son expresiones de lo que el temperamento y el carácter de sus hijos generarían. Por ejemplo, el hecho de que Dios supiera que alguien va a matar a un hombre inocente es algo radicalmente diferente de que Dios haya querido que el asesino lo haga.

**Lee Génesis 49:8 al 12. ¿Qué profecía se da aquí y por qué es importante?**

Más allá del libre albedrío humano, Dios conoce el futuro, y había dispuesto que sería por intermedio de Judá que vendría el Mesías. Judá (Gén. 49:8-12), que está representado por un león (Gén. 49:9), remite a la realeza y la alabanza. Judá engendrará al rey David, pero *también* a Siloh, es decir, al que traerá *shalom*, “Paz” (Isa. 9:6, 7), “quien merece la obediencia de los pueblos” (Gén. 49:10, NVI).

Los judíos han visto esto durante mucho tiempo como una profecía mesiánica que remite a la venida del Mesías, y los cristianos también han observado que este texto apunta a Jesús: “A él se congregarán los pueblos” (Gén. 49:10), y es, quizá, precursor de la promesa del Nuevo Testamento: “Para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla” (Fil. 2:10).

Como escribió Elena de White: “El león, rey de la selva, es un símbolo apropiado de la tribu de la cual descendió David, y del hijo de David, Siloh, el verdadero ‘León de la tribu de Judá’, ante quien todos los poderes se inclinarán finalmente, y a quien todas las naciones rendirán homenaje” (PP 240).

- ¿Por qué deberíamos rendir homenaje a Jesús ahora, aun antes de que todas las naciones lo hagan?

## LA ESPERANZA DE LA TIERRA PROMETIDA

**Lee Génesis 49:29 a 50:21. ¿Qué grandes temas de esperanza se encuentran en la conclusión del libro de Génesis?**

La conclusión del Génesis se compone de tres eventos llenos de esperanza. En primer lugar, es la esperanza de que Israel regrese a la Tierra Prometida. Moisés, el autor del Génesis, describe la muerte y el entierro de Jacob y de José como acontecimientos que apuntan a la Tierra Prometida. Inmediatamente después de su bendición y su profecía sobre las “doce tribus de Israel” (Gén. 49:28), Jacob piensa en su muerte y encarga a sus hijos que lo entierren en Canaán, en la cueva de Macpela, donde fue enterrada Sara (Gén. 49:29–31). La narración que describe la procesión fúnebre hacia Canaán se convierte en precursora del Éxodo de Egipto, varios siglos después.

En segundo lugar, es la esperanza de que Dios transforme el mal en bien. Después de la muerte y el entierro de Jacob, los hermanos de José se empiezan a preocupar por su futuro. Temen que ahora José se venga. Acuden a José y se postran ante él, dispuestos a convertirse en sus siervos (Gén. 50:18), una situación que recuerda los sueños proféticos de José. José los tranquiliza y les dice “no temáis” (Gén. 50:19), una frase que se refiere al futuro (Gén. 15:1); porque lo que “pensa[ron] mal” contra él, “Dios lo encaminó a bien” (Gén. 50:20), y cambió el curso de los eventos para salvación (Gén. 50:19–21; comparar con Gén. 45:5, 7–9). Es decir, a pesar de tantos fracasos humanos, la providencia de Dios prevalecerá.

En tercer lugar, es la esperanza de que Dios salve a la humanidad caída. La historia de la muerte de José en este último versículo del Génesis es más amplia, no solo trata sobre la muerte de José. Curiosamente, José no ordena que entierren sus huesos; en cambio, señala el momento en que “Dios ciertamente os visitará, y haréis llevar de aquí mis huesos” (Gén. 50:25). Y esto hicieron, años después, en obediencia directa a esas palabras (ver Éxo. 13:19). En última instancia, la esperanza de la Tierra Prometida, Canaán, es un símbolo, un precursor, de la esperanza suprema de salvación, de restauración, de una nueva Jerusalén en un cielo nuevo y una Tierra nueva: la esperanza máxima de todos nosotros, una esperanza garantizada por la muerte de Siloh.

■ Lee Apocalipsis 21:1 al 4. ¿Cómo representan estos versículos la mayor esperanza que tenemos? Sin esta promesa, ¿qué esperanza tenemos, más que la muerte como el fin de todos nuestros problemas?

**PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:**

Lee Elena de White, *Patriarcas y profetas*, “José y sus hermanos”, pp. 225-245.

“La vida de José ilustra la vida de Cristo. Fue la envidia lo que impulsó a los hermanos de José a venderlo como esclavo; esperaban impedir que llegase a ser superior a ellos. Y, cuando fue llevado a Egipto, se vanagloriaron de que ya no serían molestados con sus sueños y de que habían eliminado toda posibilidad de que estos se cumplieran. Pero su proceder fue contrarrestado por Dios al ocasionar el mismo acontecimiento que trataron de impedir. De la misma manera, los sacerdotes y los dirigentes judíos estaban celosos de Cristo, y temieron que desviara de ellos la atención del pueblo. Le dieron muerte para impedir que llegase a ser rey, pero así provocaron ese mismo resultado.

“Mediante su servidumbre en Egipto, José se convirtió en el salvador de la familia de su padre; sin embargo, este hecho no aminoró la culpa de sus hermanos. Asimismo, la crucifixión de Cristo por sus enemigos lo hizo Redentor de la humanidad, Salvador de la raza perdida y Soberano de todo el mundo; pero el crimen de sus asesinos fue tan execrable como si la mano providencial de Dios no hubiese controlado los acontecimientos para su propia gloria y para bien de los hombres.

“Así como José fue vendido a los paganos por sus propios hermanos, Cristo fue vendido a sus enemigos más enconados por uno de sus discípulos. José fue acusado falsamente y arrojado en una prisión por causa de su virtud; asimismo, Cristo fue menospreciado y rechazado porque su vida justa y abnegada reprendía el pecado; y aunque no fue culpable de mal alguno, fue condenado por el testimonio de testigos falsos. La paciencia y la mansedumbre de José bajo la injusticia y la opresión, el perdón que otorgó espontáneamente y su noble benevolencia hacia sus hermanos inhumanos representan la paciencia sin quejas del Salvador en medio de la malicia y el abuso de los impíos, y su perdón, que otorgó no solo a sus asesinos sino también a todos los que se alleguen a él confesando sus pecados y buscando absolución” (PP 244, 245).

**PREGUNTAS PARA DIALOGAR:**

1. Una vez que Jacob murió, los hermanos de José temieron que ahora él se vengaría. ¿Qué nos enseña esto sobre la culpa que aún albergaban? ¿Qué nos enseña la reacción de José sobre el perdón de los culpables?
2. ¿Qué otros paralelismos puedes encontrar entre las vidas de José y de Jesús?
3. Reflexiona sobre el hecho de que, si bien Dios conoce íntimamente el futuro, aun así somos libres para decidir. ¿Cómo conciliamos estas dos ideas?

# EL SÁBADO ENSEÑARÉ...

---

## RESEÑA

**Texto clave:** Génesis 47:27.

**Enfoque del estudio:** Génesis 46-50; Hechos 3:25, 26.

### Introducción:

Esta última parte del libro del Génesis nos lleva al final del período patriarcal, con la muerte de Jacob y de José. Todo el clan de Jacob ahora está exiliado en Egipto. Las últimas palabras del libro son “un ataúd en Egipto”. La historia de la salvación, al parecer, no tiene un final feliz. Sin embargo, esta es la parte del libro que está más teñida de esperanza. El perfil de Israel como pueblo de Dios se vislumbra en el horizonte. El portentoso número “setenta”, que constituye la casa de Jacob (Gén. 46:27), alerta al lector sobre el destino espiritual de este pueblo. Jacob bendice a sus hijos (Gén. 49:1–28) y predice el futuro de lo que serán las doce tribus de Israel y la futura venida del Mesías, quien salvará a Israel y a las naciones (Gén. 49:10–12). Las últimas palabras del libro que expresan muerte son, en realidad, palabras que apuntan al futuro Redentor: anticipan el regreso a la Tierra Prometida en términos que reflejan las primeras palabras del Génesis, al presentar el suceso de la Creación y la instauración del Jardín del Edén. El principio teológico subyacente es que Dios convierte el mal en bien (Gén. 50:20). Esta es la lección que José comparte con sus hermanos para consolarlos y tranquilizarlos (Gén. 50:21), y para abrirles los ojos a la salvación de Dios para el mundo, que es lo más importante (Gén. 50:20).

## COMENTARIO

### La bendición de Jacob

Después de haber reunido a sus hijos (Gén. 49:1, 2), Jacob los bendice uno tras otro, por orden de nacimiento, desde Rubén, el mayor, hasta Benjamín, el menor (Gén. 49:3-27). Por cierto, estas bendiciones son profecías que predicen el futuro (Gén. 49:1). Las palabras hebreas *be'ajarit haiamim*, “en los postreros días” (Gén. 49:1, RVA), son una expresión técnica que a menudo se refiere a la venida del Rey mesiánico y la salvación escatológica (Isa. 2:2; Dan. 10:14). Por lo tanto, el texto de la bendición de Jacob, a medida que avanza desde su primer hijo, Rubén, hasta el último, Benjamín, está imbuido de la tensión profético-escatológica.

Esta es la tercera vez, en el libro de Génesis, que se destina una bendición a un grupo de personas. La primera bendición colectiva es la bendición de Dios para Adán y Eva (Gén. 1:28). La segunda es la bendición de Noé a sus tres hijos (Gén. 9:24-27). La bendición de Jacob se relaciona más con la bendición de Noé, en el sentido de que ambas son bendiciones paternas e incluso hay maldiciones; y ambas contienen profecías específicas que revelan el destino futuro de los hijos.

Ambas bendiciones aparecen al comienzo de una nueva era y ambas marcan los primeros pasos de una nueva carrera. Por lo tanto, la bendición de Israel tiene un alcance universal. Las bendiciones concluyen con la referencia a “las doce tribus de Israel” (Gén. 49:28). Esta es la primera mención bíblica a las “doce tribus”. Sin lugar a dudas, el destino futuro de todo Israel, con sus fracasos y éxitos, está a la vista (comparar con Gén. 49:1).

### La venida del Mesías

Las palabras que se utilizan (“cetro”, “legislador”) indican que es un rey, y no una tribu, el objeto de la profecía. Este versículo, Génesis 49:10, también se refleja en la profecía de Balaam (Núm. 24:17). En la profecía de Balaam, la estrella de Jacob corresponde al león de Judá en la profecía de Jacob. Además, nuestro pasaje introduce un elemento temporal en ese gobierno (Gén. 49:10). La venida del Mesías se sitúa en la historia de Israel. Sin embargo, la conjunción adverbial ‘*ad ki*, “hasta”, en la frase “hasta que venga Siloh”, significa más que un simple punto de llegada. El hebreo ‘*ad ki* no se refiere necesariamente a un final, sino a un cumplimiento o a un punto culminante, ya que expresa un superlativo (Gén. 26:13; 41:19). Esto significa que la realeza de Judá alcanzará su clímax con la llegada de Siloh. La dimensión universal de esta persona se aclara en las siguientes palabras: “A él sea dada la obediencia de los pueblos” (Gén. 49:10, LBLA). Fíjate que la palabra *pueblos* está en plural en el texto hebreo (*‘amim*).

El alcance universal de este gobernante al que los “pueblos” deben obediencia sugiere una figura de dimensión mesiánica y sobrenatural. La palabra *Siloh* es el nombre de una persona, como lo indica su paralelismo con el nombre de Judá. La palabra hebrea guarda relación con las palabras *shalvá* o *shalom*, “paz”, ya que ambas son sinónimas (Sal. 122:7). Esta interpretación está avalada en las fuentes cristianas y judías más antiguas, y tiene el mérito de ajustarse al contexto de nuestro pasaje (Gén. 49:11), que asocia la venida de este gobernante con el Reinado de paz (comparar con Isa. 9:5, 6; Miq. 5:5 [4]; Efe. 2:14). Los dos últimos versículos de la bendición de Jacob a Judá (Gén. 49:11, 12) describen el carácter y la misión del Mesías. La palabra hebrea para “asno” se refiere generalmente al burro que se usa para montar (Juec. 10:4). El asno despierta paz y humildad (en contraste con el caballo, que evoca guerra y arrogancia [Prov. 21:31]). Zacarías utiliza la misma asociación de realeza y humildad para describir al rey davídico “humilde”, que montará sobre un asno (Zac. 9:9) y reinará sobre todo el mundo, “de mar a mar, y desde el río hasta los fines de la tierra” (Zac. 9:10). Esta imagen nos recuerda a Salomón, quien monta la mula de su padre para indicar que él es el ungido, el verdadero heredero del trono davídico (1 Rey. 1:38-48). Del mismo modo, la acción de Jesús de “desatar” el burro y montarlo remeda esa tradición (Mar. 11:2-11).

Las otras imágenes de “vino” y “leche”, y sus respectivos colores ojos/rojos y dientes/blancos, evocan la abundancia de vida y la paz y la seguridad que lle-

## Lección 13 // Material auxiliar para el maestro

narán la Tierra Prometida (Núm. 13:23, 27). Por consiguiente, la referencia a los ojos y los dientes en nuestro contexto, que alude a la plenitud de gozo, tiene la intención de sugerir la intensidad de la vida y de la paz total que caracterizará al reino mesiánico.

### **Dios convierte en bien el mal**

Cuando los hermanos de José acuden a él para pedirle perdón (Gén. 50:17), José les asegura a sus hermanos que no tiene la intención de hacerles daño. Sus palabras “no temáis” (Gén. 50:19) son las mismas palabras que usó Dios para tranquilizar a Abraham acerca de su futuro (Gén. 15:1). Para aliviar la tensión, José se coloca al mismo nivel humano: “¿Acaso estoy yo en lugar de Dios?” (Gén. 50:19). Jacob le había dirigido las mismas palabras a Raquel en respuesta a su queja por no tener hijos (Gén. 30:2). Sin embargo, para José esto es diferente. Mientras que para Jacob estas palabras eran una expresión de su enojo, para José las mismas palabras expresan amor por sus hermanos y tienen la intención de aliviar sus preocupaciones.

Y cuando José, imprevisiblemente, hace referencia a Dios, da a entender que el perdón divino interviene en el perdón humano. José incluso se refiere a la traición de sus hermanos como el mecanismo de ese perdón: ellos “pensaron hacerme mal, pero Dios lo encaminó para bien” (Gén. 50:20, RVA-2015). Lo que hicieron sus hermanos, que con razón reconocen como “maldad”, se transformó “para mantener en vida a mucho pueblo” (Gén. 50:20). José no se contenta simplemente con perdonar a sus hermanos; les quita el sentimiento de culpa, porque sus malas acciones cooperaron para bien. Ahora pueden mirar de frente a José y encarar el futuro. José los tranquiliza con las mismas palabras que abarcan el futuro: “No tengáis miedo” (Gén. 50:21; comparar 50:19) y concluye con la promesa de que él proveerá para ellos y sus hijos.

### **La salvación del mundo**

Mientras que el texto menciona una tumba para Jacob pero no un ataúd (Gén. 49:29) para José, el texto menciona un ataúd pero no una tumba (Gén. 50:26). A José lo embalsamaron y, sin embargo, no lo enterraron debido a su esperanza en la Tierra Prometida. Por lo tanto, José no ordena que entierren sus huesos al morir; quiere que los lleven a Canaán junto con todo el pueblo de Israel. Mientras tanto, es “puesto en un ataúd en Egipto” (Gén. 50:26). El hebreo utiliza el artículo definido *ba'arón*, que significa literalmente “en el ataúd”, para enfatizar la importancia de que este ataúd no tenía una tumba.

Por ende, el libro de Génesis termina de la misma manera que termina todo el Pentateuco: con la muerte, pero sin un sepulcro (Deut. 34:6); y con la perspectiva de la Tierra Prometida (comparar con Deut. 34:1-4). El libro de Génesis, al igual que el Pentateuco, comienza con la Creación y el Jardín del Edén (Gén. 1-2) y termina con la perspectiva de la Tierra Prometida y la esperanza de la resurrección de los muertos (Deut. 34:6; comparar con Jud. 9). Esta coincidencia literaria no es casual.

Encontramos la misma combinación en otros lugares y al principio y al final de varios libros de la Biblia (ver, p. ej., Isa. 1:2; 66:22, 23; Ecl. 1:1-11; 12:14; Dan. 1:12; 12:13; Juan 1:1-10; 21:22, 23), e incluso de toda la Biblia (Gén. 1-2; Apoc. 22:20).

## APLICACIÓN A LA VIDA

**La bendición de Jacob.** ¿Cómo nos identificamos personalmente con la bendición de Jacob para sus hijos? ¿Es posible recibir las bendiciones de Jacob mientras neguemos su componente judío? ¿Qué hace que estas bendiciones también sean *nuestras* bendiciones?

**La venida del Mesías.** ¿Cómo se aplica esta profecía a Jesucristo? Analicen con la clase las ricas imágenes que se utilizan en este pasaje para describir al Mesías. ¿Cómo se aplica a nuestra vida la imagen de Cristo como “legislador”? Las figuras de los dientes y los ojos, que significan gozo de vida y paz, ¿cómo afectan nuestra percepción de la vida cristiana?

**Dios convirtió en bien el mal.** ¿Recuerdan alguna experiencia en la vida en la que un acto perverso dirigido a ustedes, con la intención de hacerles daño, terminara resultando para su bien? A raíz de esa acción, ¿en qué medida sus experiencias de sufrimiento e injusticia desempeñaron un papel en la formación de su carácter?

**La salvación del mundo.** El nombre “Adventista del Séptimo Día”, ¿cómo muestra nuestra creencia en la Creación? Como sugiere nuestro nombre, ¿cuál es la relación entre nuestra creencia en la Creación y la esperanza que tenemos en la segunda venida de Jesús?

# EN QUÉ CREEMOS

## Las 28 creencias fundamentales



### de la Iglesia Adventista del Séptimo Día

Los adventistas del séptimo día aceptamos la Biblia como nuestro único credo y sostenemos una serie de creencias fundamentales basadas en las enseñanzas de las Sagradas Escrituras. Estas creencias constituyen la forma en que la iglesia comprende y expresa las enseñanzas de la Biblia. A continuación, se encuentra una versión abreviada de estas creencias. La versión completa puede consultarse en [www.adventist.org/es/creencias/](http://www.adventist.org/es/creencias/)

#### 1. LAS SAGRADAS ESCRITURAS

Las Sagradas Escrituras, que abarcan el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento, constituyen la Palabra de Dios escrita, transmitida por inspiración divina. Los autores inspirados hablaron y escribieron impulsados por el Espíritu Santo. Las Sagradas Escrituras son la revelación suprema, autoritativa e infalible de la voluntad divina (*Sal. 119:105; Prov. 30:5, 6; Isa. 8:20; Juan 17:17; 1 Tes. 2:13; 2 Tim. 3:16, 17; Heb. 4:12; 2 Ped. 1:20, 21*).

#### 2. LA TRINIDAD

Hay un solo Dios: *Padre, Hijo y Espíritu Santo, una unidad de tres personas coeternas. Dios es inmortal, todopoderoso, omnisciente, superior a todos y omnipresente. Es infinito y escapa a la comprensión humana, aunque se lo puede conocer por medio de su autorrevelación. Dios, que es amor, es digno, para siempre, de reverencia, adoración y servicio por parte de toda la creación* (*Gén. 1:26; Deut. 6:4; Isa. 6:8; Mat. 28:19; Juan 3:16; 2 Cor. 1:21, 22; 13:14; Efe. 4:4-6; 1 Ped. 1:2*).

#### 3. EL PADRE

Dios el Padre eterno es el Creador, Originador, Sustentador y Soberano de toda la creación. Es justo y santo, misericordioso y clemente, tardo en airarse, y abundante en amor y fidelidad (*Gén. 1:1; Deut. 4:35; Sal. 110:1, 4; Juan 3:16; 14:9; 1 Cor. 15:28; 1 Tim. 1:17; 1 Juan 4:8; Apoc. 4:11*).

#### 4. EL HIJO

Dios el Hijo Eterno se encarnó como Jesucristo. Por medio de él se crearon todas las cosas, se reveló el carácter de Dios, se llevó a cabo la salvación de la humanidad y se juzga al mundo. Aunque es verdadero y eternamente Dios, llegó a ser también verdaderamente humano, Jesús el Cristo (*Isa. 53:4-6; Dan. 9:25-27; Luc. 1:35; Juan 1:1-3, 14; 5:22; 10:30; 14:1-3, 9, 13; Rom. 6:23; 1 Cor. 15:3, 4; 2 Cor. 3:18; 5:17-19; Fil. 2:5-11; Col. 1:15-19; Heb. 2:9-18; 8:1, 2*).

#### 5. EL ESPÍRITU SANTO

Dios el Espíritu Eterno desempeñó una parte activa, con el Padre y el Hijo, en la creación, en la encarnación y en la redención. Es una persona, de la misma manera que lo son el Padre y el Hijo.

Inspiró a los autores de las Escrituras. Infundió poder a la vida de Cristo. Atrae y convence a los seres humanos, y renueva a los que responden y los transforma a la imagen de Dios (*Gén. 1:1, 2; 2 Sam. 23:2; Sal. 51:11; Isa. 61:1; Luc. 1:35; 4:18; Juan 14:16-18, 26; 15:26; 16:7-13; Hech. 1:8; 5:3; 10:38; Rom. 5:5; 1 Cor. 12:7-11; 2 Cor. 3:18; 2 Ped. 1:21*).

## 6. LA CREACIÓN

Dios reveló en las Escrituras el relato auténtico e histórico de su actividad creadora. El Señor creó el universo y, en una creación reciente de seis días, hizo "los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay", y reposó en el séptimo día. De ese modo, estableció el sábado como un monumento perpetuo conmemorativo de la obra que llevó a cabo (*Gén. 1, 2; 5; 11; Éxo. 20:8-11; Sal. 19:1-6; 33:6, 9; 104; Isa. 45:12, 18; Hech. 17:24; Col. 1:16; Heb. 1:2; 11:3; Apoc. 10:6; 14:7*).

## 7. LA NATURALEZA DE LA HUMANIDAD

Dios hizo al hombre y a la mujer a su imagen, con individualidad propia, y con la facultad y la libertad de pensar y obrar. Aunque los creó como seres libres, cada uno es una unidad indivisible de cuerpo, mente y espíritu, que depende de Dios para la vida, el aliento y todo lo demás (*Gén. 1:26-28; 2:7, 15; 3; Sal. 8:4-8; 51:5, 10; 58:3; Jer. 17:9; Hech. 17:24-28; Rom. 5:12-17; 2 Cor. 5:19, 20; Efe. 2:3; 1 Tes. 5:23; 1 Juan 3:4; 4:7, 8, 11, 20*).

## 8. EL GRAN CONFLICTO

Toda la humanidad está ahora envuelta en un gran conflicto entre Cristo y Satanás en cuanto al carácter de Dios, su Ley y su soberanía sobre el universo. Este conflicto se originó en el cielo cuando un ser creado, dotado de libre albedrío, se exaltó a sí mismo y se convirtió en Satanás, el adversario de Dios, y condujo a la rebelión a una parte de los ángeles (*Gén. 3; 6-8; Job 1:6-12; Isa. 14:12-14; Eze. 28:12-18; Rom. 1:19-32; 3:4; 5:12-21; 8:19-22; 1 Cor. 4:9; Heb. 1:14; 1 Ped. 5:8; 2 Ped. 3:6; Apoc. 12:4-9*).

## 9. VIDA, MUERTE Y RESURRECCIÓN DE CRISTO

Mediante la vida de Cristo, de perfecta obediencia a la voluntad de Dios, y por medio de sus sufrimientos, su muerte y su resurrección, Dios proveyó el único medio para expiar el pecado humano, de manera que los que por fe aceptan esta expiación puedan tener vida eterna, y toda la creación pueda comprender mejor el infinito y santo amor del Creador (*Gén. 3:15; Sal. 22:1; Isa. 53; Juan 3:16; 14:30; Rom. 1:4; 3:25; 4:25; 8:3, 4; 1 Cor. 15:3, 4, 20-22; 2 Cor. 5:14, 15, 19-21; Fil. 2:6-11; Col. 2:15; 1 Ped. 2:21, 22; 1 Juan 2:2; 4:10*).

## 10. LA EXPERIENCIA DE LA SALVACIÓN

Con amor y misericordia infinitos, Dios hizo que Cristo, que no conoció pecado, fuera hecho pecado por nosotros, para que pudiésemos ser hechos justicia de Dios en él. Guiados por el Espíritu Santo, sentimos nuestra necesidad, reconocemos nuestra pecaminosidad, nos arrepentimos de nuestras transgresiones, y ejercemos fe en Jesús como Salvador y Señor, Sustituto y Ejemplo (*Gén. 3:15; Isa. 45:22; 53; Jer. 31:31-34; Eze. 33:11; 36:25-27; Hab. 2:4; Mar. 9:23, 24; Juan 3:3-8, 16; 16:8; Rom. 3:21-26; 8:1-4, 14-17; 5:6-10; 10:17; 12:2; 2 Cor. 5:17-21; Gál. 1:4; 3:13, 14, 26; 4:4-7; Efe. 2:4-10; Col. 1:13, 14; Tito 3:3-7; Heb. 8:7-12; 1 Ped. 1:23; 2:21, 22; 2 Ped. 1:3, 4; Apoc. 13:8*).

## 11. EL CRECIMIENTO EN CRISTO

Por su muerte en la cruz, Jesús triunfó sobre las fuerzas del mal. Él, que durante su ministerio terrenal subyugó a los espíritus demoníacos, ha quebrantado su poder y asegurado su condenación

final. La victoria de Jesús nos da la victoria sobre las fuerzas del mal que aún tratan de dominarnos, mientras caminamos con él en paz, gozo y en la seguridad de su amor (*1 Crón. 29:11; Sal. 1:1, 2; 23:4; 77:11, 12; Mat. 20:25-28; 25:31-46; Luc. 10:17-20; Juan 20:21; Rom. 8:38, 39; 2 Cor. 3:17, 18; Gál. 5:22-25; Efe. 5:19, 20; 6:12-18; Fil. 3:7-14; Col. 1:13, 14; 2:6, 14, 15; 1 Tes. 5:16-18, 23; Heb. 10:25; Sant. 1:27; 2 Ped. 2:9; 3:18; 1 Juan 4:4*).

## 12. LA IGLESIA

La iglesia es la comunidad de creyentes que confiesan que Jesucristo es Señor y Salvador. Como continuadores del pueblo de Dios del Antiguo Testamento, se nos invita a salir del mundo; y nos reunimos para adorar, para estar en comunión unos con otros, para recibir instrucción en la Palabra, para la celebración de la Cena del Señor, para servir a toda la humanidad y para proclamar el evangelio en todo el mundo (*Gén. 12:1-3; Éxo. 19:3-7; Mat. 16:13-20; 18:18; 28:19, 20; Hech. 2:38-42; 7:38; 1 Cor. 1:2; Efe. 1:22, 23; 2:19-22; 3:8-11; 5:23-27; Col. 1:17, 18; 1 Ped. 2:9*).

## 13. EL REMANENTE Y SU MISIÓN

La iglesia universal está compuesta por todos los que creen verdaderamente en Cristo; pero, en los últimos días, una época de apostasía generalizada, se llamó a un remanente para que guarde los mandamientos de Dios y la fe de Jesús. Este remanente anuncia la llegada de la hora del Juicio, proclama la salvación por medio de Cristo y pregona la proximidad de su segunda venida (*Dan. 7:9-14; Isa. 1:9; 11:11; Jer. 23:3; Miq. 2:12; 2 Cor. 5:10; 1 Ped. 1:16-19; 4:17; 2 Ped. 3:10-14; Jud. 3, 14; Apoc. 12:17; 14:6-12; 18:1-4*).

## 14. LA UNIDAD EN EL CUERPO DE CRISTO

La iglesia es un cuerpo constituido por muchos miembros, llamados de entre todas las naciones, razas, lenguas y pueblos. En Cristo, somos una nueva creación; las diferencias de raza, cultura, educación y nacionalidad, y las diferencias entre encumbrados y humildes, ricos y pobres, hombres y mujeres, no deben causar divisiones entre nosotros (*Sal. 133:1; Mat. 28:19, 20; Juan 17:20-23; Hech. 17:26, 27; Rom. 12:4, 5; 1 Cor. 12:12-14; 2 Cor. 5:16, 17; Gál. 3:27-29; Efe. 2:13-16; 4:3-6, 11-16; Col. 3:10-15*).

## 15. EL BAUTISMO

Por medio del bautismo, confesamos nuestra fe en la muerte y la resurrección de Jesucristo, y damos testimonio de nuestra muerte al pecado y de nuestro propósito de andar en novedad de vida. De este modo, reconocemos a Cristo como nuestro Señor y Salvador, llegamos a ser su pueblo y somos recibidos como miembros de su iglesia (*Mat. 28:19, 20; Hech. 2:38; 16:30-33; 22:16; Rom. 6:1-6; Gál. 3:27; Col. 2:12, 13*).

## 16. LA CENA DEL SEÑOR

La Cena del Señor es una participación en los emblemas del cuerpo y la sangre de Jesús como expresión de fe en él, nuestro Señor y Salvador. El servicio de Comunión está abierto a todos los creyentes cristianos (*Mat. 26:17-30; Juan 6:48-63; 13:1-17; 1 Cor. 10:16, 17; 11:23-30; Apoc. 3:20*).

## 17. LOS DONES Y LOS MINISTERIOS ESPIRITUALES

Dios concede a todos los miembros de su iglesia, en todas las épocas, dones espirituales para que cada miembro los emplee en amante ministerio por el bien común de la iglesia y de la humanidad. De acuerdo con las Escrituras, estos dones incluyen ministerios –tales como fe, sanidad, profecía, predicación, enseñanza, administración, reconciliación, compasión, servicio abnegado y caridad–,

para ayudar y animar a nuestros semejantes (*Hech. 6:1-7; Rom. 12:4-8; 1 Cor. 12:7-11, 27, 28; Efe. 4:8, 11-16; 1 Tim. 3:1-13; 1 Ped. 4:10, 11*).

## 18. EL DON DE PROFECÍA

Las Escrituras dan testimonio de que uno de los dones del Espíritu Santo es el de profecía. Este don es una señal identificadora de la iglesia remanente y creemos que se manifestó en el ministerio de Elena de White. Sus escritos hablan con autoridad profética, y establecen con claridad que la Biblia es la norma por la cual debe ser probada toda enseñanza y toda experiencia (*Núm. 12:6; 2 Crón. 20:20; Amós 3:7; Joel 2:28, 29; Hech. 2:14-21; 2 Tim. 3:16, 17; Heb. 1:1-3; Apoc. 12:17; 19:10; 22:8, 9*).

## 19. LA LEY DE DIOS

Los grandes principios de la Ley de Dios están incorporados en los Diez Mandamientos y ejemplificados en la vida de Cristo. Expresan el amor, la voluntad y el propósito de Dios con respecto a la conducta y a las relaciones humanas, y son obligatorios para todas las personas en todas las épocas. Estos preceptos constituyen la base del pacto de Dios con su pueblo y son la norma del Juicio divino (*Éxo. 20:1-17; Deut. 28:1-14; Sal. 19:7-14; 40:7, 8; Mat. 5:17-20; 22:36-40; Juan 14:15; 15:7-10; Rom. 8:3, 4; Efe. 2:8-10; Heb. 8:8-10; 1 Juan 2:3; 5:3; Apoc. 12:17; 14:12*).

## 20. EL SÁBADO

El bondadoso Creador, después de los seis días de la creación, descansó el séptimo día, e instituyó el sábado para todos los hombres, como un monumento conmemorativo de la creación. El cuarto mandamiento de la inmutable Ley de Dios requiere la observancia del séptimo día, sábado, como día de reposo, adoración y ministerio, en armonía con las enseñanzas y la práctica de Jesús, el Señor del sábado (*Gén. 2:1-3; Éxo. 20:8-11; 31:13-17; Lev. 23:32; Deut. 5:12-15; Isa. 56:5, 6; 58:13, 14; Eze. 20:12, 20; Mat. 12:1-12; Mar. 1:32; Luc. 4:16; Heb. 4:1-11*).

## 21. LA MAYORDOMÍA

Somos mayordomos de Dios, a quienes se nos ha confiado tiempo y oportunidades, capacidades y posesiones, y las bendiciones de la tierra y sus recursos. Y somos responsables ante él por el empleo adecuado de todas esas dádivas. Reconocemos el derecho de propiedad por parte de Dios mediante nuestro servicio fiel a él y a nuestros semejantes, y mediante la devolución del diezmo y las ofrendas que damos para la proclamación de su evangelio, y para el sostén y el desarrollo de su iglesia (*Gén. 1:26-28; 2:15; 1 Crón. 29:14; Hag. 1:3-11; Mal. 3:8-12; Mat. 23:23; Rom. 15:26, 27; 1 Cor. 9:9-14; 2 Cor. 8:1-15; 9:7*).

## 22. LA CONDUCTA CRISTIANA

Somos llamados a ser un pueblo piadoso, que piense, sienta y actúe en armonía con los principios bíblicos en todos los aspectos de la vida personal y social. Para que el Espíritu recree en nosotros el carácter de nuestro Señor, nos involucramos solo en aquellas cosas que producirán en nuestra vida pureza, salud y gozo cristiano (*Gén. 7:2; Éxo. 20:15; Lev. 11:1-47; Sal. 106:3; Rom. 12:1, 2; 1 Cor. 6:19, 20; 10:31; 2 Cor. 6:14-7:1; 10:5; Efe. 5:1-21; Fil. 2:4; 4:8; 1 Tim. 2:9, 10; Tito 2:11, 12; 1 Ped. 3:1-4; 1 Juan 2:6; 3 Juan 2*).

## 23. EL MATRIMONIO Y LA FAMILIA

El matrimonio fue establecido por Dios en el Edén, y confirmado por Jesús para que fuera una unión para toda la vida entre un hombre y una mujer, en amante compañerismo. Para el cristiano, el matrimonio es un compromiso con Dios y con el cónyuge, y debería celebrarse solamente entre

un hombre y una mujer que participan de la misma fe (*Gén. 2:18-25; Éxo. 20:12; Deut. 6:5-9; Prov. 22:6; Mal. 4:5, 6; Mat. 5:31, 32; 19:3-9, 12; Mar. 10:11, 12; Juan 2:1-11; 1 Cor. 7:7, 10, 11; 2 Cor. 6:14; Efe. 5:21-33; 6:1-4*).

## 24. EL MINISTERIO DE CRISTO EN EL SANTUARIO CELESTIAL

Hay un Santuario en el cielo, el verdadero Tabernáculo que el Señor erigió y no el ser humano. En él ministra Cristo en favor de nosotros, para poner a disposición de los creyentes los beneficios de su sacrificio expiatorio ofrecido una vez y para siempre en la cruz. Cristo, en su ascensión, llegó a ser nuestro gran Sumo Sacerdote y comenzó su ministerio intercesor, que fue tipificado por la obra del sumo sacerdote en el Lugar Santo del Santuario terrenal (*Lev. 16; Núm. 14:34; Eze. 4:6; Dan. 7:9-27; 8:13, 14; 9:24-27; Heb. 1:3; 2:16, 17; 4:14-16; 8:1-5; 9:11-28; 10:19-22; Apoc. 8:3-5; 11:19; 14:6, 7, 12; 20:12; 22:11, 12*).

## 25. LA SEGUNDA VENIDA DE CRISTO

La segunda venida de Cristo es la bienaventurada esperanza de la iglesia, la gran culminación del evangelio. La venida del Salvador será literal, personal, visible y de alcance mundial. Cuando el Señor regrese, los justos muertos resucitarán y, junto con los justos que estén vivos, serán glorificados y llevados al cielo, pero los impíos morirán (*Mat. 24; Mar. 13; Luc. 21; Juan 14:1-3; Hech. 1:9-11; 1 Cor. 15:51-54; 1 Tes. 4:13-18; 5:1-6; 2 Tes. 1:7-10; 2:8; 2 Tim. 3:1-5; Tito 2:13; Heb. 9:28; Apoc. 1:7; 14:14-20; 19:11-21*).

## 26. LA MUERTE Y LA RESURRECCIÓN

La paga del pecado es la muerte. Pero Dios, el único que es inmortal, otorgará vida eterna a sus redimidos. Hasta ese día, la muerte constituye un estado de inconsciencia para todos. Cuando Cristo, que es nuestra vida, aparezca, los justos resucitados y los justos vivos serán glorificados, y todos juntos serán arrebatados para salir al encuentro de su Señor. La segunda resurrección, la resurrección de los impíos, ocurrirá mil años después (*Job 19:25-27; Sal. 146:3, 4; Ecl. 9:5, 6, 10; Dan. 12:2, 13; Isa. 25:8; Juan 5:28, 29; 11:11-14; Rom. 6:23; 16; 1 Cor. 15:51-54; Col. 3:4; 1 Tes. 4:13-17; 1 Tim. 6:15; Apoc. 20:1-10*).

## 27. EL MILENIO Y EL FIN DEL PECADO

El milenio es el reino de mil años de Cristo con sus santos en el cielo, que se extiende entre la primera y la segunda resurrección. Durante ese tiempo, serán juzgados los impíos; la Tierra estará completamente desolada, sin habitantes humanos con vida, pero sí ocupada por Satanás y sus ángeles. Al terminar ese período, Cristo y sus santos, y la Santa Ciudad, descenderán del cielo a la Tierra. Los impíos muertos resucitarán entonces y, junto con Satanás y sus ángeles, rodearán la ciudad; pero el fuego de Dios los consumirá y purificará la Tierra. De ese modo, el universo será librado del pecado y de los pecadores para siempre (*Jer. 4:23-26; Eze. 28:18, 19; Mal. 4:1; 1 Cor. 6:2, 3; Apoc. 20:21:1-21*).

## 28. LA TIERRA NUEVA

En la Tierra Nueva, en que habita la justicia, Dios proporcionará un hogar eterno para los redimidos, y un ambiente perfecto para la vida, el amor, el gozo y el aprendizaje eternos en su presencia. Porque allí Dios mismo morará con su pueblo, y el sufrimiento y la muerte terminarán para siempre. El Gran Conflicto habrá terminado y el pecado no existirá más. "Todas las cosas, animadas e inanimadas, declararán [...] que Dios es amor" (*CS 737*); y él reinará para siempre jamás. Amén (*Isa. 35; 65:17-25; Mat. 5:5; 2 Ped. 3:13; Apoc. 11:15; 21:1-7; 22:1-5*).



## MOMENTO DE TODO MIEMBRO, INVOLUCRADO

### ¿Qué es Todo miembro, involucrado?

*Todo miembro, involucrado (TMI)* es un programa mundial de evangelismo a gran escala que involucra a cada miembro, cada iglesia, cada entidad administrativa, cada tipo de ministerio de evangelismo público, como así también la testificación personal e institucional.

Es un plan intencional de ganancia de almas que sigue un calendario preestablecido en busca de descubrir las necesidades de las familias, los amigos y los vecinos. Luego, comparte cómo Dios suplente cada necesidad, llevando al crecimiento de la iglesia y la plantación de nuevas iglesias, con un enfoque en retener, predicar, compartir y discipular.

## CÓMO IMPLEMENTAR TMI EN LA ESCUELA SABÁTICA

**Dedica los primeros 15 minutos\* de cada lección para planificar, orar y compartir.**

**TMI INTERNO:** Planifiquen visitar, orar y cuidar de los miembros ausentes o dolidos, y distribuyan territorios. Oren y comenten cómo pueden ministrar las necesidades de las familias de la iglesia, a los miembros inactivos, tanto jóvenes como hombres y mujeres, y las diversas maneras en que pueden lograr que toda la familia de la iglesia participe.

**TMI EXTERNO:** Oren y comenten maneras de alcanzar a su comunidad, su ciudad y el mundo, cumpliendo con la comisión evangélica de sembrar, cosechar y conservar. Involucren a todos los ministerios de la iglesia al planificar proyectos de ganancia de almas a corto y largo plazo. *TMI* tiene que ver con actos intencionales de bondad. Aquí hay algunas maneras prácticas en las que puedes involucrarte personalmente: 1) Desarrolla el hábito de descubrir necesidades en tu comunidad. 2) Haz planes para suplir esas necesidades. 3) Ora por el derramamiento del Espíritu Santo.

**TMI PERSONAL:** Estudio de la lección. Anima a los miembros a estudiar la Biblia individualmente; haz del estudio de la Biblia en la Escuela Sabática algo participativo. Estudien en busca de transformación, no de información.

<b>TMI</b>	<b>TIEMPO</b>	<b>EXPLICACIÓN</b>
Camaradería Testificación Misión mundial	15 min*	Orar, planificar, organizar para la acción. Cuidado de miembros ausentes. Planificar actividad misionera. Ofrenda misionera.
Estudio de la lección	45 min	Involucrar a todos en el estudio de la lección. Hacer preguntas. Resaltar los pasajes clave.
Almuerzo		Planifica un almuerzo con la clase después del culto. ¡LUEGO SALGAN A MINISTRAR Y TESTIFICAR!